



“Cerámicas del Occidente de México”

p. 195-290

La cerámica arqueológica de Mesoamérica

Eduardo Noguera Auza

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1965

416 p.

Ilustraciones y cuadros

(Primera Serie 86)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de febrero de 2024

Disponible en:

<https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/095/ceramica-arqueologica.html>

D. R. © 2024, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



VIII. CERÁMICAS DEL OCCIDENTE DE MÉXICO

Antes de las exploraciones extensas y sistemáticas emprendidas en el Occidente de Mesoamérica, que comprende una enorme porción de territorio, desde Michoacán hasta Sinaloa, las culturas allí representadas eran atribuidas a los tarascos y se conocían como cultura tarasca. Ahora, después de detenidas investigaciones en diversos Estados de esa región: Sinaloa, Jalisco, Colima, Nayarit y Michoacán, se ha comprobado que ese vasto territorio estaba ocupado por diversas culturas que se distinguen primeramente por cierta individualidad y por su extraña semejanza en algunos aspectos con culturas de Centro y Sud América, lo mismo que por poseer rasgos comunes con algunas del suroeste de los Estados Unidos. Por otra parte, su analogía con Mesoamérica, es muy débil aunque sí hay algunos elementos e influencias procedentes de ese centro como se observa en las cerámicas de esas regiones.

La exposición de las diversas investigaciones que han tenido lugar, serán tratadas por regiones de conformidad con las actuales divisiones geográficas del México actual.

SINALOA

Puede decirse que la primera investigación de carácter científico llevada a cabo en Sinaloa, fue por Carl Sauer y Donald Brand, en 1930. El objeto de esta expedición fue en primer lugar, obtener datos acerca de la existencia de un corredor por el que pasarían influencias de Mesoamérica al suroeste de los Estados Unidos. El área estudiada incluyó el Río Grande de Santiago, al sur y en el norte, Culiacán. Ésta es la tierra caliente o Nueva Galicia, denominada así por Nuño de Guzmán, región que en la época colonial respondió al término de Aztatlán, aunque debe incluirse también al de Chametla y Culiacán. Como veremos, un tipo de cerámica ha recibido precisamente el nombre de Aztatlán.¹⁴²

El término de cultura Aztatlán, que fue dado primeramente por Sauer

¹⁴² Sauer y Brand, 1932.



y Brand, se distingue por su cerámica, casi toda hecha de pasta muy fina, delgada, bien pulida, aunque hay algunas más gruesas y como desgrasante tiene, por lo general concha molida. La decoración básica es de bandas paralelas que en el caso de la cerámica utilitaria es sólo una banda roja marginal y otras de distintos anchos en el cuerpo del cajete: Decoración más elaborada es de dibujos con círculos punteados y motivos que parecen plumas; sin embargo, el tipo más característico de decoración es la incisión más bien que el color. La incisión se aplicaba lo mismo a las vasijas policromas que a las monocromas. Las incisiones se practicaban atravesando las bandas de color, o bien, sirven como contorno y eran motivos geométricos y realistas. Las figurillas se encuentran en todas esas localidades y son muy comunes las representaciones de monos. Además de las vasijas y figurillas hay pipas, cilindros perforados y otros elementos que son mejor estudiados y ampliamente descritos en trabajos posteriores. Esta es la descripción original acerca de esta cerámica y esos autores fueron los primeros que la dieron a conocer.

Hay otro tipo de cerámica descrita también por los mismos autores que denominan subregión de Culiacán, en donde las vasijas con bordes decorados no ocurren. Hay cerámica policroma que constituye la más frecuente de la región: contiene bandas negras, rojas, café y cremas y la decoración se aplica en el interior y exterior, además de llevar algo de decoración grabada. La cerámica es bien cocida y bien pulida y de gran resistencia. Hay otra cerámica acanalada que tiene la misma distribución que la policroma. Esta cerámica es roja o negra, el color es uniforme en toda la pieza. Las acanaladuras siempre son horizontales, bien pulidas y los bordes entre una y otra son planos. Ocasionalmente hay vasijas de silueta compuesta que ofrecen un ángulo agudo, el que lleva una serie de muecas. Hay otra cerámica bien pulida, negra o café oscuro, que se parece a la anterior, aunque la más fina es una cerámica pulida, de un color caoba con decoración grabada. Hay cajetes con incisiones interiores, vasijas trípodes.

Otra región descrita por los mismos autores es la de Chametla, la que se distingue por un tipo llamado Mazatlán policroma, también de gran distribución. Se caracteriza por un contorno negro o café comparable a la de Culiacán. Es de buena calidad, tiene bandas marginales rojas sobre fondo amarillento al que se han agregado decoración incisa después del cocimiento. Esta decoración incisa puede ser interior o exterior. En algunos casos se agregó pintura que recubría los motivos incisos. Hay también la policroma Chametla de no mucha resistencia. Lleva decoración roja, café, crema con bandas marginales que se asemejan en su conjunto a la de Culiacán. La decoración generalmente es en un solo lado. En esta localidad son comunes los cajetes globulares, lo mismo que figurillas. En el mismo trabajo, estos autores Saucr y Brand hacen



una descripción de los tipos característicos de cerámica que sirve de base para las siguientes exploraciones en Sinaloa.

Cerámica de Chametla

Hacia 1934 la doctora Isabel Kelly, de la Universidad de California y por cuenta de la misma Institución, hace excavaciones en Chametla, del Valle de Culiacán, pero conviene advertir que los dos valles, es decir Culiacán y Chametla, tienen culturas un poco diferentes. El resultado de estos trabajos fue publicado en 1938.¹⁴³

Chametla se halla situada en la orilla del río Baluarte a pocos kilómetros al Suroeste de Rosario. En esta localidad reconcentra la doctora Kelly sus excavaciones las que son descritas detalladamente en la citada obra, no sin hacer constar por la autora, su acuerdo con la clasificación Sauer and Brand. Los tipos principales de cerámica, son los siguientes:

1. *Chametla antigua policroma*. Se distingue por la decoración roja, blanca y negra sobre un fondo anaranjado. Los dibujos son decididamente geométricos, por lo general angulares, triángulos, a menudo con hachuras; conchas y grecas; hay algunos curvilíneos con motivos en “S”, vírgulas. El negro se usa como elemento independiente y para contornear, el blanco como pequeños puntos sobre los elementos rojos y negros. La pasta de esta cerámica es granulosa, de color de arena y núcleo gris; bien pulido el interior y exterior. Las formas son de cajetes convexos con la decoración exclusivamente en el exterior, por medio de bandas horizontales; cajetes bajos, platos con muescas, algunas veces en el fondo, decoración interior, dispuestos en bandas (figura 65). También el centro está rellenado de círculos concéntricos; cajetes con cuerpo ligeramente divergente, fondo redondeado, las paredes del cajete se dirigen primero hacia adentro y luego hacia afuera. Son de mejor clase que otros tipos de Chametla. Se caracterizan porque van decorados por dentro y por fuera; la decoración exterior es más sencilla que la anterior. Generalmente son bandas verticales o diagonales.

2. *Bandas negras*. Es una cerámica amarillenta con decoración roja y negra en el interior. Es característico que las bandas negras lleven decoración incisa geométrica. Esta cerámica corresponde a tres fases distintas: Grabado Antigua, Grabado Posterior y Lisa. La primera, es decir, la antigua, se relaciona con la policroma de Chametla por su forma y decoración exterior que consiste en bandas verticales o diagonales. El interior tiene bandas horizontales negras y rojas y antes del cocimiento recibía una decoración de motivos grabados geométricos bien ejecutados.

¹⁴³ Kelly, 1938.

La segunda, o sea la Posterior, es en cierto modo una forma degenerada. Tiene motivos rojos y amarillos y una banda roja; en el interior una sola banda negra abajo del borde. El resto del interior de la pieza tiene decoración roja sobre amarillo; por medio de espirales swásticas u otros motivos. Al principio, las bandas negras son anchas, pero decrecen de tamaño en otras formas, con motivos que, primeramente son incisiones elaboradas que se simplifican. Conforme el espesor de las bandas se reduce, llega el momento, en unos ejemplares, en que la banda negra no tiene ningún motivo inciso, lo que da origen a la cerámica de Bandas negras sin grabado. Su tercera fase es de Bandas negras sin incisiones, es una evolución gradual del anterior que se distingue por no tener ya decoración incisa, pero por lo demás es igual. El exterior de las vasijas es generalmente rojo; la banda negra continúa haciéndose más pequeña hasta que acaba por desaparecer, resultando pintura roja sobre amarillo (figura 65).

3. *Chametla medio policroma*. Es una cerámica de decoración negra y roja sobre crema. Algunas veces lleva agregada pintura blanca y anaranjada sobre fondo rojo y negro, o bien, pintura roja sobre negro. La decoración casi siempre es en el exterior. Los motivos son geométricos, ganchos, dispuestos generalmente en bandas horizontales abajo del borde. La pasta varía, casi siempre granulosa, de color amarillo a gris oscuro y la superficie exterior bien pulida con baño crema o gris claro. Por lo general son vasijas profundas, de bocas reducidas (figura 66).

4. *Chametla media policromo grabado*. Es igual al anterior pero con figuras geométricas incisas practicadas después del cocimiento, zig-zag, círculos concéntricos, etcétera. Casi siempre es policromo rojo y negro sobre crema sin la adición del color anaranjado y blanco. Los motivos pintados son más sencillos (figura 66).

5. *Cerámica de bordes ondulantes*. Es una cerámica amarillenta o anaranjada que se distingue por pequeños arcos pintados y alternados en rojo y negro, los que cuelgan del borde interior y exterior, lo cual le da un aspecto ondulante al borde.

6. *Blanca sobre ocre*.¹⁴⁴ Es básicamente una cerámica con bordes rojos y el interior rojo pulido; el exterior es amarillento, color que no es muy uniforme. Lleva una serie de arcos concéntricos y es de una pasta granulosa. Las formas son cajetes convexos.

7. *Bordes rojos decorativos*. Se trata de una cerámica amarillenta de

¹⁴⁴ Por *ocre* se designa el color natural del barro que ofrece tonalidades anaranjado, rojizo, amarillento o café claro, y corresponde al término “buff” tan usado por los arqueólogos norteamericanos.

buena calidad, pasta fina de tonalidad mate. Generalmente no lleva baño. Los colores varían de amarillo a anaranjado. La decoración es por lo común en bandas abajo del borde a la que sigue unos motivos limitados abajo por dos o cuatro líneas rojas. Algunas veces hay motivos de ajedrez o dibujos geométricos de bandas paralelas, zig-zag, triángulos, círculos y ocasionalmente animales convencionales. A primera vista esta cerámica tiene una vaga semejanza en alguno de sus fragmentos, con la Coyotlatelco del Valle de México. También se distingue porque lleva decoración interior y exterior. Cuando es en el exterior, se trata de cajetes más profundos y cuando la lleva en el interior son cajetes menos profundos, casi platos. Algunos ejemplares de esta cerámica llevan una banda blanca abajo del borde (Kelly, 1938, láminas 7 a-f).

8. *Negro sobre café*. Es prácticamente la misma que la anterior, aunque menos pulida; decoración más simple y con motivos negros en lugar de rojos. La pintura es más durable y se conserva con más brillo. La decoración ocurre abajo del borde en forma de puntos, motivos geométricos, generalmente ángulos y hachuras como tema favorito. La decoración aparece en el interior o en el exterior.

9. *Aztatlán*. Es el tipo cerámico así nombrado primeramente por Sauer & Brand. Esencialmente esta cerámica es la misma que las que llevan borde rojo, sólo que abajo de este borde aparecen bandas blancas con motivos incisos geométricos, por lo que Sauer & Brand le denominan “motivos incisos, generalmente ganchos o triángulos, figuras lineales dentro de esta zona”. Hay además bandas diagonales, zig-zags, círculos, algunas veces se combinan con motivos repetidos para formar una serie de dibujos. Abajo de la banda blanca hay una serie de líneas horizontales y más abajo decoración en rojo que muchas veces son motivo de ajedrez. Las formas casi siempre son cajetes abiertos con decoración exterior (Kelly, 1938, láminas 7, j-m).

10. *Mazatlán policromo*. Es una cerámica, según la descripción de Sauer & Brand de rojo sobre amarillo con contornos en negro. El dibujo es grueso, la pasta muy fina, el núcleo de las vasijas es grueso en el interior y en el exterior llevan un baño crema. Las formas generalmente son de cajetes profundos con cuerpo compuesto en cuyo caso lleva decoración exterior; raramente son cajetes abiertos. Algunas veces ocurren cajetes con base anular.

11. *El Taste policromo*. Se llama así por su abundancia en esa localidad. La pasta es muy semejante a la de Mazatlán policromo, pero es más delgada y hay dos subtipos: a) rojo sobre gris y rojo sobre crema. Son cajetes abiertos, semejantes a los de Mazatlán; decoración exterior; motivos geométricos de líneas rojas en gris sobre crema. Algunas veces

se agregan una o dos finas líneas negras. b) Más policromo que el anterior; son cajetes globulares con borde. El borde y la cara interior tiene bandas rojas y negras, a menudo punteadas de blanco. Abajo de este borde, viene una banda rojiza y a continuación anaranjada con negro como contorno y pequeñísimos dibujos en rojo (figura 66).

12. *El Taste con bandas rojas*. Se trata de cajetes sencillos abiertos, pasta semejante a la del anterior, baño amarillento o gris, el borde es de corte cuadrado, pintado de negro; a veces con pequeños puntos blancos; abajo del borde, en el interior, hay una sencilla banda roja.

13. *Cocoyolitos policromo*. Es una variante de estilo policromo, diferente de los anteriores, pero no es un cuerpo uniforme. De pasta fina rojiza, contiene grandes áreas de blanco o anaranjado que le da un efecto muy agradable. Decoración generalmente en el exterior, que cubre la superficie; el lado opuesto con rojo muy pulido. Ocasionalmente en el interior tiene algunas bandas rojas.

14. *Diversas cerámicas incisas*. Están relacionadas con la cerámica del Taste cocoyolitos y el complejo Mazatlán, en pasta y acabado.

15. *Diversas cerámicas modeladas*. Hay más variedad que en el grupo anterior. Su decoración depende más bien de su forma por medio de acanaladuras, pastillaje, proyecciones sobre fondo rojo.

16. *Cerámica negra*. Es una cerámica áspera, granulosa, de pasta color de arena, el color negro es por técnica de ahumado. Las formas son generalmente de cajetes bajos, cajetes de lados convexos, a veces con bordes en bisel.

17. *Cerámica roja*. Se trata de pequeñas vasijas de uso utilitario. Hay ollas que no tienen baño en el interior, solamente exterior, algunas veces pulido. Tiene cuello o sin cuello y hay cajetes.

18. *Cerámica ordinaria con bordes rojos*. Es la más abundante, de un estilo muy conservador que ha tenido pocos cambios. Son de pasta arenosa, color amarillento con los bordes rojos, baño interior y exterior. Formas ollas, cajetes, bordes volteados van decorados con discos rojos.

19. *Mano colorada*. Denominase así porque lleva una mano decorativa que consiste en una serie de bandas diagonales que se hicieron aplicando la mano mojada con pintura roja, por lo que se sugiere que dado el tamaño de estas huellas, eran hombres los alfareros de Chametla. Uno de estos motivos aparece en los bordes de un cajete. Además de estas formas de la cerámica de bandas rojas, hay platos o cajetes bajos, cajetes profundos, convexos.



Diversos objetos de cerámica. Vasijas miniatura. Son pequeñas vasijas usadas generalmente con fines funerarios.

Tasas con asas. Generalmente negras, de pasta granulosa, el exterior bien acabado. Son de base plana. Algunos tienen dos asas.

Cucharas. No es un utensilio característico, pero se encuentran algunas; hay también almirez de barro o machacadores para moler chile, tomates, etcétera (figura 67).

Bolas.

“Candeleros”. Son objetos de barro cocido en forma imperfecta, sin pulir y sin decoración. La parte superior puede ser redondeada y plana la base. Están atravesados por una serie de canales, cuya utilidad se desconoce.

Taburetes, o asientos de barro. Se han encontrado restos de lo que parecen ser asientos o taburetes. Pasta granulosa, la superficie inferior, áspera, la superior, pulida; algunas veces con decoración roja. Hay de varias formas como son rectangulares con soportes almenados, circulares de base anular y círculos con base plana (figura 67).

Sellos. Por lo general cilíndricos.

Orejeras.

Tambores. Se trata de vasijas sin fondo, pequeño cuerpo globular al que sigue un alto cuello con borde divergente, algunas veces encorvado.

Silbatos. Son lisos o en forma de animal o bien humano.

Sonajas, son ollas huecas, o bien en forma de animal; son de pasta áspera granulosa, los rasgos apenas delineados y restos de pintura.

Pipas. Se han encontrado fragmentos. El tubo o boquilla plano y la tasa o recipiente provista de cuello o bien pipas que tienen una prolongación lateral. (figura 68).

Malacates. Hay tres tipos principales: *a*) de superficie lisa, de forma globular, ligeramente aplanadas en los extremos, por lo que se aproxima a una forma pequeña; *b*) son pequeños con incisiones, más pequeños que los de cerámica negra. La decoración conserva triángulos; figuras escalonada rellenos de hachuras en bandas diagonales. La decoración es igual arriba o abajo; *c*) malacates grandes con incisiones casi siempre son globulares.

Figurillas. Hay varios tipos:

a) Caras pintadas de rojo, generalmente sólidas, pero algunas veces huecas. Son de pasta granulosa sin pulimento, la cara va pintada de rojo, la

cabeza exhibe una nariz prominente, pero sin forma regular, los ojos y boca figurados por incisiones horizontales. Unas veces se representan las orejas. Sobre la cabeza va una especie de tocado, sin color, o bien lleva pequeños aditamentos pintados de rojo. (Kelly, 1938, Lám. 15, a-g).

b) Cabeza en forma de bola, pequeño tamaño en contraste con el tipo anterior; las cabezas son cilíndricas aunque la cara es prácticamente igual. La nariz, los ojos y boca como en el grupo a. Algunas veces la cara va pintada de rojo. Generalmente no lleva un gran tocado, sino más bien una especie de gorra de marinero (Kelly, 1948. Lám. 15, i-l).

c) Cabezas de animal. Como las del tipo b de cara pintada de rojo, pequeñas cabezas de animales burdos, de perro o coyote. Los ojos y la boca señalados por incisiones horizontales. Aparecen pintados de rojo y blanco (Kelly, 1948. Lám. 15 m).

d) Caras lisas. Son de un estilo burdo, a veces huecas, pasta granulosa pero de buen acabado y pulimento. Vistas de perfil, las cabezas son gruesas en el cuello y se van angostando hacia arriba. Se distinguen porque toda la cara está suavizada excepto con una ranura en la barba y en la base del tocado, pequeñas perforaciones marcan la nariz y los oídos, pero no están representados los ojos ni la boca. No se aplicaron incisiones ni pastillaje. Muy rara vez se aplicó pintura roja a la cara (Kelly, 1938, Lám. 16).

e) Cabezas moldeadas de alto relieve. Enteramente distintas de las anteriores. Cabezas grandes, huecas. Exteriormente bien pulidas, están modeladas y más o menos realistas, en alto relieve. Los ojos ejecutados sobre una prominencia a la que se le hizo una incisión para representar el ojo pero no es precisamente el ojo grano de café, la barba está bien señalada (Kelly, 1938, figura 25).

f) Figurillas con pastillaje blanco. Enteramente distintas a las anteriores. Están hechas con pastillaje blanco, son grotescas, de gran variedad de tamaños, a veces hay cabezas de animales. La decoración está hecha por pastillaje, a veces con incisiones. Las cabezas son planas, pellizcadas para formar la nariz. Las ventanas de la nariz señaladas por dos perforaciones en cada lado de la nariz, no llevan barba ni tampoco boca. Los ojos son de tipo grano de café. Orejas prominentes con grandes perforaciones. El tocado está hecho por una banda de pastillaje liso o con incisiones. Algunas veces llevan perforación para suspenderse. Los cuerpos están en postura de pie, algunas veces sentados, casi siempre con los pechos señalados. Hay una cargando un niño en los brazos, en ocasiones se representa la indumentaria.

g) Figurillas de pastillaje blanco y pintadas. Básicamente son iguales a las anteriores, pero con pequeñas manchas y bandas de pintura roja sobre los brazos y piernas. La cara es casi igual a la del tipo anterior, algunas



veces las perforaciones para la nariz faltan y en otros se representa la boca. La nariz prominente (Kelly, 1938. lám. 18).

h) Figurillas huecas Cocoyolitos. Se trata de figurillas huecas con la parte superior de la cabeza abierta, cuerpo bien modelado, pintado de gris y rojo o bien gris y rojo o rojo y amarillento. La cara bien modelada, la nariz levantada con las fosas representadas. La boca es una hendidura horizontal (Kelly, 1938. Lám. 19).

i) Figurillas El Taste. Forma indefinida, áspera. Decoración por medio de pequeñas perforaciones.

Conclusiones

Las cerámicas fundamentales de Chametla son las de banda roja, utilitaria, y las de banda negra que ocurren en todos los cortes y en todos los niveles y por lo que se refiere a las posibles etapas culturales representadas, vemos que el periodo más antiguo se caracteriza por el Policromo Chametla Antiguo y por el Inciso Antiguo que tiene bandas negras.

Chametla Medio comprende Chametla Policromo Medio, Chametla Policromo Grabado, bordes ondulantes, blanco sobre amarillo y amarillo pulido.

Complejo Aztatlan, que comprende borde rojo, negro sobre amarillento, el típico Aztatlan y posiblemente Cocoyolitos policromo.

El Taste complejo que comprende el Taste de borde rojo, el Taste policromo, Mazatlán policromo y Taste áspero. Estos comprenden las pastas finas a la vez que las ásperas.

Finalmente, Isabel Kelly indica que las relaciones con el norte, son casi desconocidas, lo mismo que su relación con el centro de México. Por lo tanto, sugiere que hay una verdadera laguna cultural entre el Altiplano de México y la Costa y ciertas influencias de cultura avanzadas que se originaron en el Centro de América se extendieron por las costas del Pacífico hasta el Valle de Culiacán. Sin embargo, la presencia de malacates, figurillas humanas, machacadores y cerámicas como la policroma de Culiacán que guarda ciertos aspectos en relación con la de Cholula, Mazapan, I, y Mixteca, hace sospechar que sí hubo algunas relaciones entre esas varias culturas.

Cerámica de Guasave

En 1941 Ekholm emprende exploraciones cerca del pueblo de Guasave, en la parte Norte del Estado de Sinaloa. El resultado de esa excavación, lo mismo que el estudio del material encontrado en la superficie, forman parte de un extenso informe y señala que este material es típico y común

en el Estado de Sinaloa y diferente del que se encuentra más al Norte en Sonora.

En concreto, la exploración, aunque no tuvo grandes resultados estratigráficos, contribuye al estudio de las culturas con cerámicas pintadas típicas de Sinaloa, lo mismo que señala contactos con culturas avanzadas del centro de México. Por tal motivo permitió fechar al menos, algunas de las fases de la cultura de Sinaloa, ya que en estudios anteriores de la doctora Kelly especialmente, se había considerado que Sinaloa tenía estilo propio que no ofrecía de manera franca, relaciones culturales con el Altiplano de México.

La exploración consistió en excavar un montículo funerario que se encontraba a pocos metros del Río Sinaloa, en el lado oeste, cerca del pueblo de Guasave del que Ekholm describe muy detenidamente todo el proceso de la exploración y del material óseo allí encontrado. Aparentemente, según señala, había dos fases en el montículo funerario. En el más antiguo los cuerpos estaban enterrados acostados, con sus cabezas orientadas hacia el Sur, y en una segunda fase las cabezas estaban dirigidas hacia el Norte, acompañadas de entierros secundarios dentro de grandes ollas. Los entierros secundarios se practicaron durante la fase más antigua, lo mismo que en la reciente.

La excavación de Guasave arrojó alrededor de 155 vasijas completas o casi, lo que contribuye grandemente para que junto con el material fragmentado se llegaran a conclusiones importantes. Al parecer, la cerámica permite reconocer tres complejos básicos: el primero consiste en cerámica pintada que es común en el centro y sur de Sinaloa, como ocurre en los periodos antiguo y medio de Chametla. El segundo grupo es de cerámica roja propia del norte de Sinaloa y sur de Sonora, y finalmente, hay relaciones muy estrechas con las culturas del centro de México.

Las cerámicas más importantes son las siguientes:

Guasave rojo sobre amarillo: El desgrasante de esta cerámica es de tamaño medio, de partículas angulares de varios colores y como material, probablemente arena. El color de la pasta varía, el núcleo gris se convierte en tonos café o rojizos cerca de la superficie, pero comúnmente la pasta es café o rojiza. Todas las superficies excepto los interiores de las ollas, están suavizados pero no pulidos y tienen una apariencia mate. El baño es de un color café claro o crema oscuro. La forma de las vasijas es de ollas de boca muy ancha, bordes que voltean hacia adentro y cuerpos verticales. La decoración es exterior. Hay cajetes planos o hemisféricos; cuando son planos, tienen un ángulo o moldura exterior, abajo del cual hay un adorno en forma de acanaladura en el exterior. Los fondos de los cajetes y de las ollas, pueden tener identaciones. La decoración es roja o café rojiza, gruesa y quebradiza que no es de larga duración.

Las superficies pintadas son ligeramente pulidas. Los bordes de todas las vasijas están pintadas en las dos superficies más o menos un centímetro de extensión. Los cajetes, vasijas globulares y las que tienen paredes verticales, llevan una banda y decoración abajo del borde, en el exterior. Motivo característico es una angosta banda de dibujo de ajedrez, los interiores son lisos. Los cajetes abiertos tienen bandas marginales lisas; generalmente una banda ancha y una angosta y con un motivo en el centro. La decoración más importante en el centro de los cajetes, es un motivo radial, con varias modificaciones, con líneas verticales que bajan hacia el centro del cajete. Hay pequeñas figuras en bandas o un solo motivo radial. (Figura 69.)

Esta cerámica es muy uniforme y muy característica de su grupo, probablemente era una cerámica de usos utilitarios porque se encuentra en todas las localidades; por otra parte, ofrece relaciones con otras áreas culturales, pero de mayor interés es la analogía que tiene con la de Mazapa y Coyotlatelco, según Ekholm.

Vasijas con figuras de dioses con plumas. Este grupo queda representado por una vasija que va cubierta en el interior y en los lados exteriores con un baño amarillento delgado. La decoración es en negro y rojo, el negro es cafetoso y lleva una banda con motivos geométricos en el exterior. En el interior, casi plano del cajete, hay un interesante dibujo que al parecer representa una figura humana de pie, ataviada de rico vestido de plumas que ofrece una semejanza con las deidades de los códices como la de Mictlantecuhtli, ya que corresponde a una figura provista de cráneo en lugar de cabeza. Además ofrece relaciones por los detalles que contiene con representaciones que hay en otros códices como lo describe Ekholm, y termina afirmando que probablemente se trate de representaciones de Tlahuiscalpantecuhtli. (Figura 69.)

Aztatlán policromo. Es una cerámica de baño café amarillento de color uniforme, en forma de cajetes de fondo profundo. Tienen decoración en el fondo, consistente en finas líneas sobre fondo rojizo. El trabajo de brocha es muy nítido. Comprende una ancha banda de dibujos abajo del borde, con motivos decorativos de deidades semejantes a las de la cerámica anterior. Aparece un personaje de prominente nariz y vistoso peinado; también hay motivos realistas o estilistas, también de plumas en otros cajetes. (Figura 69.)

En su clasificación original, la doctora Kelly llama Aztatlán a una cerámica de rojo sobre café con bandas incisas, pero como la cerámica encontrada por Ekholm es muy semejante, también se la ha denominado Aztatlán, ya que igualmente llevan una banda incisa en el exterior de las piezas.

Cerámica grabada Cerro Isabel: Este tipo fue nombrado así por Isabel Kelly, de acuerdo con lo encontrado por ella en Culiacán. Se distinguen, porque las vasijas están pintadas de un solo color y parte de la decoración tiene líneas incisas como contorno. Está bien cocida y es dura la pasta. Ekholm encuentra varios subtipos de esta cerámica. La superficie está bien pulida antes de la decoración. Este tipo de cerámica es de forma variada, ya que hay cajetes provistos de soportes globulares, o altos vasos de forma compuesta y también soportes globulares. La característica de esta cerámica es su decoración compleja, siendo simbólica, curvilínea. Después de la de rojo sobre amarillo, es el tipo de vasijas decoradas más abundantes en Guasave. En algunas aparecen lo que pueden ser serpientes como se vé también en los códices o hay igualmente pequeños círculos y líneas cruzadas que se emplearon para llenar los otros elementos decorativos. En otros aparece un objeto y una cabeza emplumada con el cabello representado por medio de líneas en zigzag; vírgulas que parecen ser mandíbulas y hay, además, plumas que llenan los espacios. Otro motivo está compuesto de varios elementos y es común en el arte Mixteco-Puebla. Se trata de representar un cuchillo de pedernal. Hay otros motivos que todavía tienen más “estilo mexicano” ya que tratan de representar plumas y pieles de jaguar y flores. Otros que representan una cara y una flecha. Las bandas exteriores también llevan decoración, algunas veces naturalista o estilizado como son representación de cuerdas o simples motivos geométricos. (Figura 70.)

Sinaloa policromo. La pasta de las vasijas de este tipo es muy semejante a las anteriores. La forma es de altos vasos provistos de soportes. La decoración es por medio de bandas alrededor de la vasija que algunas veces van acompañadas de incisiones. En ocasiones esta decoración aparece en bandas o paneles. Aquí también hay la combinación de incisiones con pintura, como el caso del tipo de Cerro Isabel. Hay paneles con simples motivos geométricos incisos y también aparecen las figuras decorativas de carácter ceremonial o simbólico, como son cuchillos de pedernal y otros motivos que guardan analogía con las culturas del centro de México. Por otra parte, la forma de estas vasijas recuerda las que hay en Cholula, Cerro Montoso e Isla de Sacrificios. (Figura 70.)

Aguaruto inciso. La textura de su pasta es parecida a la de Aztatlán policromo, con la circunstancia de que ha sido ahumada a tal grado que su pasta y la superficie exterior son negras, cuya tonalidad varía del negro oscuro al café claro. La forma más común son cajetes trípodes. Van también cubiertos en su interior de una decoración incisa de bello aspecto. Aquí también se trata de representaciones y de decoraciones al estilo del centro de México. Aparecen en muchos casos ojos, mandíbu-

las, motivos de plumas, elementos triangulares opuestos y otra gama de motivos cuyo conjunto recuerdan lo que vemos en los códices, lo mismo que motivos serpentinos, otros que dan la impresión de ser glifos y numerales. Esta cerámica Aguaruto incisa es muy bien acabada y de elaborada decoración. (Figura 71.)

El dorado inciso. Su pasta y el tratamiento de la superficie es muy parecida al de la cerámica roja de Guasave. No se nota que haya tenido baño. La forma es de cajetes profundos, trípodes, de bordes ligeramente convergentes. Los soportes en lugar de ser globulares, tienden a estrecharse en la base y cada uno tiene dos perforaciones. La decoración está hecha por medio de una banda sencilla, de motivos incisos en el exterior. Esta decoración fue hecha cuando el barro estaba húmedo; ocasionalmente las incisiones están cubiertas de un material blanco. Los motivos decorativos se distribuyen en tres paneles separados entre sí por líneas verticales o diagonales; estos motivos son uniformes. Sin embargo, la forma es parecida a lo que se puede ver en otras partes de Mesoamérica, aunque no de un parecido muy estrecho, por lo que parece ser un desarrollo local y la decoración puede ser adaptación de un estilo procedente del centro de México.

Guasave policromo. Se distingue porque su decoración va dispuesta sobre un fondo amarillento y superficies bien pulidas. Comprende cajetes profundos con soportes hemisféricos. La decoración está pintada de negro, rojo y blanco, también incisa, pero lo común a todas las vasijas, es una línea negra con puntos blancos. La técnica de pintura de esta cerámica y los motivos son únicos en Guasave. La superficie está bien pulida y la decoración ocurre en el interior de los cajetes, en bandas divididas en paneles, algunos de estilo simbólico como son corazones, cuchillos de pedernal, o motivos en forma de U. Hay también xicalcolhuquis. Por su parte, la decoración exterior es sencilla, como la de rojo sobre amarillo. Unas de las vasijas tienen mucha semejanza con el Azatlán policromo, porque lleva en su interior motivos muy elaborados de carácter simbólico. (Figura 71.)

Las arganas inciso. Se distingue esta cerámica porque sobre la decoración incisa se aplicó un baño blanco y luego fue pulida. Las formas predominantes es de altos vasos con soportes con indentaduras, como no muy común en Guasave y la decoración consiste en dibujos de finas líneas grabadas hechas antes del cocimiento y de aplicar el baño.

Los motivos decorativos principales, son simbólicos del sol acompañados de unas líneas que le sirven de marco, lo que ofrece cierta analogía con la decoración de Cholula. Llevan una banda de dibujos muy al estilo del centro de México, como plumas, ganchos y otros dibujos propios del arte mixteco. También corazones, navajas y cuchillos de pedernal.

San Pedro policromo. Es una cerámica bien alisada pero de poco pulimento. La forma es de altos vasos trípodas. La decoración es muy parecida a la policroma de Sinaloa; consiste en una ancha banda con líneas radiales. Se distingue este policromo por el uso de pintura roja sobre áreas blancas y de discos decorativos.

Navalato policromo. La superficie exterior con baño, es del mismo color que la del barro con que está hecha y de superficies bien pulidas. Son generalmente cajetes hemisféricos con bordes ligeramente encorvados. La decoración es en dos colores: negro y rojo. La decoración interior es igual a la exterior. Consiste en bandas que encierran triángulos o cuadrángulos que tienen un gancho hacia abajo al que Ekholm ha llamado “símbolo solar”. También es común la línea partida con una serie de tres puntos. Hay también anchas espirales abajo. La decoración también consiste en una angosta banda cerca del borde. En general esta cerámica ofrece ciertas analogías con la cerámica de Cholula.

Además de estos tipos señalados, hay otras vasijas que llevan decoración policroma, que han sido denominados por Ekholm Burrión, Bamoá, Nio, las que ofrecen características especiales y son descritas con cierto detalle en la obra citada.

Cerámica Guasave roja. La pasta de esta cerámica no es muy diferente en composición de las de los otros de Guasave; sin embargo, es un poco más dura y más clara de color, cosa debida a la técnica de cocimiento. En algunas vasijas es sumamente dura, tiene un núcleo gris que se hace más rojizo cerca de la superficie de la vasija. La forma constante es de jarros y ollas, los que llevan un baño en toda la superficie exterior, en cambio, los cajetes solamente en el interior. Este baño varía en color, de un rojo café a uno rojizo. Después de la aplicación del engobe se pule con un implemento del que se observan las huellas dejadas. Hay cierta variedad en cuanto a formas, como es la de botellones de angosto cuello con un borde grueso en bisel, o bien el cuello es amplio en la base y se angosta en la parte superior. Ollas de cuerpo semiglobular con cuello sencillito. Cajetes de diferentes formas, unas veces trípodas y otras con base anular. La decoración consiste más bien en variantes en que el borde del cuello sea un poco más claro que el resto del ejemplar. (Figura 71.)

Lo interesante de esta cerámica es su posición estratigráfica ya que fue encontrado en varios niveles, asociado a los entierros. Los botellones con los cuellos engrosados, fueron encontrados en entierros junto con vasijas del complejo Aztatlán, con excepción de uno que tiene mucha semejanza con cerámica del suroeste.

Esta cerámica es de las más finas de Guasave. Según opinión de Ekholm, corresponde a una tradición completamente distinta a la cerámica

decorada; lo cual señala que Guasave contenía una cultura que no era uniforme sino que estaba integrada por la combinación de diversos elementos, que todavía no habían llegado a unirse para formar un complejo cultural. Esta cultura de la cerámica roja, según el mismo Ekholm se denomina complejo Huatabampo, nombre de un poblado sobre el río Mayo, en Sonora. La típica cerámica de Huatabampo consiste en cajetes hemisféricos lisos, con los bordes ondulantes. Esta cerámica no aparece más al norte del río Mayo, pero tampoco se extiende más al sur del río Fuerte, lo cual tiende a suponer que antes de la fase del complejo Aztatlán, existía en el sur de Sonora y norte de Sinaloa esta cerámica roja que posteriormente contribuyó o fue mezclada con otras culturas que venían del sur cuya combinación forma el complejo Aztatlán que vemos en Guasave. Esta cultura Huatabampo no es típica mesoamericana. En ocasiones aparecen algunas burdas figurillas: lo mismo cabezas de animal como aditamentos en estas vasijas, pero en general, la cerámica es delgada y desprovista de soportes. Por otra parte, tampoco es semejante al complejo del suroeste, aunque, teniendo en cuenta su sencillez de forma y ciertos aspectos, sugiere relaciones con el suroeste. Todavía no se puede definir acerca de los orígenes de esta cultura sino sólo suponer que es un desarrollo local con ciertos rasgos traídos, tanto de Mesoamérica como de las regiones del suroeste.

Amole policromo. Los rasgos comunes de esta cerámica es su decoración por medio de anchas líneas rojas y negras sobre un fondo ocre sin incisiones; algunas de las vasijas tienen formas de cucharones que recuerdan a los de calabaza, que todavía se usan en la actualidad. La decoración, como hemos visto, consiste en pintura roja y negra sobre un fondo amarillento. El rojo constituye, en parte, el fondo del dibujo y cubre el interior de las vasijas. El motivo más común son xilcalcolhiuquis que cubren todo el exterior o el interior de la vasija y en este último caso el exterior lleva una banda de dibujos. Otra característica del policromo Amole, es que la pintura roja que en parte forma el motivo decorativo, cubre grandes partes de la vasija y el interior de los cajetes. Estas vasijas son delgadas y bien hechas. Al parecer ofrecen ciertas relaciones con la cerámica roja Guasave. (Figura 72.)

Hay otros tipos de cerámica menos característica y no tan abundantes en Guasave, que describe detalladamente Ekholm. Así tenemos el policromo rojo amarillo, rojo inciso, rojo con acanaladuras y Tamazula policromo, cerámicas que no tienen la misma significación que las anteriores.

En Guasave se encuentran otros objetos de barro que a continuación se describen.

Pipas

Todas las pipas encontradas en Guasave son del tipo llamado de codo, es decir, en los que se forma un ángulo recto entre el recipiente o taza de la pipa y la caña o chimenea. Existen tres formas principales: 1ª, la pipa tiene una plataforma redonda con muescas que pueden ser hasta cinco, pero generalmente son tres muescas, lo que da un efecto de cuatro lóbulos o pétalos; 2ª, plataforma redonda sin muescas; 3ª, plataforma con reborde sin muescas, o bien con dos pequeños pies en lugar de una plataforma. Las pipas están decoradas, o bien, llevan la pintura típica de la decoración roja sobre amarillo o van pulidas de rojo. La decoración más típica es la que hemos visto en la variedad de Cerro Isabel grabado, y es muy semejante a la de las vasijas. Aparece en algunas el cuchillo de pedernal o bien flores de tres pétalos. Hay otras pipas con baño rojo en forma de banda en la parte superior y la cañuela de la pipa pintada de negro. Muchas pipas no tienen huellas de uso, parece que fueron usadas con fines rituales y depositadas en los entierros, aunque hay algunas que muestran uso por estar ahumadas. Según parece, las pipas fueron traídas a Guasave del centro de México, junto con los elementos que contribuyeron al complejo Aztatlán. (Figura 73.)

Máscaras de barro

Dos de las máscaras encontradas son muy semejantes y representan el pico de un perico. Están muy bien hechas. Los picos son huecos y lo que corresponde a los ojos perfectamente redondos. Están cubiertos de un grueso baño calizo que fue aplicado después del cocimiento. Hay una máscara de forma humana que seguramente corresponde al Complejo Aztatlán; lleva pintura brillante, gris, pero las cejas van pintadas de negro. Es porosa y tiene un aspecto muy mongólico. Teniendo en cuenta sus características especiales y su tamaño, parece ser más bien un desarrollo local como parte del complejo Aztatlán de Sinaloa.

Malacates. Están hechos de un barro muy fino sin desgrasante, de superficies bien pulidas, sus colores varían desde un color café claro a un negro. Hay uno que lleva un baño rojo. Casi todos son de un tamaño uniforme y de forma cónica. La decoración consiste precisamente de motivos grabados; algunos con incisiones profundas. Los extremos algunas veces llevan muescas o bien ondulaciones. Hay unos que tienen una cabeza humana en bajorrelieve. Los dibujos incisos son geométricos, pero aparecen también algunas figuras curvilíneas semejantes a los motivos decorativos de la cerámica, por lo que pueden tener significado simbólico. Puede decirse que los malacates de Guasave son distintos a los que se encontraron en Chametla. En general los malacates del occidente de México son diferentes a los del centro, (figura 73).



Soportes anulares. Se encontró una pieza que es un fragmento consistente en una base anular plana, de pasta gris.

Orejeras. Son tubulares, muy delgadas y bien hechas; el color varía de café a negro, bien pulidas y de pasta muy fina.

Los demás objetos de barro consisten en placas, figurillas humanas o de animal, pero son sumamente escasas; silbatos y cuentas, completan los objetos de ese material encontrados durante las excavaciones de Guasave.

Conclusiones

Se notan ciertos cambios con respecto a la cerámica que aparece en los entierros. Todo tiende a indicar que el material cerámico encontrado en Guasave, pertenece a una fase cultural que se ha denominado cultura Guasave. La mayor parte de las vasijas fueron encontradas asociadas a los entierros, en la parte superior del montículo, las que se depositaron durante un periodo largo de tiempo, durante el cual ocurrieron varios cambios culturales. Hay, sin embargo, un problema estratigráfico muy importante respecto a las relaciones de la cultura de la cerámica roja con las del complejo Aztatlán. Así, por ejemplo, en algunas de las trincheras, no se encontró cerámica roja sobre amarillo; en cambio, había un gran porcentaje de cerámica roja, por lo tanto, esto representa una fase más antigua en Guasave, y de eso se deduce como cosa factible que en una época anterior al complejo Aztatlán, la mitad norte de Sinaloa estaba ocupada por pueblos de una cultura más modesta que fabricaban la cerámica Huatabampo-Guasave; de formas sencillas. Por otra parte la cerámica encontrada en lugares de habitación fuera de los montículos funerarios, es cerámica lisa, roja sobre amarillo, cerámica sencilla roja, pero no la típica Guasave roja que se destinaba a usos ordinarios. En cambio la elaborada cerámica policroma parece se usó solamente para fines ceremoniales.

Considerando el número de rasgos comunes del complejo Aztatlán representado en Guasave, y las varias culturas del centro de México, no cabe duda de que hubo relaciones entre estas dos áreas. Es de admitirse la probabilidad de que los movimientos culturales fueron del centro de México a la costa y que una gran parte de la cultura Guasave tuvo sus orígenes en el altiplano de México. No se puede decir por ahora hasta qué punto los conceptos de carácter religioso de la cultura Mixteco-Puebla, llegó a estas regiones. Ciertos principios fundamentales de la religión Mesoamericana se difundieron tales como los dioses múltiples, sacrificio y ciertas representaciones artísticas. No queda más solución que admitirse que estos elementos se debieron a la emigración de pueblos de esa cultura que llegaron al norte de Sinaloa recordando algo de su antigua cultura,



ya que aparecen representaciones de sus deidades. En tal virtud, si admitimos que hubo migración, posiblemente la ruta por donde llegaron, fue a través de las barrancas, por Ixtlán y Tepic, hasta llegar a la Costa.

En conclusión, puede decirse que el Río Fuerte es el límite norte de las culturas mesoamericanas, ya que no aparece cerámica del estilo de Sinaloa al norte de esa línea. En conjunto, las culturas de Sinaloa son, en cierto sentido, mesoamericanas ya que, como hemos visto, tienen rasgos especiales como vasijas con soportes y dibujos típicos del sur y, por lo tanto, lo que hemos considerado como complejos de Sinaloa ha sido una unidad que se desarrolla localmente, pero que recibe influencias de Mesoamérica, si no es que verdaderas migraciones de gentes. Por otra parte, hay ciertos rasgos que muestran relaciones entre Sinaloa y el suroeste de los Estados Unidos, como es la cerámica de Huatabampo, sobre el Río Mayo.

Cerámica de Culiacán

Las excavaciones en Culiacán fueron practicadas por la doctora Isabel Kelly llevadas al cabo de enero a mayo de 1935 y en enero de 1939.¹⁴⁵ Las excavaciones de 1935, fueron hechas en las orillas del río, en el Distrito de Aguaruto-San Pedro y se exploraron las localidades llamadas Las Lomitas, la Mezcalera, la Loma, Cerro Izábal, El Capule, La Colorada, Alamitos; pero de éstos solamente se exploraron Las Lomitas, La Loma, Cerro Izábal, La Colorada, Alamitos. En 1939 fueron otros sitios explorados, como es La Carbonera, Estero de las Estacas y en las Calaveras. Todas estas localidades están situadas en el Valle de Culiacán.¹⁴⁶

En momentos de la Conquista, Culiacán, lo mismo que el Valle Mocorito, se consideraba como el extremo norte de las culturas desarrolladas de la costa poniente, por lo que no deja de sorprender, como lo afirma Isabel Kelly, que de esta zona periférica procedan cerámicas tan finas en técnica y acabado como los mejores de Mesoamérica. Aquí se encuentra una gran variedad de cerámicas tanto decoradas como lisas, son bastante distintas a las de Chametla, así por ejemplo allá el complejo Aztatlán comprende bordes decorados de rojo sobre amarillo y aquí hay un borde con decoración más sencilla, junto con el complejo Aztatlán. En tal virtud se señalarán los tipos más importantes encontrados en Culiacán los que fueron clasificados detenidamente por la doctora Kelly.

Complejo Aztatlán. Sin duda este complejo está relacionado con el mismo de Chametla aunque no es idéntico. Como parte de este complejo

¹⁴⁵ Estas exploraciones fueron hechas con anterioridad a las llevadas a cabo por Ekholm, pero fueron publicadas posteriormente, y ese autor tomó varios datos que gentilmente fueron proporcionados por la doctora Kelly.

¹⁴⁶ Kelly, 1945a.

existen dos cerámicas básicas: bordes decorados y cerámica Aztatlán. El Aztatlán de Culiacán comprende varios nuevos tipos como es el Nabolato y Aguaruto policromo; Aguaruto inciso, Cerro Izábal y Alamitos grabado.

Bordes rojos decorados. Se trata de una cerámica más bien gruesa, de fina pasta, a veces en un color oscuro con relativo pulimento. Las formas son de cajetes de paredes rectas con ornamentación exterior que ocurre abajo de los bordes rojos, en forma de una banda principal dividida, a veces, por paneles o barras diagonales. Esta banda contiene varios motivos, grecas, motivos aserrados; abajo de esta banda principal, hay tres tiras rojas y luego un motivo de ajedrez, que terminan finalmente en líneas que se van angostando. Los bordes interiores se presentan con 2 o 3 bandas rojas. Hay también cajetes someros con decoración interior por medio de dos angostas bandas y el dibujo principal puede estar dividido en cambios decorativos.

Cerámica Aztatlán. Se divide en dos grupos: uno de barro fino semejante al de Chametla y otro áspero. El Aztatlán fino que no es muy abundante, ocurre en Cerro Izábal y La Carbonera. Pasta de buena calidad, sin baño, algo de pulimento; borde rojo, en el interior con una banda sencilla, o triple, abajo de la cual está una banda con el dibujo principal que está bordeado por líneas paralelas incisas. La banda decorativa es blanca o crema con varios motivos decorativos geométricos como líneas ondulantes, grecas, círculos, etcétera. Los motivos incisos son bien ejecutados, ya que los pintados tienden a escurriarse y debajo de este dibujo aparece un motivo en ajedrez. El Aztatlán más burdo, es una versión más corriente de la anterior, es grueso, pesado, apenas pulido y la pasta más angulosa. Son cajetes de paredes rectas con fondos redondos. En lugar de pulimento rojo, el color es marrón o más bien negruzco, las incisiones consisten en líneas paralelas diagonales o verticales, lo mismo que círculos, vírgulas, zig-zag, las incisiones no son muy firmes y la pintura es de muy mala calidad. Debajo de la banda principal hay motivos de ajedrez con líneas punteadas (figura 74).

Aguaruto policromo. Es una cerámica de decoración negra y roja sobre ocre, de atrevidos dibujos y buena ejecución, pasta fina rosada, con núcleo gris, poco pulimento y sin baño. Se trata de cajetes profundos con borde ligeramente curvo; hay algunos pequeños de fondo somero y redondo. El labio tiene una simple línea roja y el borde es el que lleva la decoración principal consistente en una banda horizontal dividido en paneles por líneas verticales negras. Estos paneles a menudo contienen círculos rojos rodeados de pequeños puntos que se alternan con otros en círculo a modo de ojo o elipses y barras. Lo característico del Aguaruto Policromo, es su forma, su dibujo atrevido y su falta completa de contornos negros (figura 74).

Nabalato policromo. Como el anterior, contiene decoración negra y roja sobre ocre. Formas de cajetes redondos profundos, de bordes convergentes o cajetes convexos y lados rectos. La decoración se confina al exterior. Los dibujos están dispuestos horizontalmente abajo del borde, dentro de bandas angostas rojas o negras. Los motivos son muy variados. Arcos, ángulos, elipses concéntricos, motivos que recuerdan la forma de un chile, grecas y motivos angulares o curvilíneos. Hay otros motivos como plumas convencionales y campos decorativos con líneas paralelas o diagonales, círculos, líneas que cuelgan de una banda, motivos aserrados, xilcalcolihuis, etcétera.

Cerro Izábal grabado. Borde rojo y decoración negra sobre amarillo, a veces tiene pintura blanca, muy fino grabado después del cocimiento, y buen pulimento. La pasta es relativamente fina, de núcleo gris. Formas de cajetes medio profundos, algunas veces. La decoración ocurre en el exterior, en anchas bandas abajo del borde limitado por angostas bandas negras que pueden contener puntos blancos sobrepuestos. La decoración interior es rara, el dibujo en las bandas es negra sobre amarillo aunque a veces lleva bandas rojas. El dibujo está apenas indicado y los contornos hechos por incisiones después del cocimiento. Hay dos motivos principales: uno de ellos cruzado por líneas, y otro motivo en forma de ramos de flores o plumas, o bien círculos o volutas.

Alamitos grabado. Cerámica pintada de negro y rojo, a veces blanco y en ocasiones lleva puntos blancos sobre la pintura. Sus motivos y el color recuerdan mucho la cerámica grabada del Cerro Izábal.

Además de estas cerámicas hay otras menos importantes, que describe Isabel Kelly, como son de borde negro y rojo, Aguaruto Inciso, interior o exterior y otros tipos con decoración incisa.

En términos generales, puede decirse que hay una semejanza fundamental entre los varios componentes del complejo Aztatlán, como son bandas rojas o amarillas o negras y rojas sobre amarillo, con la adición de una banda blanca que es un detalle menor.

Los tipos de cerámica policroma de Culiacán se pueden considerar en tres grupos principales:

Inferior, medio y superior.

Todos son de la misma pasta y la misma técnica de manufactura; todos están pulidos después de la pintura, y exhiben ciertos colores convencionales.

Culiacán policromo inferior. Extraordinariamente fino por su gran brillo y colorido que incluye rojo, blanco, negro, anaranjado y gris y ocasionalmente rosa, el rojo es oscuro; interiormente están pulidos y tienen un borde rojo, ocasionalmente en el interior de los cajetes, cuando son

someros, están decorados y cuando son profundos, la decoración es en el exterior. Los dibujos son geométricos y estilizados, nunca naturalistas, son complejos y ejecutados con seguridad y siempre llevan contornos negros. Una parte de estos ejemplares se caracterizan por una incisión muy fina que pasa abajo de los dibujos pintados. Las formas son de cajetes de bordes divergentes o vasijas y cajetes profundos.

En la obra citada la doctora Kelly hace una detenida descripción acerca de la decoración, que consiste en motivos escalonados o aserrados, paneles ondulantes entrecruzados o series de triángulos isóseles alternados, barras, grecas, arcos empalmados, plumas de pájaros, caras que ocurren mucho de estos aislados o en composiciones en sí. Técnicamente este policromo inferior es homogéneo, lo mismo el color, las incisiones que ocurren debajo de la pintura y el acabado siempre brillante y los motivos que se han señalado, pueden estar combinados para formar un rasgo estilístico. Otros van dispuestos independientemente o se combinan con otros motivos (figuras 74 y 75).

Culiacán policromo medio. La pasta es idéntica a la del anterior, pero no tiene incisiones abajo de la pintura ni tantos colores, no aparece el rosado, el gris es más débil y el rojo no es tan intenso. Los interiores son negros y rojos o policromos. Las formas, por lo general son de cajetes de paredes más verticales y hay cajetes con soportes. En términos generales, este policromo es inferior al anterior. El acabado menos brillante, menor número de colores, los contornos negros no son siempre usados como en el caso anterior. Los motivos decorativos de este grupo, son círculos, sierras, ganchos, caras, motivos cursivos, masas, paneles, vírgulas. Algunos de esos motivos son supervivencia de los anteriores, pero no son tan definidos ni tan bien acabados, pero ésto no quiere decir precisamente que sea una degeneración, puesto que hay nuevas formas y tratamiento interior distinto (figura 75).

Culiacán policromo superior. Se caracteriza por la superposición de uno o más colores sobre el fondo pintado, razón por la que se le ha denominado “sobrepintado”, en contraste con los anteriores grupos que tienen los motivos decorativos pintados directamente sobre una base desprovista de baño. La forma característica de este grupo es un ancho cajete de fondo ensanchado, ligeramente curvo en el borde y sostenido por tres gruesos soportes-sonaja. La decoración es roja, negra, blanca, naranja, la pintura es gruesa, pero le faltó el brillo de los anteriores grupos. Las combinaciones más comunes son rojo sobre blanco o anaranjado; negro sobre rojo; negro sobre gris, y blanco sobre negro. El fondo generalmente es negro, por lo que se eliminan muchos de los contornos negros. Los motivos decorativos son en forma de S, forma de abanicos, plumas, volutas, diagonales y pintura negativa, los bordes de las vasijas de este grupo



incluyen puntos, el ojo, el círculo y barras, motivos en forma de reloj de arena, en forma de X volutas, motivos aserrados, xilcalcolhuiquis (figura 76).

Cajetes con borde rojo. Contiene un cierto grupo de cajetes sin bañío, con bordes rojos, a veces limitados por angostas bandas negras. Algunos tienen decoración interior sobre un fondo blanco y rojo (figura 76).

Decoración incisa. Es cerámica de pasta relativamente fina, núcleo gris, espesor variable y raramente pulida. La superficie del exterior varía de anaranjado a negruzco. Son pequeños cajetes de contorno sencillo con soportes cónicos con perforación, a veces tiene sonaja. El exterior no lleva decoración, el interior ostenta incisiones hechas con un instrumento agudo cuando el barro estaba plástico, por lo que en realidad es grabado. Por lo general son líneas angostas de no muy buena ejecución (figura 76).

Cerámica café claro. Es muy distinta de la anterior. La pasta es parecida a la de Culiacán policromo, es muy fina, generalmente de un núcleo gris. El interior y exterior tiene el mismo acabado, muy bien pulidas, excepto en el fondo exterior más constante son cajetes profundos y con soportes semiglobulares de sonaja. Hay otra variante de cerámica lisa que lleva acanaladuras.

En adición a los tipos de cerámica descritos, hay otros menos significativos y no muy abundantes. Uno de ellos lleva bandas incisas, de elaborados motivos decorativos, geométricos de xilcalcolhuiquis y aserrados. Otra variedad tiene decoración punteada que sirve de relleno a motivos ejecutados por incisiones, la que algunas veces lleva pintura blanca para resaltar los motivos incisos. El siguiente grupo es de grabado rojo y negro o bien cerámica modelada. En ese caso se trata de figuras humanas en relieve sobre el borde exterior de las vasijas; o bien por medio de pastillaje se aplicaba la decoración a otro tipo de vasijas.

A continuación se presenta una corta tabla de la secuencia de las cerámicas características de Culiacán.

Culiacán Inferior II.	Aztatlán complejo.
Culiacán Inferior. I.	Culiacán inciso. Culiacán policromo inferior.
Culiacán Medio.	Cerámicas lisas. Culiacán policromo medio.
Culiacán Superior.	Cerámica acanalada. Cerámica policromo superior. Sobrepintada.

Otros objetos de barro

Sellos cilíndricos. Su altura es de 3 a 8 centímetros. Hay perforados y sin perforación. Casi todos llevan motivos geométricos, dibujos incisos o bien tallados (figura 77).

Silbatos. Los silbatos antropomorfos ocurren especialmente en los niveles intermedios y son raros en los inferiores. Son de color natural del barro con restos de un baño blanco y llevan sobrepuesta pintura roja. Hay de varias formas como son silbatos con base de pedestal; silbatos en forma de animal con soportes trípodes y la embocadura del silbato en la cola. Hay también silbatos antropomorfos; figuras grotescas, generalmente trípodes, la cara lleva aplicaciones de pastillaje y por último hay silbatos incisos con decoración de esta técnica (figura 77).

Sonajas. Generalmente de forma esférica hueca con un mango que se angosta. La esfera propiamente lleva hendeduras y en su interior bolillos de barro. Las hay en forma de pájaro o de caras humanas grotescas.

Figurillas

Son más abundantes en los niveles intermedios y superiores, pero no hay ninguna propia del complejo Aztatlán. Hay muchas variedades de figuras humanas, aunque no se pueden dividir en varios estilos. Uno que es el más abundante, se distingue por una cara aplanada, los miembros huecos, es delgado y lleva pintura blanca con decoración roja. Los ojos, la boca son por pastillaje, el ojo es el tipo de grano de café. Generalmente las cejas no se representan. Hay otro tipo, de cuerpos más desarrollados, pero la cabeza es del mismo estilo. En realidad las figurillas no son tan abundantes como en otras localidades de Sinaloa (figura 77).

Pipas.

Son bastante abundantes; lo que ofrece contraste con Chametla, donde son más escasas. Hay varios tipos:

a) Pipas tipo Aztatlán. Están bien acabadas, muy pulidas pintadas de rojo, negro, o ambos colores. La ornamentación es por medio de finas incisiones o grabados, el aspecto y el color es muy parecido al de la cerámica Aztatlán. Se caracterizan por una taza de cuerpo divergente y una base en forma de roseta y angosta embocadura (figura 78).

b) Inferior I. Son pipas pintadas, más grandes que las de tipo Aztatlán, pero se parecen a ellas en cuanto a la base de la taza. La decoración es una simple banda roja y negra en el borde, raramente pulida. No hay pipas en forma humana (figura 78).



c) Inferior II. Pipas incisas. Se caracterizan por la taza de bordes divergentes, pintura roja y negra con incisión, lo que recuerdan las pipas Aztatlán. Generalmente son antropomorfas. También hay representaciones de animales como tortugas; el mango de la pipa está siempre cubierto de incisiones, pero también hay lisas con pintura.

d) Pipas de Periodo Medio Incisas, y no muy abundantes. Es un estilo intermedio entre las pipas efigie del periodo anterior. Son también cuerpos humanos con extremos aserrados, raramente pintados, con incisiones en el mango.

e) Periodo Superior. Sin incisiones; el tipo más común en periodos posteriores, es de un acabado burdo, aunque algunas veces bien pulidas. Se consideran como una derivación de los periodos anteriores. La taza de la pipa es larga con extremos aserrados. Decoración por manchones rojos o negros o simple decoración de pastillaje. Hay otros tipos de pipas menos característicos: unos se distinguen por su engrosamiento de la taza o pipas con decoración punteada.

Malacates. Ocurren varios estilos, todos con decoración incisa. La mayoría proceden de los periodos intermedios y superior. Hay varios tipos:

a) Estilo Aztatlán. Son malacates simples cónicos con los lados ligeramente cóncavos, de color gris o amarillento; el extremo inferior puede tener ligeras muescas. Incisión delicada. El área decorativa está dividida en dos partes.

b) Inferior. I. Malacates tipo Culiacán, forma cónica punteados de rojo, negro e incisos. La parte inferior roja sin decoración. La zona superior con negro. La decoración es por medio de ganchos opuestos o motivos en forma de ojos que recuerdan la de Aztatlán.

c) Periodo Medio. Mayores que los anteriores; son bicónicos y lleva una serie de pequeñas muescas con depresión en el centro. La decoración se divide en tres partes: volutas, zig-zag, triángulos y mucho uso de hachuras.

d) Periodo último Culiacán. Son de mayor tamaño que los anteriores con incisiones más burdas, pintura roja o negra y bicónicos.

e) Diversas formas. Grande, cónico, de color oscuro o negros malacates rojos y lisos (figura 78).

Conclusiones y relaciones

Se observan relaciones de la cultura de Culiacán con Chametla por medio del complejo Aztatlán. Además, se sugiere que las culturas de Sinaloa recibieron el influjo de las civilizaciones que más tarde llegaron del sur, quizá procedentes de Centroamérica: sin embargo, todavía no se puede confirmar esta suposición. Las relaciones que las culturas de Sinaloa en conjunto, ofrecen con las del centro de México, ya han sido expuestas por



Ekholm en sus distintos trabajos, por lo que ahora los análisis y exploraciones de Isabel Kelly tienden a reforzar estas analogías, y es más, la prosecución de las investigaciones en otras partes del occidente de México contribuirán a obtener un concepto más claro del origen, desarrollo y relaciones de estas distintas culturas.

NAYARIT

El Estado de Nayarit apenas si ha sido explorado y es poco conocido bajo el punto de vista arqueológico. Por las exploraciones llevadas a cabo, especialmente por Gifford y por Corona Núñez, se tiene un concepto más claro y se han podido reconocer varias etapas culturales.

Como resultado de las exploraciones que ha hecho Corona Núñez especialmente en Ixtlán, Corral Falso, Amapa, Los Toriles y otros menos importantes,¹⁴⁷ considera que hay suficientes datos para comprobar que en Nayarit hay restos del Horizonte Preclásico, en tanto que el Clásico o Teotihuacano, está poco representado; en cambio, la época tolteca, tiene mayores elementos para atestiguar su presencia en este territorio. Otro hecho interesante de Nayarit, es el hallazgo de muy numerosas tumbas de varios tipos que han sido descritas por el mismo Corona Núñez y que ofrecen relación en cuanto a plan y forma como se ha señalado, con las de Colombia en Sudamérica.¹⁴⁸ Esta clase de tumbas tiene extensiones también en Jalisco y Colima y de ellas proceden numerosos objetos arqueológicos de gran valor artístico, entre las que figuran las estatuillas tan típicas del occidente de México.

Cerámica de Ixtlán del Río

La exploración más prolongada y de mayores alcances en Nayarit, fue la llevada a cabo por el doctor Gifford, en 1946 en la región de Ixtlán del Río.¹⁴⁹ Aquí pudo distinguir tres horizontes que llama Inferior, Medio y Superior. El citado investigador manifiesta que no todos los ejemplares fueron encontrados en debida estratigrafía, por lo que los otros se distinguen por su tipología.

De importancia capital para la arqueología de Nayarit y en especial de esta región, fue la erupción del volcán Ceboruco, gracias a la cual ha quedado sellada la cultura que Gifford considera como Inferior y que los periodos Medio y Superior, son posteriores a la formación de esta capa volcánica, por lo que si se supone que el periodo Medio caracterizado por la cerámica del Complejo Aztatlán, cuya antigüedad es de 1300-1350 D.

¹⁴⁷ Corona Núñez, 1949.

¹⁴⁸ Corona Núñez, 1955.

¹⁴⁹ Gifford, 1950.



C., es de admitirse, entonces; que la erupción que depositó las arenas pomezas tuvo lugar antes de 1300.

El periodo Inferior, como se verá más adelante, se distingue por las estatuillas de barro que han dado tanta fama a Nayarit, y por la cerámica fina policroma. Del periodo Medio lo característico es la cerámica modelada, la que lleva abultamientos y rebordes y bases anulares. A su vez el último periodo tiene cerámicas lisas, rojas utilitarias, bordes enrollados cerámica bicroma, generalmente blanca sobre roja y molcajetes trípodes con soportes perforados en ambos lados.

En la región de Ixtlán se examinaron 16 localidades arqueológicas en la Cuenca del Río Aguacatlán. La exploración de estos sitios arrojó suficiente material para la clasificación que hizo el doctor Gifford y que define los distintos periodos.

Periodo inferior

Este periodo se distingue por las estatuillas de barro. Estas famosas estatuillas que ya han sido conocidas y descritas por investigadores anteriores como Covarrubias, Toscano, Kirchoff¹⁵⁰ y otros autores, constituyen rico acervo en las colecciones nacionales y particulares. Casi no hay museo del país ni coleccionista que no posea algunos ejemplares de estas estatuillas de un decidido aspecto caricaturesco. Según Covarrubias, el valor artístico de estas figurillas es relativo: son monstruosidades subhumanas; generalmente huecas; grandes; representan casi siempre mujeres con enormes pies, genitales protuberantes, delgados brazos, pronunciadas narices con uno o más anillos que cuelgan del septum perforado. Hay figuras de personajes emaciados que muestran las costillas, mujeres con llagas sifilíticas o dando nacimiento, parejas de enamorados melancólicos, grupos extraños, como uno en que se ven unidos por medio de una barra que les atraviesa las mejillas (figuras 79 y 80). Hay dos estilos: uno que trata de caricaturizar y otro más realista; en este último estilo, casi todas son mujeres sentadas o de pie, pero con rasgos más bien modelados y de cierto refinamiento. Hay otras representaciones de casas, templos, juegos de pelota con grupos de gentes que bailan, comen o juegan a la pelota. Las mujeres casi siempre están totalmente desnudas o llevan una enaguilla y tocado. Además exhiben anillos en las narices o aretes. Los hombres van vestidos de pequeñas camisas que llegan sólo a la cintura y los guerreros llevan armas y cascos, macanas y mazos que les dan una curiosa apariencia de jugadores de base-ball (figura 81). En atención a que estas figurillas fueron modeladas, hay cierta individualidad, muchas llevan man-

¹⁵⁰ Toscano, Kirchoff, 1946.



chas de pigmento como si hubiera sido dispuesto con una brocha, lo que da apariencia de manchas pero, posiblemente, muchas de ellas fueron adquiridas por el enterramiento a que estuvieron sometidas. Las estatuillas son monocromas, de dos colores, o policromas. Según la clasificación que hace Gifford, las de un solo color son generalmente rojas o blancas, las de dos colores tienen una decoración blanca o amarillenta sobre un fondo rojo, color ladrillo, y las policromas llevan tres o cuatro colores. El fondo de la decoración es roja y llevan líneas negras decorando el personaje. Es muy común que la pintura blanca haga veces de vestido o tatuaje. En ocasiones ostentan una elaborada pintura, representando motivos geométricos que adornan el vestido, o bien la pintura blanca sirve para enfatizar los rasgos faciales o simular tatuaje. Hay combinaciones de blanco y amarillo sobre rojo.

Cerámica lisa. Se trata de vasijas de gruesas paredes de color gris, la pasta es cafetosa; de base cóncava con baño rojo. Otra forma es una especie de taza o cajete profundo; hay también cajetes rojos o bayos. El desgrasante de esta cerámica consta de inclusiones de piedra negra o de arena más delgada, en algunas ocasiones van cubiertas de un baño. Los colores dominantes son gris y café (figura 82 A).

Cerámicas incisas y con muescas. Hay unos cajetes de poco fondo, de pasta gris y de baño rojizo. Otras formas son de taza con incisiones o bien ejemplares con muescas en los bordes.

Cerámica con abultamientos. Se caracteriza por abultamientos cónicos en la superficie. Son abultamientos aplicados a la superficie y no protuberancias hechas del interior hacia afuera. En otros casos sí son protuberancia practicada de adentro hacia afuera; llevan bandas blancas y amarillentas con puntos blancos entre estas bandas, las que se extienden alrededor de la vasija.

Cerámicas pintadas. Tenemos en primer lugar, amarillo sobre rojo. Son cajetes con bordes divergentes o convergentes, fondos ligeramente redondeados y dibujos blancos o amarillos en el exterior. Algunos cajetes llevan decoración interior y en otros la decoración es en el interior y el exterior, por medio de bandas, líneas ondulantes, hileras de discos. Hay otros ejemplares que llevan decoración blanca sobre rojo. Hay también tazas o cajetes profundos con decoración en el exterior, en tanto que el interior está pulido (figura 82 A).

Rojo sobre amarillo. Cajetes de bordes divergentes o con soportes. El fondo de la decoración es amarillento y lleva bandas anaranjadas con círculos o punteados en forma de V. Hay cajetes de fondo somero con decoración, de motivos entrecruzados en el interior; y cajetes más profundos

que llevan decoración de líneas diagonales que convergen hacia un centro, líneas paralelas y otros motivos, todos de carácter geométrico (figura 82 y 82 A).

Se encuentra otros tipos de decoración de dos colores: café y amarillo sobre anaranjado; café y rojo; y negro sobre rojo que en este caso constituye una decoración negativa, generalmente en forma de cajetes someros.

Cerámica policroma. El doctor Gifford emplea el término unifacial y bifacial, para indicar la posición en que se encuentran los dibujos de la cerámica policroma; así, si se encuentra en las dos caras de la vasija, se llama bifacial y si solamente en el exterior, lo denomina unifacial. De acuerdo con esa división, tenemos que en los unificiales, los colores son una combinación de café, anaranjado y blanquizo en el interior, caracterizado con bandas y hachuras como característica del periodo Inferior. Hay otras combinaciones de negro y blanco sobre rojo; estos motivos son sencillos, geométricos de bandas delgadas, de varios colores en forma de X o rombos. Por su parte, la decoración bifacial, generalmente es policroma en un lado y bicroma en el otro. La decoración bicroma en el exterior de un color ocre y bandas paralelas rojizas o combinaciones de rojo y café sobre ocre en el interior. Son frecuentes, también, las líneas cruzadas, puntos y una serie de pequeñas barras mal dibujadas, superpuestas a los otros colores. Según el doctor Gifford, esta cerámica sugiere el Chametla Inferior Policromo (figura 82 A).

Periodo medio

Se distingue por la presencia de material propio del complejo Aztatlán que consiste en fina cerámica incisa, bicroma y policroma, café y ocre, y rojo sobre ocre, característica de dicho complejo son una especie de placas modeladas, y molcajetes de bases anulares. Los tipos que llevan decoración incisa, comprenden cerámica negra con incisiones en el exterior; rojo sobre blanco, acompañado de motivos incisos, lo mismo que rojo sobre ocre.

Cerámicas pintadas. Tenemos, desde luego, dos o tres colores. En la de dos colores, o sea bicroma, hay café y ocre, rojo sobre ocre, ocre sobre rojo y negro sobre gris, lo mismo que negro sobre rojo, con la decoración de bandas, motivos en forma de ganchos, líneas diagonales, motivos relativamente sencillos. En cuanto a la cerámica policroma, tiene dibujos cafés y blancos sobre un fondo ocre. El blanco tiene un aspecto metálico, el interior es café, los motivos son en forma de bandas o puntos y líneas.

Periodo superior

La cerámica lisa, se distingue por bordes reforzados; algunas vasijas van provistas de asas.

Cerámica pintada. Hay de dos tipos y de tres colores. La decoración blanco sobre rojo es lo característico del último periodo. Siempre va en el exterior, generalmente son motivos lineales que ofrecen contraste con las líneas y los motivos del periodo Inferior, que ocurre en el interior. Esta decoración típica de blanco sobre rojo del periodo Inferior, que ocurre en el interior. Esta decoración blanca sobre rojo tiene semejanza con el tipo Autlán, blanco sobre rojo como se verá más adelante. Por lo general la decoración, en la región de Ixtlán, ocurre en el exterior; en cambio en la de Autlán, es en el interior. Además de la decoración blanca sobre rojo, hay negro sobre rojo que se caracteriza por un color negro sin brillo, pintura muy gruesa que va sobre el fondo del baño rojo en forma de bandas anchas. Hay otro tipo de decoración negra sobre un fondo gris (figura 83).

Típicas de este periodo son también las vasijas con protuberancias cónicas, son rojas en ambos lados; también son comunes las que llevan reborde. Igualmente característico de este periodo son los molcajetes con soportes cubiertos de un baño rojo o de bases anulares.

Los malacates, algunos de ellos corresponden al periodo antiguo, sellos cilíndricos, placas y figurillas pequeñas, completan el material cerámico característico de Ixtlán (figura 84).

En la tabla que aparece a continuación se podrán observar las relaciones cronológicas que ofrece Ixtlán con los Horizontes Culturales de Guasave, Culiacán, Chametla y Autlán.

El complejo Aztatlán tiene una distribución muy amplia como lo ha demostrado Sauer y Brand, y muestra relaciones con cerámicas que se extienden hacia la costa de Jalisco. Esta extensión tan grande implica un largo periodo de tiempo para que los rasgos característicos de ese complejo se hayan extendido en tan vasto territorio.

En conclusión puede decirse, que la cultura de la región de Ixtlán del Río está ligada a las culturas de la costa de Nayarit y Sinaloa, por el norte, y con las de Autlán y Tuxcacuesco en el sur. Ixtlán muestra relaciones en sus periodos Inferior y Medio con el norte, y el periodo Superior con el sur, pero al mismo tiempo ofrece ciertos rasgos típicos y propios de esta región.

Algunos años después, en 1959, George E. Fay¹⁵¹ hace una revisión y nuevo análisis de la cerámica de Nayarit, en atención a que él considera que es de muy difícil descripción si se tiene en cuenta que consta la policroma de cuatro, cinco y aun seis colores además de llevar motivos incisos.

¹⁵¹ Fay, 1959.



En adición a esa complicada decoración, recibe muchas influencias de culturas vecinas.

También propone Fay que muchos de los tipos descritos, estudiados y clasificados por Sauer y Brand, Isabel Kelly y después por Gifford, sean cambiados de denominación. Propone por razones que presenta en su trabajo citado, que al tipo denominado Borde rojo, rojo sobre ocre, sea cambiado por el de Tecuala borde rojo; Borde decorado de rojo sobre ocre y Borde rojo decorados, sean substituidos por el término Tecuala rojo sobre ocre. Igual suerte correría el ambiguo término de Aztatlán decorado.

A la vez que propone esos cambios, su estudio incluye un nuevo análisis de los tipos cuyos cambios propone.

RELACIONES DE LOS HORIZONTES CULTURALES DE IXTLÁN

<i>Guasave</i>	<i>Culiacán</i>	<i>Chametla</i>	<i>Ixtlán</i>	<i>Autlán</i>
	Culiacán Superior		Ixtlán Superior	Autlán Superior (Complejo Autlán)
	Culiacán Medio	Chametla Superior I (El Taste Mazatlán)		
	Culiacán Inferior I			
Complejo Aztatlán	Culiacán Inferior II (Complejo Aztatlán)	Chametla Superior II (Complejo Aztatlán)	Ixtlán Medio (Complejo Aztatlán)	
		Chametla Medio		
		Chametla Inferior	Ixtlán Inferior	

JALISCO

El Estado de Jalisco, es, en cierto modo, menos conocido que Nayarit o Sinaloa, en el sentido de que no todo su vasto territorio ha sido explo-



rado, sino en determinadas regiones. El conocimiento que se tiene sobre esta entidad, bajo el punto de vista arqueológico, se debe en especial a los trabajos de la doctora Isabel Kelly, quien practicó exploraciones muy detenidas en el área de Autlán-Tuxcacuesco y Zapotitlán, pero, además, ha emprendido trabajos de reconocimiento en otras regiones del Estado. En primer lugar se refiere a la región de Ameca que se halla limítrofe a Nayarit y con la que está relacionada arqueológicamente. Esta zona se distingue por sus figurillas, cuyo tipo más característico es de grandes figuras huecas que ofrecen contraste con las del Altiplano de Nayarit y Colima. Generalmente los ejemplares son sin baño, de un color ocre, gris o café, el modelado de la cara especialmente, es excelente, ya que en forma muy estética, se indican los ojos, los labios bien formados y los dientes representados en forma realista. Van provistos de un turbante o tocado sencillo muy alargado. Las figurillas de este tipo especial de Ameca, proceden de las regiones Mazata cerca de Etzatlán, la Cofradía, Villa Corona y Zacoalco. También característico de esta región es la magnífica cerámica cloisonné que ha sido ilustrada por Lumholtz, y que procede de Estanzuela en esa región. La doctora Kelly tuvo oportunidad de hacer reconocimientos en varios lugares, en algunos con resultados negativos, pero en Villa Corona (Antiguo Tizapán) en el extremo norte del Lago Atotonilco, hay un complejo cerámico que seguramente corresponde al Horizonte de las figurillas de Ameca. Los tiestos predominantes son rojo sobre gris con variantes, la pasta casi siempre es blanca, los colores de la superficie son gris, ocre o crema bien pulida, y esta pasta parece idéntica a la de las figurillas.

En Etzatlán y Villa Corona también hay indicaciones en la superficie del terreno, de horizontes culturales tardíos que se caracterizan por cerámica roja sobre café y roja sobre ocre. Esta cerámica tiene una vaga semejanza con las cerámicas de Sayula y la provincia de Autlán Tuxcacuesco, lo mismo que el horizonte tardío que señala Gifford, en Ixtlán. Estas cerámicas son predominantemente rojas, en forma de ollas y cajetes trípodas y la cerámica decorada muestra ciertas relaciones con la policroma de Autlán.

La doctora Kelly se refiere a la región de Martín Monje que está a continuación de Ameca, de acuerdo con el nombre dado en la época colonial, o sean los pueblos de Martín Monje, pero que actualmente corresponde a los modernos de Tecolotlán, Tenamaxtlán, Atengo. En esta región, la doctora Kelly no hizo más que reconocimiento superficial, sin grandes resultados arqueológicos.

Continuando sus exploraciones en la costa de Jalisco, donde encuentra algo de cerámica policroma que muestra una ocupación posterior, llega a Sihuatlán, entre los límites de Jalisco y Colima; así, por ejemplo, en el lugar llamado Salagua hay una ocupación de cerámica roja



sobre café o roja sobre ocre, sin aparentes relaciones con ninguna otra cultura. Cerca de Sihuatlán hay otra área arqueológica con cerámica lisa acompañada de una gran variedad de figurillas. La zona de Sayula-Zacualco, que está al sureste de la provincia de Ameca, se distingue por la gran abundancia de tiestos que se extiende por kilómetros y en donde se pueden reconocer tres complejos cerámicos que se denominan Verdía, Sayula y Amacueca. El último es contemporáneo de la conquista. El primer horizonte, Verdía, se caracteriza por una cerámica roja sobre café y roja sobre crema. El complejo Sayula tiene relaciones con Tuxcacuesco, porque incluye una serie de cerámicas rojas sobre café y roja sobre ocre, lo mismo que una cerámica monocroma incisa, al igual que en estas regiones hay vasijas de base de pedestal y trípodas. El horizonte medio en Sayula, es más bien heterogéneo. La fase última de Sayula que se conoce como Amacueca, está muy relacionado con Tuxcacuesco por la cerámica policroma Autlán, en forma de molcajetes trípodas y cajetes asimétricos. Al sur de Sayula está Zapotitlán (hoy Ciudad Guzmán), Tamazula y Tuxpam. Aquí hay poca cerámica decorada, si acaso con incisiones y punteada, lo mismo que blanca sobre roja.

Cerca de Ciudad Guzmán hay dos localidades que contienen cerámica policroma Autlán, lo que indica relaciones con Sayula y Tuxcacuesco, pero también hay figurillas semejantes a las del estilo de Colima.

Área de Autlán Tuxcacuesco

Esta región que se encuentra en el sureste de Jalisco, cerca de los límites de Colima y al norte y oeste del gran Volcán de Colima, tiene dos pueblos importantes: Autlán y Tuxcacuesco, que limitan esta área. En esta región, la doctora Kelly hizo detenidas exploraciones que han sido publicadas.¹⁵² Existen varios complejos cerámicos; el más importante de todos y el más característico es una típica cerámica policroma llamada Autlán, que aparece por toda esta enorme área con asociaciones locales, pero siempre es la cerámica decorada dominante. La investigación de la doctora Kelly está publicada en dos partes: la primera concierne a Autlán propiamente y la segunda a Tuxcacuesco y sus alrededores. La mayor parte de los datos arqueológicos están basados en las colecciones hechas en la superficie, ya que no en todos los sitios hizo excavaciones. En realidad las excavaciones poco servirían para definir las etapas cronológicas, pero quedaron corroboradas por los varios complejos cerámicos que se habían reconocido anteriormente. Sin embargo, por medio de las excavaciones fue posible encontrar analogías entre los

¹⁵² Kelly, 1945, 1949.



complejos de Tuxcacuesco y por implicación la de Autlán, con tres de los grupos cerámicos encontrados algunos años antes en Colima.

Por varios años esta región ha sido visitada: primeramente en 1939, después en 1940 y posteriormente en 1942, época en que se hicieron las excavaciones.

Antes de iniciar la descripción de la cerámica, se indicarán las implicaciones cronológicas que corresponden a tres complejos llamados Mylpa, Autlán y Cofradía, que establece la doctora Kelly.

El complejo Mylpa, se distingue especialmente por el policromo Autlán, cerámica de tres colores que es no solamente el mejor diagnóstico de este complejo, sino que al mismo tiempo es la única cerámica decorada. El complejo Autlán incluye el policromo Autlán, pero en asociación con una cerámica característica, de una tonalidad rosa con un simple dibujo blanco (Autlán blanco sobre rojo) y una cerámica ordinaria sin decoración, también roja (Altijos, cerámica roja). El complejo Cofradía carece de cerámicas decoradas y en su lugar hay una variedad de cerámicas de calidad inferior, rojas sobre café, lo mismo que cerámica incisa y una cerámica lisa anaranjada.

Teniendo en cuenta la distribución tan amplia de la cerámica policroma Autlán, debe de considerársele de cierta antigüedad y al complejo Mylpa reconocerle igualmente una gran duración. Por otra parte, este complejo Mylpa tiene una distribución más restringida y confinada al Valle Autlán y al de Mezquitán; en cambio, el complejo Cofradía debe ser anterior al Autlán-Mylpa, aunque puede considerarlo, según Isabel Kelly, como una manifestación local más que cronológica, representada por su cerámica roja sobre café. Finalmente, puede decirse que con mayor trabajo en la zona de Autlán, se tendrá material que iguale al de la fase Tuxcacuesco, la cual apoyada en ciertas bases algo débiles, se puede considerar equivalente a Teotihuacán III, pero es dudoso que se encuentren restos de horizontes más antiguos en Autlán.

Tipos de cerámica

Las cerámicas típicas de la zona de Autlán, son las siguientes:

Policromo Autlán. Es una cerámica de color anaranjado y blanco sobre rojo, algunas veces con incisiones; la pasta es granulosa y contiene partículas arenosas como desgasante. Color ocre, algunas veces con una franja gris en el núcleo. El color de la superficie es también ocre y cuando está pintada tiene gran pulimento.

Sobre el baño rojo que cubre la vasija, se extiende la pintura blanca algunas veces en zonas, por medio de anchas bandas, en ocasiones los campos blancos llevan pintura anaranjada sobrepuesta. Las incisiones,

cuando ocurren, nunca son agudas y algunas veces van rellenas de pigmento rojo. Las formas, por lo general, son más bien ollas, difícil de determinar su forma, por lo pequeño de los fragmentos y en cuanto a los cajetes casi siempre son molcajetes abiertos con lados divergentes y trípodes, a veces huecos con sonajas; hay algunas formas antropomorfas.

La decoración de las ollas, ocurre en el cuello por medio de bandas, de color anaranjado o blanco, los motivos curvilíneos son frecuentes, algunas veces las zonas anaranjadas llevan pintura blanca, lo que implica cuatro capas de pigmento o sea baño rojo en parte blanco y encima anaranjado y una sobrepintura de blanco. Los cajetes exhiben decoración interiormente por medio de bandas rojas y blancas; muchas veces el fondo del cajete no va pintado sino que lleva círculos y líneas rectas incisas. En general los motivos decorativos son zig-zags, líneas ondulantes en motivos de ajedrez, grecas, vírgulas, pero hay cierta predilección para los motivos curvilíneos como arcos y dibujos de plumas. Los soportes están decorados en sus dos terceras partes, generalmente policroma por medio de líneas horizontales en blanco, rojo o anaranjado; los soportes semihemisféricos están decorados con más cuidado y a menudo con incisiones; los motivos de ajedrez y triángulos isósceles son muy comunes. (Figuras 85 y 86.)

Autlán blanco sobre rojo. Blanco sobre rosado. La pasta es granulosa, contiene arena con muchas partículas blancas, como desgrasante y superficie bien pulida. Las formas comunes son ollas y cajetes sencillos; los cuellos de las ollas se levantan verticalmente y luego divergen. La decoración es de simples motivos geométricos, líneas paralelas, diagonales escalonadas, puntos; el motivo curvilíneo es raro, lo mismo que las incisiones. (Figura 85.)

Cofradía rojo sobre café. El color de la pasta es anaranjado rojizo o café, pero es una cerámica destinada a usos ordinarios. La pasta es dura, medio áspera con partículas blancas como desgrasante, de color ocre y núcleo gris; la superficie no lleva baño; el interior de las vasijas está relativamente bien pulido; en cambio, el exterior es de mal acabado, raras veces pulido o con estrías horizontales. La forma es exclusivamente de cajetes anchos, abiertos, algunos con bordes divergentes. La decoración consiste en pintura roja aplicada directamente sobre el color natural del barro y con los bordes rojos. Hay bandas diagonales con decoración exterior.

Autlán rojo sobre café. La pasta es áspera, de color ocre y sin pulimento. El interior de los cajetes está generalmente bien pulido y el exterior que tiene una base pedestal es muy mal acabada. La forma común son cajetes abiertos o platos profundos que descansan sobre una



base pedestal. La decoración es anaranjada rojiza, aplicada al color natural del barro; el interior de los cajetes y el exterior de la base va decorada. La decoración cubre toda la superficie generalmente por medio de motivos diagonales con líneas ondulantes, algunas veces volutas o llevan puntos como relleno, pero no es característico esto último.

Negro o lila sobre rojo. La pasta es negra o lila, consistencia dura y áspera, con desgrasante blanco, algunas veces con núcleo gris, lleva un baño rojo, bien pulido.

La mayor parte de las vasijas son ollas, y la decoración es de líneas gruesas como característica, pero también hay líneas cruzadas o motivos de ajedrez.

Además de estas cerámicas principales, hay otras que llevan pintura, pero tienen menos significación y otras son obtenidas por comercio como ocurre con algunas de rojo sobre café, rojo sobre ocre, o la de los Ortices negro sobre rojo o Colomo rojo o Tolimán rojo sobre café.

Cerámicas incisas y modeladas

Inciso Cofradía. Es color anaranjado, pasta regularmente fina con partículas blancas como desgrasante, con núcleo gris, generalmente sin baño, pero bien pulida. La forma son únicamente cajetes abiertos, algunos con bordes convergentes, base plana, pero sin ofrecer ángulo marcado entre la base y el cuerpo. Los bordes son redondos y no en bisel. La decoración se ejecuta por medio de incisiones burdas, cuando el barro estaba húmedo, algunas ásperas y otras agudas, y consiste en bandas en el exterior, con dibujos de simples zig-zag o líneas limitadas por otras dos horizontales. Algunos motivos son vírgulas. (Figura 87.)

Junto con las cerámicas policromas anteriores hay otros grupos de cerámicas monocromas pulidas como es, en primer lugar, el tipo anaranjado pulido Aultán, de un color rojizo anaranjado, pasta dura, relativamente fina, ésta es de color terracota con núcleo gris. La superficie está perfectamente pulida. La forma predominante es de tecomates de buen acabado, sólo en el exterior; hay otros cajetes, pero terminados en el interior y en el exterior; menos abundantes son los cajetes abiertos con bordes convergentes o de paredes rectas, pero no hay pruebas de verdaderos cajetes trípodes, sino solamente bases anulares que son más bien comunes. Una decoración muy sencilla ocurre en la base anular de círculos incisos con líneas cruzadas.

Aultán negro y rojo pulido. De color negro, rojo, o ambos. La pasta es sumamente dura, de color terracota con un núcleo gris. El cuerpo de la vasija lleva baño que puede ser rojo o negro, pero el interior rojo y el exterior negro o viceversa, pero pulido. Los soportes casi nunca van puli-



dos. Las formas son de cajetes bajos, trípodes y hay también molcajetes. En este grupo se incluye el único caso de una vasija con vertedera. La decoración de esta cerámica tiene protuberancias o bandas de pastillaje. La decoración se confina más bien a los soportes que puede ser muy elaborada; algunas veces llevan una banda roja y abultamientos que dan la impresión de caras de animal.

Cerámicas utilitarias. Tenemos en primer lugar la Altillos roja, de un color rosado o violeta rojizo, la forma predominante es de ollas de pasta dura de composición variable, desgrasante áspero, pero algunas veces fino, bien mezclado. La superficie exterior lleva un baño rojo que desaparece pronto, las ollas llevan el baño rojo en el exterior que se extiende al interior del cuello. Los cajetes llevan baño en el interior, muy pulido. Las ollas de los Altillos son grandes con característicos bordes enrollados. Los cajetes son de silueta sencilla con borde redondo. Algunos son molcajetes provistos de soportes sólidos o huecos pero no sonajas, y hay vasijas con asas de corte redondo y de comales. Hay también placas o sean fragmentos más o menos rectangulares. Otras formas incluyen también cucharones.

Autlán rojo. Color anaranjado o rojizo, pasta burda granulosa con inclusiones blancas; lleva baño rojo, casi siempre son cajetes y algunos tecomates. Hay ollas también con bordes enrollados, semejantes a las de Altillos. Los cajetes varían en forma. Hay algunos tecomates con pequeñas aberturas y se encuentran también asas en forma de arco o en forma de caña; la decoración sí está confinada al cuello de las ollas por medio de acanaladuras, cosa característica de Autlán, o bien pequeños punteados u otros ornamentos en el cuello.

Cerámica roja Cruz de Piedra. Es de color rojizo a caoba. La pasta es regular de textura, de color terracota y núcleo gris, el exterior de la vasija es color café claro, con baño rojo, aplicado con tan poco cuidado que se destruye fácilmente. Las ollas tienen baño en el borde y en el interior del cuello, lo mismo que en el exterior del cuerpo. La superficie exterior es áspera granulosa, con estrías horizontales. En contraste, el interior está más bien pulido. La forma, casi siempre es de ollas de grandes bocas, con cuellos divergentes. Se encuentran también soportes y, asas, difícil de distinguirlos entre sí, pues son apéndices cilíndricos con extremos redondeados o agudos. Las asas se parecen a las de Altillos.

Diversos objetos de barro

Hay, desde luego, tiestos trabajados en forma de discos, de cerámicas rojas, diámetro de 3 ó 5 centímetros, silbatos y sellos.

Figurillas

Son relativamente abundantes, pero la mayor parte son fragmentos ya muy erosionados; algunas veces es difícil de identificar su forma original. Un tipo es del estilo policromo Autlán, más bien plano, de cabezas cuadradas, ojos de grano de café; los ojos, brazos y pecho pueden estar representados en bajorrelieve, algunos tienen un collar pintado, probablemente representando pendientes, los pies también van pintados, algunos son huecos. Otro tipo es de cabeza cuadrada parecida al anterior, pero las figurillas llevan un baño rojo sin pintura policroma y están relativamente pulidas. Un tercer tipo, que se designa como Autlán, es de grandes carrillos enjutos, son de una pasta áspera, algunos tienen un baño rojo, y vistos de frente, tienen un corte de forma triangular con un espesor cuyo ancho máximo está a la altura de la boca y se van angostando hacia arriba. Los tocados son simples bandas. Los ojos son redondos o punteados, lo mismo que las orejas. La nariz es en altorrelieve, pero la boca es una simple hendidura. Otro tipo va cubierto de un tejido, lleva incisiones y uno más que parece llevar un taparrabo sostenido por un cinturón o bien llevan enaguillas. Finalmente, hay unas figurillas huecas que tienen semejanza con las de Tuxcacuesco. (Figura 88.)

Junto con el material anterior se encuentran brazaletes pintados al estilo del policromo Autlán y algunos malacates.

Conclusiones

Tanto los datos arqueológicos, como los históricos, indican que el área de Autlán era una región de cultura desarrollada y al parecer, la población en momentos de la conquista era tan intensa como en la actualidad. Puede considerarse Autlán como una verdadera isla de alta cultura, ya que estaba rodeado por el norte, noreste, sur y posiblemente también por el poniente, de culturas menos desarrolladas y a la vez puede considerarse como un apéndice cultural de la zona Tuxcacuesco-Zapotitlán.

Sin embargo, no puede admitirse que sea una simple derivación de la cultura de Armería, ya que tiene ciertos rasgos cerámicos propios como es el Autlán blanco sobre rojo; rojo sobre café; Cofradía incisa y anaranjado pulido, lo mismo que Autlán pulido, rojo y negro. El complejo Cofradía de Autlán, es contemporáneo del horizonte rojo sobre café del área de Tuxcacuesco, el que a su vez tiene relaciones estrechas con ciertas fases que en Colima están representados por una cerámica roja sobre anaranjado.

De acuerdo con esas consideraciones, se puede admitir un horizonte cultural que se extiende de Colima a Autlán con variaciones cerámicas



locales; durante los cuales la cerámica roja sobre café y la roja sobre ocre, fueron las más usadas y se ha sugerido que pueda relacionarse al horizonte general que se extendió quizás en la época Azteca I-Chichimeca y Azteca II, del Valle de México. En Autlán no se ha encontrado ninguna otra fase anterior a Cofradía, pero en el distrito de Tuxcacuesco hay un complejo caracterizado por una cerámica roja pulida y otro por rojo inciso. Esta fase tiene relaciones claras con el complejo Ortices, de Colima. Al parecer, según Isabel Kelly, tanto en Colima como en Tuxcacuesco, estos dos grupos cerámicos anteceden al horizonte rojo sobre café. Quizás se podrá demostrar que Autlán tiene una fase análoga y que pudo haber estado habitado desde una época muy antigua. De cualquier manera, los tres complejos cerámicos de Autlán son esencialmente tardíos y pueden haberse desarrollado en un lapso que va desde el horizonte Azteca I-Chichimeca hasta la conquista.

Zona Tuxcacuesco-Zapotitlán

A continuación, la doctora Kelly emprende exploraciones en esta área, situada al suroeste de Autlán, sobre la cuenca de Armería Medio, cuyo territorio incluye las laderas norte y poniente del Volcán de Colima.¹⁵³

El conocimiento de la arqueología de la zona Tuxcacuesco-Zapotitlán, está basada en reconocimientos superficiales, seguidos de cortas excavaciones en las localidades llamadas el Reparito, La Mezcalera, Chachahuatlán, El Coralillo, Paso Real y La Mezcalera de San Pedro. En esta región se han reconocido tres complejos cerámicos: Tuxcacuesco, Coralillo y Tolimán. El orden de antigüedad y sus características más sobresalientes, son las siguientes:

Tuxcacuesco. Este complejo se distingue por dos cerámicas rojas, una de las cuales es incisa. La única cerámica pintada es una que tiene decoración negra sobre rojo, que aunque no muy abundante, es característica de este horizonte. Hay, además, dos cerámicas ordinarias.

Complejo Coralillo

Incluye cuatro cerámicas de rojo sobre café y rojo sobre ocre, junto con otra serie de cerámicas de combinaciones del mismo color. En asociación ocurre la cerámica roja Cruz de Piedra que es casi igual a la que se encuentra en el área Autlán. Hay otra cerámica lisa, Coralillo, pero es más abundante en los entierros. Este complejo de Coralillo parece tener su equivalente en la fase Cofradía de Autlán.

¹⁵² Kelly, 1945, 1949.

Complejo Tolimán

Los rasgos característicos de este horizonte, es la cerámica policroma de Autlán y la roja sobre café de Tolimán, lo mismo que la Altillo roja que ya se ha descrito. Hay otra serie de cerámicas pero son menos significativas.

Estos complejos cerámicos tienden a establecer contemporaneidad tipológica de Autlán y de Tuxcacuesco, es decir, Cofradía con Coralillo y Autlán con Tolimán. Por otra parte, los tipos de cerámica de Colima son contemporáneos de Coralillo, y la de Ortices con Tuxcacuesco.

Los tipos más importantes de la zona de Tuxcacuesco-Zapotitlán, han sido clasificados por la doctora Kelly en seis grupos: cerámica pintada, al parecer propia de la localidad, incisas y modeladas, monocromas pulidas, rojizas y ordinarias.

En el curso de la descripción, la doctora Kelly ha adoptado el término denominado “rojo sobre ocre” y “rojo sobre café”, de conformidad con el sistema usado en el suroeste de los Estados Unidos. De acuerdo con este sistema, ocre se refiere a las cerámicas que llevan baño y café para las que no lo tienen.

Cerámicas pintadas

Autlán policromo. Esta cerámica que ya fue descrita en el estudio anterior, es muy semejante a la que aparece en esta zona. (Figura 89.)

Tolimán rojo sobre café. La pasta es de un color anaranjado rojizo o café claro, algunas veces con engobe crema o café; la pasta es de color de terracota, relativamente fina con desgrasante muy uniforme, y aparece laminada; la superficie es café clara. En el interior de las vasijas va la mayor parte de la decoración; está pulida y lleva baño crema. Las formas más constantes son de cajetes trípodes, casi todos molcajetes y la decoración en el interior es de bandas rojas en el borde a las que siguen otras combinadas con líneas ondulantes. En el exterior hay 1 ó 3 bandas. Hay algunas con líneas blancas y los rebordes rojos pueden tener muescas. (Figura 90.)

Cucharones de borde rojo. Típicas de Zapotitlán, color café, algunas veces muy humeado, bordes rojos con baño interior rojo, el color de la pasta es irregular, ya que una parte es café claro o bien gris oscuro, en el mismo ejemplar. Por lo general el exterior tiene mejor acabado que el interior, este último está muy poco pulido o con ligeras raspaduras; el exterior está suavizado y tiene ya índices de pulimento. La base exterior del cucharón es rugosa, como la estructura de un molcajete. La forma

más común es oblonga, plana, con abertura en el centro o en un ángulo, pero su forma no es igual al de un tecomate, aunque sí son asimétricos. Su única decoración es el borde rojo. (Figura 90.)

Coralillo rojo sobre café. Color rojizo o caoba, la pasta es café u ocre, relativamente áspera con partículas blancas; la superficie interior puede ser áspera o suavizada y el interior de los cuellos de las ollas a veces lleva engobe rojo o una serie de bandas horizontales de ese color. El exterior está relativamente pulido, o bien, lleva una serie de estrías. La forma más frecuente es de ollas con bordes divergentes. La decoración se hace por medio de motivos gruesos, en forma de “S”, dispuestas diagonalmente en medio de bandas angostas en el cuello, líneas continuas paralelas o bien ganchos.

Cerámica paso real. Es de color marrón sobre café. El color de la pasta es café claro o caoba, el interior es de terracota. Casi toda la superficie no lleva baño, solamente la parte ocupada por la decoración tiene un brillante pulimento. El exterior de los cajetes suavizado, o con poco pulimento y las bases son ásperas. Las formas más abundantes son de cajetes y molcajetes someros sobre bases anulares y bordes divergente. Ocasionalmente la decoración es en el exterior, pero la más importante ocurre interiormente. El fondo lleva ranuras paralelas ondulantes o va decorado con una serie de bandas concéntricas, líneas ondulantes, grecas, volutas, motivos en forma de alas aserradas o triángulos aserrados. Son más comunes los motivos curvilíneos que en otras cerámicas del complejo Coralillo. El exterior de los cajetes puede estar decorado, pero generalmente llevan una o dos líneas horizontales y las bases del cajete son altas, llevan una serie de líneas o abultamientos, algunas veces van pintados y pulidos y ocasionalmente llevan muescas en la base. (Figura 91.)

La loma rojo sobre café. La pasta es de un color claro ocre con inclusiones grises. La superficie está bien pulida, algunas veces no lleva baño, pero otras tiene un engobe crema, debajo de la decoración pintada. Las bases anulares son ásperas o ligeramente suavizadas. La forma más constante es de cajetes sencillos sobre soportes anulares. El cajete es de paredes curvas o divergentes y hay molcajetes, pero no es lo constante. La decoración es por medio de bandas lisas entre las que hay diversos motivos como xilcalcolhiuquis, motivos en “S”, ganchos y lo que parecen ser almenas. (Figura 92.)

Terrero rojo sobre ocre. El color de la pasta es amarillento o color ocre con inclusiones de partículas grises, es granulosa y suave. Las zonas decoradas, generalmente llevan un baño color crema u ocre o gris. Las partes que no llevan decoración no están pulidas. Los exteriores de las

ollas suavizadas, pero los cuellos son ásperos abajo del borde. La forma común es de ollas y cajetes. La decoración es geométrica; en las ollas, la decoración ocurre en el exterior, ya que el interior solamente el borde lleva una banda roja. Los motivos decorativos son xilcalcolhiuquis curvos, ganchos, líneas entrecruzadas, triángulos o líneas ondulantes paralelas. Hay algunos motivos de ajedrez pero no es lo característico. (Figura 92.)

Tuxcacuesco negro sobre rojo. El color de la pasta es ocre, relativamente suave, el exterior es negro o anaranjado, con baño rojo en el exterior y bordes también con el interior pintado, están relativamente bien pulidos, pero sin el lustre tan brillante de la cerámica roja de Tuxcacuesco. La forma es exclusivamente de ollas de bordes en bisel, alto cuello y cuerpo globular. La decoración es de anchas líneas de un pigmento negro. Los motivos son sencillos en forma de “V” invertidos, paralelas o simples líneas. (Figura 92.)

Hay otra serie de cerámicas en esta zona que no han sido clasificadas, entre las que figuran los de bordes rojos; decoración roja sobre café o sobre ocre, policromo, blanco sobre rojo, pero no son significativos y al parecer, son muy poco abundantes.

Autlán blanco sobre rojo. Ésta ya fue descrita al tratar de la de Autlán, lo mismo que la Autlán pulida, Autlán rojo sobre café, Cofradía incisa.

Decoraciones incisas y modeladas

Tolimán acanalado. La pasta es de un color ocre o gris oscuro, generalmente uniforme, de pasta fina; la superficie no lleva baño, pero está bien pulida, el interior suavizado y sin pulimento; las formas generalmente son de tecomates, con bordes enrollados; hay algunas vasijas de fondo plano y un cajete. La decoración es de sencillas bandas de acanaladuras hechas con un instrumento romo.

Tuxcacuesco inciso rojo. De un color anaranjado, la pasta es café claro, con bandas gris en el núcleo, desgrasante de partículas finas, el exterior va bien suavizado y pulido; el interior de las ollas bien acabado pero no pulido. La forma predominante es de ollas, pero hay cajetes también de bordes redondos. La decoración es geométrica sencilla, hecha cuando la pasta estaba relativamente seca. En el caso de las ollas, los motivos están más espaciados y menos concentrados, a veces no son más que unas simples líneas verticales que pueden ser más bien acanaladas que incisas y combinadas con bandas horizontales o simples ornamentos geométricos; estas bandas están rellenas de líneas verticales incisas y líneas diagonales, o bien, triángulos y punteados también aparecen. Los caje-

tes generalmente tienen bandas con líneas horizontales con relleno de punteado, zig-zag y varias clases de hachuras, o triángulos con motivos aislados. A veces los ornamentos están superpuestos, por lo que resultan unas hachuras que cubren todo el dibujo. Hay motivos curvilíneos como arcos limitados por puntos o angulares, zig-zag, cruces, simples líneas paralelas. (Figura 93.)

Existe otro grupo de varias cerámicas rojas incisas y otro de cerámica modelada que no tienen el mismo significado que las anteriores, pero sí complementan el complejo cerámico de esta región.

En cuanto a las cerámicas monocromas pulidas hay, primeramente Teutlan gris, de color amarillento o gris. La pasta es de color terracota, la superficie no lleva baño, ocasionalmente está bien pulida, pero muchas veces es un pulimento mediocre. La forma exclusiva es de vasijas cilíndricas de fondo plano con borde ligeramente divergente y tres soportes también planos. La decoración está confinada a un ligero reborde en la base, un poco arriba de los soportes y éstos pueden llevar líneas incisas.

Tolimán negro y roja. El interior y el borde exterior y los soportes son negros o rojos; en cambio el exterior es del color natural del barro. La pasta es de un color ocre o gris, relativamente fina, la superficie exterior va bien suavizada, excepto en la base junto a los soportes; el interior ligeramente y el borde exterior están bien pulidos. Las vasijas rojas tienen baño en el interior y en el borde exterior, y las negras deben su color a haber absorbido humo, ya que algunos ejemplares, al parecer, fueron originalmente rojos, pero se oscurecieron durante el cocimiento. La forma es de cajetes bajos con un reborde abajo del borde superior y soportes cónicos. La decoración es el baño o bien unas pequeñas muescas en el reborde. (Figura 94.)

Cerámica roja Apulco. Color anaranjado, la pasta es de terracota gris, generalmente con una línea negra, el color de la superficie es café claro, la pasta áspera, la superficie ligeramente suavizada cubierta con un baño rojizo. Las formas más constantes son de ollas, algunas con un borde enrollado, lo que significa influencia de la cerámica roja Alttilos. Los cajetes generalmente son de bordes divergentes, hay algunos molcajetes que no llevan decoración, con excepción de algunas líneas incisas que tenían funciones utilitarias.

Cerámica roja Mazatlán. Color anaranjado; la pasta es de un color brillante, rojizo o casi negro. La pasta es generalmente fina, si se tiene en cuenta que se trata de una cerámica de usos ordinarios; la superficie exterior suavizada con un acabado mate o ligeramente pulido. Las ollas llevan baño en el borde interior y en el exterior y tienen un borde en-



rollado, ancho y casi plano. Algunos cajetes llevan fondos con incisiones profundas, otros tienen el fondo muy gastado como si hubiera sido usado como molcajete; casi todos parecen ser trípodes y no llevan ninguna decoración.

Tuxcacuesco roja. Color anaranjado, la pasta es de color café claro, a menudo con núcleo gris, el desgrasante es relativamente fino y bien quemado. La superficie lleva baño muy pulido y en el caso de las ollas, en el exterior y en el borde interior. Las ollas frecuentemente llevan asas en el borde y se distinguen por un cuello enrollado, ocasionalmente borde en bisel. Los cajetes por lo general son divergentes. La decoración en las ollas es por medio de acanaladuras ornamentadas con punteado o bien punteados en la base del cuello. Generalmente esta decoración va asociada a los bordes biselados y los cajetes casi nunca llevan decoración.

Tuxcacuesco roja sin pulir y Tuxcacuesco roja pulida. Estas dos cerámicas son de uso ordinario. La primera sin pulir, es de color terracota, la pasta con partículas blancas y rojas y relativamente suave. El exterior es áspero y granuloso y muy poco o mal pulido. Las formas son ollas y cajetes.

La Tuxcacuesco que lleva pulimento, se distingue por su pasta de color café claro o anaranjado. La pasta es más bien fina, si tenemos en cuenta que es una cerámica de usos ordinarios que a veces lleva inclusiones blancas. El exterior es el color natural, o bien, con baño rojo. Las formas son exclusivamente de ollas.

Cerámica lisa Coralillo. Es de color rojo o gris, de pasta color terracota con inclusiones grises; el exterior está muy mal suavizado, de superficie granulosa, a veces con estrías. La forma es de ollas mal acabadas; hay algunos cajetes con intento de pulimento en el interior; pero las ollas son más frecuentes, son de ancha boca, ligeramente divergente; la mayor parte son pequeñas, casi miniatura; los cajetes voltean hacia afuera y no llevan decoración. (Figura 94.)

Implicaciones generales de la cerámica

Por principio de cuentas, notamos en Tuxcacuesco que la relativa diferencia de los tres complejos cerámicos es muy aparente. De todos los tipos de cerámica que se han descrito hay unas cuantas que sobresalen en ciertas fases; por ejemplo, los molcajetes son comunes en los complejos Coralillo y Tolimán, pero su forma y tratamiento decorativo son muy distintos. El complejo Tuxcacuesco no tiene molcajetes y el Coralillo se caracteriza por cierto desarrollo de los soportes anulares y

bases pedestal y por una profusión de rojo sobre café y rojo sobre ocre. La fase Tolimán es única por tener ciertas formas de vasijas, cucharones, vasijas cilíndricas y vasijas con asas. El complejo Autlán se distingue por sus soportes de carrete y vasijas con vertedera, lo mismo que por la cerámica blanca sobre rojo.

Estos son los rasgos más salientes que tienen los distintos complejos cerámicos, pero hay otros de menor significación que le dan un sello especial a cada uno de estos complejos cerámicos.

Figurillas. Las figurillas se clasifican en sólidas y huecas las que incluyen figurillas de animales y humanas.

Figurillas sólidas. Este grupo consta de diversas figurillas de animales y comprenden las cabezas y troncos de dichos animales.

Figurillas humanas

Ojos en forma romboidal. Son figurillas de barro sin pulimento, con restos de pigmentos anaranjados, probablemente llevaban engobe. El vestido se representa por pastillaje; la cara se distingue por mandíbulas muy anchas y a veces alargadas de aspecto generalmente de individuos gordos; pero bien modeladas. La nariz prominente, a veces bulbosa, las fosas cuando se representan es por medio de perforaciones. Los ojos se señalan por perforaciones incisas, generalmente en forma de rombo con perforación en el centro. La representación del ojo es lo característico de este tipo. La boca es a veces una hendidura horizontal con punteo, pero raramente puntos aislados, y en algunas piezas barba y turbante; el pelo va cubierto por el turbante o simplemente el cabello se indica por incisiones verticales. Algunos tienen ornamentos nasales. El cuerpo exhibe pocos detalles, si acaso, collares o taparrabos. (Figura 96.)

Figurillas de cara discoidal. Figurillas sin pulir pero el barro está suavizado. Restos de baño rojizo anaranjado, las figurillas se representan de pie o sentadas. La cabeza es más bien alargada, de cara cóncava con prominentes barbas; los ojos son anchos, redondos o por bolitas de pastillaje, pero no llevan perforación ni ninguna concavidad. La nariz es alta, las fosas no están representadas. La boca se indica por medio de pastillaje y el tocado consiste en turbantes, trenzados o simples bandas; el pelo cae a los lados de la cara o está recogido en la parte posterior. En el cuerpo, los pechos están bien modelados y las manos descansan en la cintura o sobre las rodillas. La vestimenta consiste en una enaguilla que va de la cintura a las rodillas y está cubierta de ornamentos incisos; los collares están representados por medio de pastillaje. (Figura 96; Kelly, 1949, figura 78, lámina 23.)

Figurillas tipo Tuxcacuesco-Órtices. Es tan semejante al de los ejemplares procedentes de la localidad de los Órtices, en Colima, que se les da la misma denominación. Las figurillas varían mucho en tamaño; se representan sentadas o de pie; son de color crema o terracota, generalmente sin baño y sin pulimento. La cabeza es alargada con el cuello del mismo ancho que la cara. La nariz pellizcada para formar un pico prominente. Los ojos son de tipo “grano de café”, lo mismo que la boca; el tocado varía, puede ser un pliegue, una capa o un turbante, o bien, un trenzado que frecuentemente lleva adornos incisos o con pastillaje. El cabello aparece a los lados de la cara o cae en trenzas sobre los hombros. El cuerpo se representa de pie o sentado o bien cargando un niño en brazos. Las piernas son redondas o planas, a veces se indican los dedos. La indumentaria comprende collares, pintados o por pastillaje y algunas llevan también taparrabo. (Figura 96, Kelly, figura 79.)

Figurillas moldeadas Corallilo. Son enteramente planas y se distinguen por su complicado tocado. Se representan en forma muy convencional dándosele mayor énfasis al tocado que al resto de la figurilla. Algunas conservan restos de pintura azul o negra y la cara lleva también bandas pintadas. Es notable la semejanza que ofrecen estas figurillas con las del tipo Mazapan, del Valle de México. (Kelly, 1949, figura 81, lámina 25.)

Hay otra serie de figurillas de tipo sólido que han sido clasificadas por la doctora Kelly, pero no ofrecen características especiales y son menos abundantes.

Figurillas huecas: a) Figurillas huecas de animales. Son de un tipo muy bien modelado que tienen relación con las de Colima. Se trata de las famosas representaciones de perros que se describirán más adelante.

b) Figurillas que por su aspecto recuerdan las del tipo de cara discoidal de Tuxcacuesco. Son figurillas sentadas, masculinas, de individuos corpulentos.

c) Figurillas representadas de pie, con las piernas abiertas y los brazos en jarras. La cabeza es alargada y abierta en la coronilla; todas llevan pulimento rojo. Algunas son de sexo masculino. Llevan mantos o capas pintadas, algunas de blanco o blanco s/rojo (Kelly, 1949, figura 82.)

d) Son algo diferentes; en proporción son más anchas, están sentadas y pulidas. Van cubiertas de pintura roja, o pintura blanca superpuestas, tienen abierta la parte posterior de la cabeza.

e) Llevan baño rojo, sobre pintura blanca. La abertura de la cabeza está en el lado izquierdo del tocado.

f) Figurilla calva. Se distingue por que no lleva ningún tocado ni ninguna abertura en la cabeza (Kelly, 1949, figura 83.)



- d) Son algo diferentes; en proporción son más anchas, están sentadas y pulidas. Van cubiertas de pintura roja, o pintura blanca superpuestas, tienen abierta la parte posterior de la cabeza.
- e) Llevan baño rojo, sobre pintura blanca. La abertura de la cabeza está en el lado izquierdo del tocado.
- f) Figurilla calva. Se distingue porque no lleva ningún tocado ni ninguna abertura en la cabeza (Kelly, 1949, figura 83).

El resto de las figurillas huecas presentan características tan variadas que no están sujetas a una clasificación en grupo.

Ornamentos de barro. Consisten en orejeras, pendientes, brazaletes, cuentas tubulares y hay, también, cosa característica en esta región, placas de barro cuyo significado se desconoce. Son cuadrangulares con esquinas redondas (Kelly, 1949, figura 86).

Malacates

No son muy abundantes. La mayor parte son lisos, pero también llevan ornamentación incisa o de otra naturaleza. Los lisos son generalmente bicónicos y tienen algo de pulimento. Junto con los lisos hay los siguientes tipos: (figura 96).

- a) Pequeños en forma de cuenta. Llevan una acanaladura horizontal, y algunos llevan acanaladuras ornamentales.
- b) Malacates en forma de vasijas miniatura.
- c) Pequeños, pulidos en rojo con círculos incisos combinados con arcos y líneas ondulantes; este es el más numeroso.
- d) Ovoides, en lugar de bicónicos.
- e) Bicónicos, ocre o negro con incisiones profundas, son de diversos tamaños.
- f) Discoidales. Tiene decoración incisa en ambas caras.

Conclusiones

Al parecer Tuxcacuesco tiene relaciones con Sayula, pero necesita ser estudiada esta última región antes de asignarle fases comparables con las de Tuxcacuesco. Sin embargo, no hay duda que las culturas Autlán-Tuxcacuesco, tienen estrechas relaciones con las de Colima, ya que en Tuxcacuesco son muy frecuentes los tiestos procedentes de Colima que se encuentran. Además, el policromo Autlán tiene semejanzas muy estrechas con el tipo Periquillo rojo sobre gris de Colima. Por otra parte, la zona de Autlán-Tuxcacuesco exhibe algunos rasgos del llamado Complejo



“Q”, aunque en conjunto estos rasgos no son suficientemente abundantes, según la doctora Kelly, ni son de mucha significación, sobre todo si se tiene en cuenta las diferencias cronológicas entre una y otra.

Finalmente, puede decirse que por el momento no estamos en situación de poder establecer conclusiones con respecto a la arqueología del Occidente de México; pero sí se puede observar y afirmar en términos generales, que hay una serie de diversas influencias que vinieron del centro o del sur en combinación con otras procedentes de Sinaloa; y que a pesar de su época tardía, las culturas del Occidente ofrecen ciertos aspectos que precisa esclarecer.

COLIMA

La arqueología de Colima es todavía menos conocida y ha sido menos investigada que la de los estados circunvecinos. La región donde se han encontrado numerosos vestigios, comprende la mayor parte de ese Estado y de la costa a Manzanillo, incluyendo los valles limítrofes de Michoacán y se extiende hasta los límites de Jalisco.

En 1939 se emprendieron reconocimientos por la Universidad de California, se intensificaron en la costa, y en 1940 se hicieron excavaciones en las famosas tumbas del Distrito de Los Órtices, lo mismo que en Chancoapa, cerca de Tecomán. Aunque estas colecciones no han sido todavía estudiadas completamente, sí se han podido distinguir varias fases cerámicas:

Periquillo, Colima, Armería y Órtices.

El Complejo Colima

Hay un tipo de rojo sobre anaranjado que es el diagnóstico más característico e importante de los complejos de Colima. Es una cerámica anaranjada, de color ocre, con un baño anaranjado o crema y puede estar mate o bien pulida. La decoración es en rojo, por medio de sencillos motivos geométricos, en forma de líneas ondulantes o bandas como más común. Otro motivo es el de un estilo “textil” que cubre toda la vasija. Las formas comunes son de ollas con pequeñas aberturas y cuellos divergentes.

Tipos de cerámica

Cerámica Colima de bandas sombreadas. Es de color natural del barro o bien café sobre el que se dibujaron bandas no muy claras de un color

crema, paralelas horizontales, diagonales o bien verticales. Debido a que la parte de las vasijas que no llevan baño, absorbe el humo fácilmente, como resultado se obtiene un fondo no muy claro de bandas grises que le da un efecto agradable, como de tejido. La forma más común son de jarros de bocas anchas con cuello divergente; el interior del cuello es rojo. También ocurren cajetes anchos divergentes y con interiores rojos.

Cerámica Crema Armería. Esta variedad de cerámica constituye una característica del complejo Colima que básicamente no se encuentra en el área de Tuxcacuesco.

Los Órtices Policromo. Es una cerámica muy característica de Colima y este complejo es uno de los de mayor valor cronológico. Es de color café, ocasionalmente lleva baño crema y ornamentos rosados o lilas. La forma más característica es de cajete de lados divergentes, con decoración en el borde interior, por medio de bandas rojas entrecruzadas con motivos negros representando líneas ondulantes o aún otros elementos geométricos que, al decir de la doctora Kelly sugieren caracteres chinos.

Los Órtices Negro sobre Rojo. Es la cerámica que ocurre en mayor abundancia en las tumbas de Los Órtices. Parece corresponder a una cerámica funeraria de la fase Los Órtices.¹⁵⁴

Este periodo de Los Órtices se caracteriza también por las excelentes estatuillas de barro que aparecen en las tumbas y que han enriquecido numerosas colecciones. Se trata de representaciones realistas de figuras humanas. Se les representa de pie o en el momento de dedicarse a alguna ocupación. Hay hombres y mujeres, de pie o sentados, con las piernas cruzadas o sobre pequeños taburetes. Aparecen bebiendo, peinándose, o dedicados a alguna actividad. Se encuentran también guerreros, prisioneros, jorobados, enanos, ancianos, cargadores, etcétera, etcétera. Generalmente son de barro rojo y un rasgo muy interesante son los perros de tamaño natural; se trata del “techichi” o “tepecuintli”. Por lo general son de color bayo o rojo muy bien pulidas (figuras 97 y 98).

Junto con estas estatuillas hay otras sólidas de menor tamaño que representan sujetos en diversas actividades, tales como mujeres moliendo en metates, cargando niños o jarras de agua, músicos, guerreros. Como cosa más característica, ocurren grupos de figurillas prerepresentadas en círculo que ejecutan una danza, o bien personajes llevados en palanquín,

¹⁵⁴ Se han hecho ya algunas exploraciones. Existen varios tipos de estas tumbas en Colima, Jalisco y Nayarit que ya han sido descritas y que han arrojado excelente material de cerámica, el que, junto con el estilo propio de la tumba, ha proporcionado valiosos datos, a la vez que ha permitido establecer muy interesantes comparaciones con esta clase de estructura en Sudamérica. (Corona Núñez, y Noguera, 1955.)

enfermos atendidos para su curación, acróbatas y aún verdaderas escenas muy complicadas.¹⁵⁵

La cerámica procedente de estas tumbas es por lo general roja, algunas veces con decoración negativa en negro. También es frecuente la decoración incisa en cerámica café o negra. Esta cerámica funeraria parece contemporánea de la policroma de esa región. Es igualmente interesante y de la mayor significación la posible relación de estas cerámicas con una vasija de anaranjado fino de tipo teotihuacano, encontrada en esa área, que en mucho sirve para establecer relaciones cronológicas. Se distinguen también estas vasijas por sus elegantes formas de atlantes, frutos, cabezas humanas, caracoles, tambores y los famosos guerreros con cascos y macana que recuerdan a los jugadores de Base-Ball (figura 81 A).

La fase Periquillo es contemporánea del complejo Tolimán; es un área de menor extensión. Se caracteriza por su cerámica pintada que es, en realidad, una variante del policromo Autlán. Por otra parte, por medio de tiestos que han llegado por comercio, el rojo sobre anaranjado tipo Colima en Tuxcacuesco, señala que las fases Colima y Coralillo son coetáneas.

El complejo Armería se reconcentra sobre el Río Armería Inferior y a lo largo de la costa. La cerámica propia de esta fase muestra relaciones tipológicas con la de Coralillo, es decir, un rojo sobre ocre, con altas bases anulares. En la superficie del terreno, los tiestos propios de este complejo no ocurren aislados, sino que aparecen mezclados con los de fase Colima. En otras palabras, por estos hechos se sugiere que los complejos Armería y Colima son dos desarrollos locales más o menos contemporáneos dentro de la misma área. Además, debido a que en Tuxcacuesco el Complejo Armería ocurre en épocas posteriores, lo mismo que en Sayula y en Ciudad Guzmán, se debe asumir que Periquillo es la fase terminal de las etapas culturales de Colima.

En cuanto al horizonte Los Órtices, a la vez que es el mejor conocido es el menos caracterizado. Como se ha visto, a esta fase corresponden las famosas figurillas de personajes y las representaciones de perros. Su cerámica típica incluye una monocroma incisa y otra negra sobre rojo, asociadas a las citadas figurillas, pero no aparece en la superficie, por lo que se deduce que es esencialmente funeraria y que sólo la policroma está asociada a los lugares de habitación. De cualquier manera en Tuxcacuesco la cerámica policroma Los Órtices es coetánea de la fase Tuxcacuesco lo mismo que las famosas figurillas humanas y de perros.

¹⁵⁵ Existen varias descripciones sobre estas representaciones humanas en Toscano, Kirchoff, Covarrubias, Isabel Kelly, etcétera, y además se pueden estudiar en varios museos nacionales y colecciones particulares.



Conclusión

En conclusión, se deduce por esa investigación, que Colima tiene un rasgo común con el centro de México, gracias al hallazgo de una vasija de anaranjado delgado teotihuacano que procede de una tumba de Chancoapa, cerca de Tecomán. Junto con este ejemplar aparecieron cajetes café oscuro y otros fragmentos que vinieron por comercio; por lo tanto, el periodo Órtices y por implicación las fases de Los Órtices se han hecho coetáneas de Teotihuacán III y IV. Por otra parte, hasta la fecha no se puede tener una afirmación concreta de que haya una activa ocupación en Colima y en la costa oeste, debido a que no se han hecho muy intensas excavaciones; por lo tanto, en Colima no tenemos pruebas de una ocupación más antigua, lo mismo que la ausencia de todo contacto o influencia de la cerámica policroma Mixteca-Puebla, que ocurre por comercio en otras áreas del México prehispánico, pero en el Occidente de México, en especial en Jalisco, no ocurre. Ya se vio que en Sinaloa hay indicios de influencias de ese complejo como es el Aztatlán, cosa que sorprende que en esta área Autlán-Tuxcacuesco-Colima, no haya llegado. Por otra parte, hay otros rasgos del sur que no se observan en Sinaloa y otros son más antiguos en Jalisco que en lugares más al norte. Por ejemplo, la decoración negativa no pasó más al norte de Nayarit; las vasijas de altos soportes pedestal, se encuentran en Colima y en Tuxcacuesco, pero no llegaron a Sinaloa; los soportes anulares bajos aparecen en Jalisco y en Sinaloa, pero son más antiguos en Tuxcacuesco que en Culiacán; en cambio los vasos cilíndricos de tres soportes rectangulares (losa) son tardíos en Tuxcacuesco, raros en Colima y ausentes en Sinaloa.

En general, por lo que se refiere a Colima y a la costa del poniente de México, no se puede llegar a grandes conclusiones definitivas respecto a la arqueología de esa área. Hasta ahora se han podido notar diversas influencias del centro y sur, quizá en combinación con ciertos rasgos procedentes de Sinaloa.

MICHOACÁN

Michoacán ha sido el asiento de los pueblos tarascos de un gran historial. El antiguo concepto que se tenía de que los restos arqueológicos de las costas y de los Estados occidentales de México, eran obra de los tarascos se ha considerado completamente errónea, por las exploraciones emprendidas durante los últimos años y ahora se tiene un conocimiento más claro de esas culturas como ya se ha visto.

Las exploraciones en Michoacán se han llevado a cabo con cierta intensidad desde fines del siglo pasado, cuando investigadores de la talla



de Plancarte y Nicolás León,¹⁵⁶ iniciaron estudios arqueológicos, ya con cierto sentido científico. A continuación de ellos muchas otras exploraciones se emprendieron en diferentes regiones del Estado, que han servido para considerar esta entidad dividida en cuatro grandes áreas culturales junto con otros sitios que han proporcionado datos complementarios que permiten definir el carácter de estas culturas respectivas. Las principales áreas o centros culturales son: Zona lacustre de Pátzcuaro, Valle de Zamora, Margen Sur del Lago de Chapala y Apatzingán.

Zona lacustre de Pátzcuaro

En Pátzcuaro, desde principios del siglo, se hicieron exploraciones en las famosas “yácatas”, por don Nicolás León, que dieron a conocer la típica cerámica tarasca; pero exploraciones ya de carácter y métodos estratigráficos, se llevaron a cabo en 1930 por Caso y Noguera, con el fin de tener un conocimiento de la cerámica de esa región, y en esa forma proceder a un arreglo y clasificación de las colecciones que posee el Museo Nacional de Antropología. Para ese objeto, el licenciado Alfonso Caso,¹⁵⁷ explora en la región de Zacapú y Noguera en el Valle de Zamora y luego ambos en Pátzcuaro.

Las exploraciones hechas por Noguera en Tzintzuntzan, se concretaron a calas practicadas alrededor de las “yácatas”, pero como el terreno estaba un poco removido, se hicieron otros reconocimientos en la localidad llamada “Fresno de Santana” en donde existe una gran profusión de cerámica, pero sólo en una capa muy delgada.¹⁵⁸

Esta cerámica se caracteriza por su magnífico acabado, cocimiento completo y recubiertas de un baño. La cerámica decorada, se clasifica en tres tipos:

- I. Decoración roja sobre fondo blanco.
- II. Decoración blanca con fondo rojo que muchas veces es decoración negativa.
- III. Decoración policroma: roja, blanca, negra y anaranjada.

Esta decoración es en su mayoría geométrica; contados son los tiestos

¹⁵⁶ Plancarte, 1893; León, 1903.

¹⁵⁷ En 1930, Caso practicó exploraciones en las inmediaciones de Zacapu, en los sitios denominados Potrero de la Isla, Potrero de la Aldea y en Mal País. Llevó a cabo algunos pozos, en donde encontró restos humanos y vasijas correspondientes a entierros y ofrendas. Algunas son grandes ollas, pero se encontraron, igualmente, numerosos tiestos y fragmentos de pipa. También Caso exploró en Pátzcuaro, en donde obtuvo una colección de pequeñas cuentas en forma de vasijas miniatura, cuya clasificación y estudio fue publicado (Caso, 1930).

¹⁵⁸ Noguera, 1930.



que contienen cierto simbolismo. El primer tipo es menos numeroso, en algunos, el dibujo rojo predomina sobre fondo blanco; otras veces, el fondo blanco es el predominante, o bien hay armonía entre los dos colores.

Más numerosos son los del segundo tipo de decoración blanca sobre fondo rojo y mayores variedades de sus motivos ornamentales. Hay bandas formando ángulos, círculos decoración negativa, o líneas blancas de diversos espesores.

El tercer tipo, policromo, es de color negro o anaranjado, que se usa para darle mayor realce a la decoración, o bien el color negro sirve de contorno o también constituye el motivo decorativo que va superpuesto a los otros colores. Aparacen dibujos policromos en que el color anaranjado es el color natural del barro, bien pulimentado, y los motivos decorativos son rojo y blanco; pero el rojo siempre va sobre el blanco que le sirve de fondo. Respecto a las formas, hay vasijas de buen tamaño, de bocas de gran diámetro y corto cuello en ángulo divergente.

Es muy característico en Tzintzuntzán el hallazgo de muy pequeñas vasijas provistas de tres soportes, de variadas formas que eran utilizadas para sostener el huso o malacate. La forma preponderante de estas pequeñas vasijas, es de borde convergente o volteado en ángulo recto hacia afuera, o bien el borde está cubierto de muescas; además la situación de los soportes en las vasijas, varía.

Las figurillas se encuentran con cierta abundancia; por su aspecto, rasgos faciales, forma de la cara y técnica general, más bien parecen representar tipos europeos, por lo que se supone que posiblemente fueron hechas en épocas muy recientes o en momentos de la Conquista. Se distinguen tres tipos principales:

- I. Cara de rasgos anatómicos muy regulares. Se tapa con un manto que cubre la cabeza y las orejas.
- II. Variante del anterior, se distingue por tres prolongaciones del tocado, una sobre la frente y dos que parten de las orejas; éstas llevan orejeras. El tocado puede considerarse como un peinado o arreglo del cabello.
- III. El tercer tipo es la representación de un hombre, contrariamente a las anteriores que son femeninas, llevan un tocado especial que cubre la frente y sobre la cual va una especie de cachucha. Todas, las figurillas están hechas en molde, por lo que hay mucha semejanza entre ellas.

En 1939 y 1941, se emprendieron exploraciones más detenidas por Rubín de la Borbolla y Hugo Moedano, que sirvieron para ampliar los datos que originalmente se habían obtenido en las excavaciones de 1930.

Por las excavaciones de Borbolla en Tzintzuntzan e Ihuatzio, en las



márgenes del Lago de Pátzcuaro, durante tres temporadas, se obtuvieron algunos datos interesantes y se ampliaron las exploraciones iniciales que León y Noguera habían hecho en años anteriores.¹⁵⁹ Borbolla practicó pozos estratigráficos en las “yácatas” de Tzintzuntzan, con lo que obtiene una clasificación de la cerámica.

Los tipos de cerámica más importantes por su color y textura, son:

- a) Café amarillento de textura fina; hay otro arenoso y otro todavía mas burdo del mismo grupo de café amarillento.
- b) Rojo, color ladrillo, sin arena y otro muy arenoso.
- c) Amarillo fino, desgrasante sin arena.
- d) Café con desgrasante de cuarzo blanco. Otro subtipo es de arena negra y otro con cuarzo.
- e) Negro arenoso.
- f) Gris con arena negra.

En esa ocasión no se pudo hacer una clasificación de las formas, debido a lo muy pequeño de dos fragmentos; pero en la temporada III, cuyos resultados fueron publicados en 1941, se obtuvieron mejores datos y se llegaron a establecer clasificaciones más detenidas.

Por su parte, las exploraciones de Moedano ¹⁶⁰ en esta tercera temporada, amplían la clasificación de la cerámica de Tzintzuntzan, quien la divide en dos tipos principales de barro: ocre y café. El barro ocre es muy arenoso o poco, en cambio el barro café, contiene varios subtipos como es barro café rojizo, ocre, café anaranjado, pintado en sus dos caras en fondo rojo; café claro arenoso pintada en una sola cara; café ocre, sin pulir; café ocre arenoso; café ladrillo muy arenoso, pintura roja por las dos caras; café oscuro poco arenoso, sin pulir, pintura roja por ambas caras o por una sola cara; café oscuro, café oscuro poco arenoso, muy grueso, sin pulir; café rojizo muy arenoso de gran espesor; café oscuro pulido, pintado de negro por ambas caras o por una solamente; café morado oscuro sin pulir, por una cara y café oscuro terroso, pintado de rojo y pulido.

En cuanto a la decoración, tenemos pintura roja con diferentes tonalidades o bien pintura de dos colores; blanco sobre rojo; los motivos son líneas rectas y curvas, bien sea en el diámetro exterior mayor de la vasija o en los bordes. Rojo blanco que ocurre en las asas y asas vertederas. Los motivos comprendidos son entrelaces de líneas curvas o enlaces de pequeñas vírgulas colocadas entre pequeñas líneas paralelas; rojo y blanco sobre color natural del barro, bandas rojas o puntos rojos y motivos circulares de rojo y blanco. Rojo y blanco sobre una capa de baño rojo pulido. Aquí tenemos

¹⁵⁹ Borbolla, 1941.

¹⁶⁰ Moedano, 1941.

xilcalcolhiuquis estilizados, motivos rojos y puntos blancos. Decoración del borde a base de líneas radiales. Hay otro tipo policromo, rojo, blanco y negro, motivos triangulares rojos y blancos con contornos negros. También ocurre la pintura negativa y falsa negativa por medio de líneas ondulantes y puntos. Sin embargo, el policromo es el que ofrece motivos más complicados y naturalistas, como son insectos, estrellas y animales difíciles de identificar. Otra decoración es al fresco sobre un barro tosco y sin pulir.

Las formas más constantes son ollas grandes ovoides, cuellos divergentes, ollas de pequeños cuellos esféricos de silueta compuesta como cajetes de paredes rectas, bordes divergentes o sencillos. Además hay cajetes someros, poco fondo o profundo. Cajetes de paredes convexas. Vasijas pequeñas pintadas en su totalidad o vasijas policromas de bordes sencillos o volteados; cazuelas; cajetes grandes con baño; los patojos son también una forma muy popular en Tzintzuntzan.

Una forma muy importante e interesante en Tzintzuntzan, es la de vasijas con asa vertedera, cuya presencia en este horizonte tan tardío, como se verá, señala las pretendidas influencias o aportes culturales de Sudamérica a la vez que la relación con horizontes más antiguos del Valle de México. También hay asas y vasijas en forma de canasta, típicas en esta región (figura 99).

Otro grupo cerámico muy característico en Tzintzuntzan y de esa región en general, son pequeños cajetes que sirven para sostener el luso, como lo indicó Noguera en su primera exploración, en años anteriores.¹⁶¹ En este caso, gracias al hallazgo de mayor número de estas pequeñas vasijas, Moedano hace una clasificación más detenida, tomando como base la clasificación anterior. Se distingue porque tiene tres soportes. Su diámetro mayor es de 5 a 6 centímetros y su altura entre 3 y 4. Los tipos más característicos son:

- a) El borde es recto, horizontal, decoración interior y exterior. Los soportes de variadas formas, la decoración interior es de Xilcalcolhiuquis.
- b) Borde divergente con ligera curvatura, de espesor grueso, hay variantes en que el borde es liso. La decoración es variada, sencilla, con líneas rojas alrededor de la parte media de la vasija o bien más complicada con xilcalhiuquis blancos sobre el fondo negro, alternados con espacios pintados de rojo. A su vez, la decoración del fondo es un motivo zoomorfo; estrellas marinas y animales. Otra variante es que el cajete lleva el borde dentado, decoración de un solo color, la decoración es también de motivos zoomorfos; sigue una variante en que la mitad del borde es dentada y otra lisa.

¹⁶¹ Noguera, 1930.



- c) Se distingue porque el borde es plano en forma de plano inclinado y forma un ángulo ligeramente obtuso, con respecto a las paredes del cajete; el borde no es muy ancho. También hay variantes con el extremo del borde liso o bien ondulante. La decoración que aparece en el borde es de un solo color: rojo o blanco; en medio también son líneas circulares o círculos concéntricos y la decoración del fondo de un solo color rojo o blanco con motivos zoomorfos como en el caso anterior.
- d) Borde sencillo con tres variantes: de cajetes abiertos de borde sencillo biselado, o cajetes de borde sencillo a veces biselado, pero es mayor el cajetes que el soporte y variantes de cajetes de paredes convexas, borde redondeado. También tiene decoración variada, interna, lisa o de un solo color o con figuras zoomorfas.
- e) Cajetes de silueta compuesta. Es mayor el cuerpo del cajete que los soportes.

Por su parte, los soportes se pueden clasificar en dos tipos: macizos y huecos. Los huecos a veces sirven de sonaja. Son cónicos, semiglobulares y terminados en punta.

Las pipas constituyen también otro elemento cerámico muy característico de la cultura tarasca. Este hallazgo sirvió de mucho para el estudio detenido que sobre las pipas llevó a cabo la investigadora norteamericana Muriel Porter.¹⁶² Las pipas tienen los siguientes elementos: el recipiente o taza, la boquilla o tubo y algunas veces llevan soportes.

Los grupos más importantes son los siguientes:

Tipo A) Afecta la forma de un pequeño carrete de paredes divergentes con bordes abiertos, en el exterior ocasionalmente llevan decoración esgrafiada a rayas. La boquilla o tubo afecta una forma trenzada o lisa. Va provista de dos pequeños soportes cónicos.

Tipo B) Pequeños recipientes de paredes rectas con borde abierto o bien muy tosco y su decoración da la impresión de ser un tronco de madera.

Tipo C) Más regular, las paredes del recipiente son rectas y de bordes angostos. Se distingue por su decoración esgrafiada y por tener unas prolongaciones con apéndices que asemejan la cola del pato.

Tipo D) “Tipo de Cuerno.” Aquí hay formas más variadas, pero la más común es la forma francamente de un cuerno.

Tipo E) Zoomorfa, en forma de cabeza de animal, generalmente de un guacamayo y la boquilla también es de forma caprichosa alargada y va provista de dos pequeños soportes que en conjunto simula la forma de un ave.

¹⁶² Porter, 1948.



Tipo F) Antropomorfa. Es más bien una cabeza humana, una calavera o un individuo sentado; en cambio, la boquilla es una continuación, en cierto modo, del cuerpo.

El estudio de todo el material recogido en estas tres temporadas de exploraciones en la región de Pátzcuaro, ha permitido establecer tres principales horizontes culturales:

- a) El más antiguo que Borbolla denomina Horizonte Lacustre Inferior, su cerámica poco característica, pero la relaciona con Zinapécuaro, especialmente por la decoración negativa sencilla y pintura al fresco y posible abundancia de figuras de piedra. No se conoce en este horizonte la pipa. Este horizonte es tarasco o pretarasco y se relaciona con alguna fase de Apatzingán, con Zacapú y con Juiquilpan.
- b) Horizonte Tarasco Lacustre Medio. De no muy larga duración. Formas más sencillas de cerámica; decoración negativa no muy elaborada, ausencia aparente de barro negro bruñido fino; figurillas de barro escasas. Tampoco hay pruebas del uso de la pipa.
- c) Horizonte Tarasco Lacustre Superior. Corresponde al Imperio Tarasco, y llega hasta la Conquista. Aquí tenemos cerámica más evolucionada, formas variadas y cierto predominio de la decoración negativa, probablemente contemporánea del Azteca III y IV.

Valle de Zamora

En el Valle de Zamora se han practicado excavaciones con cierta intensidad, empezando por las del padre Plancarte,¹⁶³ quien formó una valiosa colección procedente de Jacona y sus alrededores. Esta colección posteriormente pasó a poder del Museo Nacional de Antropología, donde primero estuvo exhibida en un salón especial que más tarde fue transformado en el Salón de Culturas Preclásicas. Esta colección ha servido de base para conocer mejor la cultura tarasca.

En el Valle de Zamora se han encontrado horizontes más antiguos que en otras partes de Michoacán. En efecto en el año de 1938, se llevaron a cabo excavaciones en el lugar llamado El Opeño.¹⁶⁴ Se trata de tumbas cavadas dentro del tepetate, las que se encuentran en la localidad de ese mismo nombre situado a unos tres kilómetros al norte de Jacona. De aquí proceden objetos muy típicos que se han identificado como pertenecientes al Horizonte Preclásico, tales como vasijas de variadas formas de silueta compuesta, vasijas con decoración negativa, vasijas antropomorfas y, lo más notable, es la presencia de figurillas antropomorfas que se relacionan íntimamente con los tipos C y D del Valle de México, pero con un sello

¹⁶³ Plancarte, 1893.

¹⁶⁴ Noguera, 1942.



local. En un principio se consideró como correspondiente a Zacatenco Inferior, pero estudios posteriores y la presencia de una figurilla de piedra de tipo Olmeca primitivo, señala que debe corresponder al periodo Preclásico Medio. Es, por lo tanto, el horizonte más antiguo que se ha encontrado en esta región de Michoacán.

Otras exploraciones efectuadas en el Cerro de Curutarán y a corta distancia de El Opeño, marcan un horizonte más reciente, ya que aquí sí aparece cerámica superficial abundante y sobre todo por el tipo de la misma, podemos establecer continuidad con culturas más tardías del mismo Estado de Michoacán.¹⁶⁵ Las excavaciones practicadas en ese lugar permiten considerar dos tipos principales de cerámica: cerámica burda de gran espesor que se caracteriza por la falta de baño y pulimento, rugosidad de la superficie y pobre cocimiento; el segundo grupo es de un espesor menor, más bien acabado, de mejor calidad, pulida y bien cocida. En cuanto a la decoración, la que es raspada, grabada, pintada, o con incisiones, corresponde al primer tipo; en cambio la pintada y con cierto pulimento, es propia del segundo. Desde luego, la cerámica del tipo 1 es más abundantes, sobre todo en las capas superiores y disminuye en las inferiores; a su vez, el número de fragmentos decorados es más reducido. La forma de los cuellos, en vista de que pocos ejemplares completos se han encontrado, servirá para distinguir diversos tipos. Hay uno de alto cuello que forma un ángulo marcado entre el cuerpo y el cuello de la vasija; generalmente se trata de cuellos más bien altos. El segundo tipo es de cuello corto, divergente y se forma un ángulo muy agudo entre el cuello y el cuerpo de la vasija. En cuanto a los soportes, los hay cilíndricos, planos, esféricos o antropomorfos. Además de las ollas, se encontraron cajetes, casi todos de silueta sencilla y de un espesor mediano.

Por la presencia de pipas y de un cierto tipo de figurillas humanas, indica que es una cultura bastante tardía y comparable a la de Tzintzuntzan.

Con el fin de obtener mayor material decorado, se hicieron exploraciones en los lugares llamados El Gato Grande y El Gato Chico, que están igualmente situados a proximidad del poblado de Jacona. Fue en este lugar donde en 1889, el Obispo Plancarte practicó extensas excavaciones y obtuvo material abundante.¹⁶⁶ La cerámica de Los Gatos, es seguramente, de mejor calidad que la de Curutarán, más bien cocida, de mejor pulimento y casi toda con engobe; aquí ya no aparece la cerámica gruesa que es tan común en Curutarán; además, es más abundante la decorada. Las características cerámicas de Los Gatos que ya fueron anteriormente descritas por Plancarte, son la roja y negra, de motivos sencillos con círculos y semicírculos, en forma de cajetes con tres soportes huecos. Hay otras

¹⁶⁵Noguera, 1931.

¹⁶⁶Plancarte, 1893.

de dibujos en negro, blanco y rojo, como se observa en las piezas completas. Sin embargo, durante las citadas excavaciones, los fragmentos encontrados son de un barro bien cocido, de pintura roja, y de excelente pulimento; algunos tienen decoración pintada, blanco sobre fondo rojo, acompañado muchas veces de líneas negras como contorno del dibujo en blanco. Pocos fragmentos exhiben decoración incisa o punteada y hay poca cerámica negra. Estas excavaciones de Los Gatos, practicadas en años más recientes, confirman, en cierto modo, lo ya señalado por el padre Plancarte, a la vez que muestran relaciones con otros sitios de cultura tarasca.

En cambio la típica cerámica tarasca, la que al parecer fue obra de los pueblos históricos conocidos como tarascos, ha sido muy bien descrita por Plancarte.

Esta descripción se basa especialmente en el extenso lote obtenido por dicho investigador en la región del Valle de Zamora que ahora pertenece al Museo Nacional de Antropología y allí se exhibe.

Las formas más constantes en la cerámica lisa son:

1. Cajetes de paredes verticales, o ligeramente inclinadas y con soportes.
2. Cajetes con soportes cónicos, borde en bisel.
3. Cajetes trípodes, paredes verticales, bordes planos.
4. Cajetes de fondo profundo, cuerpo semiglobular, trípodes.
5. Ollas de cuerpo globular, anchos cuellos.
6. Ollitas de cuerpo semicónico y anchas bocas.
7. Botellones, cuerpo esférico, alto cuello.
8. Cajetes, altos soportes tipo araña.

Decoración. Pocos ejemplares se conservan de decoración incisa; son más frecuentes los que llevan decoración pintada, o bien acanaladura e incisiones.

En cambio la decoración pintada es la más abundante en variadas formas de vasijas, cajetes, cazuelas, platos, copas, ollas, vasijas antropomorfas y zoomorfas. La decoración, por regla general, es geométrica, dispuesta sobre la cara exterior de la pieza, excepcionalmente en el interior cuando se trata de cajetes de fondo somero. Los colores predominantes son rojo, crema y negro con muchas combinaciones.

En el caso de los cajetes, la decoración ocurre en angostas bandas cerca de su borde, por medio de motivos rectilíneos que se repiten en la circunferencia de la pieza y divididos por líneas transversales, o rombos y trapecios. Hay otra decoración más elaborada en las ollas cuyo exterior va totalmente cubierto de decoración con líneas o bandas negras sobre fondo crema, motivos de ajedrez, etcétera. Casi todos los motivos son rectilíneos, escasos los curvilíneos.



En cuanto a las figurillas, son relativamente abundantes. Por lo general comprenden caras anchas triangulares o alargadas, frecuentemente con mucho pastillaje para representar los rasgos faciales.

Margen sur del Lago de Chapala

Esta región fue explorada durante los últimos años, especialmente en la región de Cojumatlán y sus alrededores, donde se llevaron a cabo exploraciones detenidas bajo la dirección de Roberto I. Lister y por cuenta de la Universidad de Nuevo México.¹⁶⁷

Uno de los objetos principales de las exploraciones, fue definir el problema tarasco sobre el que hemos visto se han emitido muchas conjeturas y no se había podido definir sus típicos elementos, aunque sí se llegó a establecer su extensión hasta regiones muy al poniente. Por lo tanto, esta excavación que se llevó a cabo en el año de 1941, sirvió para obtener nuevos datos muy importantes sobre la definición de la llamada cultura tarasca.

Cojumatlán. El área de Cojumatlán se halla situada en la parte norte de lo que podemos considerar territorio tarasco. Según Brand,¹⁶⁸ Cojumatlán está dentro del habitar de la lengua tarasca. Sin embargo, como se verá, el material arqueológico no corresponde a lo que se considera propiamente tarasco; es decir, los rasgos cerámicos típicos que se han observado en el Valle de Zamora y Tzintzuntzán, de manera que esta localidad, junto con Juiquilpan¹⁶⁹ en cierto modo viene a constituir la frontera de esta gran civilización. Otro de los problemas que trató de resolver Lister en su trabajo, fue el de conocer la posible ruta de migración de los elementos culturales que llegaron al Noroeste, especialmente a Sinaloa,

¹⁶⁷ Lister, 1949.

¹⁶⁸ Brand, 1943.

¹⁶⁹ Con motivo de hallazgos de objetos de gran valor artístico y arqueológico, se llevaron a cabo exploraciones en la región de Jiquilpan en el lugar llamado Otero y en el campo de aviación. El material procedente de esa región ya ha sido publicado y estudiado y en cuanto a la cerámica se observa, desde luego, que las figurillas son de cara muy larga, a veces exagerada y nariz muy pronunciada y casi caricaturesca. Los tipos son más bien sencillos. Las figurillas forman contraste con las típicas tarascas que son de forma triangular, muy planas interior y posteriormente y se usa mucho la técnica del pastillaje para los rasgos faciales. En cuanto a las vasijas encontradas en Jiquilpan, son muy distintas a los tipos tarascos, se han encontrado piezas hechas con la técnica al fresco y cloisonné, cuya forma y decoración la asemeja a las de cultura teotihuacana clásica. Este complejo de Jiquilpan es un poco distinto al de Cojumatlán; sin embargo, hay un tipo de cerámica roja y rojo sobre café que sí ofrece semejanzas con la de Cojumatlán y ésta sirve para reforzar el concepto de constituir la frontera entre esas culturas (Noguera, 1944), (figuras 100 y 101).

ya que de acuerdo con lo anunciado por Ekholm y Kelly,¹⁷⁰ posiblemente este era uno de los probables caminos y la comunicación para el aporte de estos rasgos culturales.

Las excavaciones fueron llevadas a cabo en las orillas de la Bahía de Cojumatlán; en esta región hay restos muy palpables de ocupación antigua, en especial en los sitios denominados Puerto de León, Cerro Escuintla y en las proximidades del pueblo moderno de Cojumatlán. Estas localidades se hallan a orillas del Lago de Chapala en su extremo suroeste, pero todavía dentro de territorio michoacano.

Tipos de cerámica

Se obtuvieron muy brillantes resultados porque se encontró gran cantidad de tiestos cuyo estudio y análisis ha permitido reconocer dos complejos de cerámica muy diferenciados: uno de ellos se caracteriza por las cerámicas Chapala roja pulida, Chapala roja sobre café y Chapala café; y un segundo complejo que podemos denominar Cojumatlán y que es un poco posterior, se caracteriza por los tipos policromo e Inciso Policromo Cojumatlán.

Cojumatlán Policromo. Esta cerámica se caracteriza por una pasta de color café claro y de magnífico desgrasante de arena, está bien cocido y es muy duro; las superficies están pulidas sobre las que se aplicó un baño ocre en el interior y exterior de los cajetes. Sin embargo, el fondo de los cajetes y soportes no están siempre pulidos. El interior de las ollas no lleva pulimento y es muy áspero. El pulimento se ejecutó después de aplicar la pintura. Las formas más comunes son cajetes trípodes abiertos, lo mismo que con bordes volteados; estos últimos llevan en la unión entre el fondo y el borde, un pequeño reborde (figura 102). Los soportes varían mucho, los hay zoomorfos, terminada en punta o ligeramente globulares. Estos últimos son huecos y tienen una abertura que sirve de sonaja (figura 103 A).

La decoración de esta cerámica es de blanco y rojo sobre fondo ocre, pero el blanco es fugitivo y se halla muy erosionado. Es muy común que se apliquen primero pintura blanca y sobre ésta va la pintura roja o bien porciones de blanco o rojo que dividen los motivos decorativos. Todo el interior de los cajetes va cubierto de decoración y sólo un borde decorativo en el exterior. Generalmente los bordes son rojos y el área interior queda delimitada por una banda blanca o roja. Los motivos decorativos son en forma de plumas o de círculos rojos o blancos alternados y limitados por líneas horizontales paralelas en su centro. También llevan motivos florales oblongos y puntos y líneas. Generalmente los soportes no

¹⁷⁰ Ekholm, 1942; Kelly, 1945.

llevan decoración. Otro de los cajetes encontrados lleva como decoración una banda roja en el exterior y uno blanco en el borde superior; el motivo principal está integrado por plumas dispuestas en cuatro porciones acompañadas de pequeñas figuras de serpientes en color blanco y contornos rojos. Son más comunes los motivos geométricos que aparecen en esta clase de cerámica como círculo, zig-zag, líneas, ángulos, puntos, (figura 102).

Cojumatlán Inciso Policromo. Esta cerámica es de la misma pasta técnica y desgrasante que la anterior y los soportes generalmente no llevan baño. La decoración grabada se practicó cuando el barro estaba húmedo sobre los bordes exteriores en forma de anchas líneas incisas y en el interior de los cajetes las incisiones se hicieron con un instrumento muy fino por lo que están muy bien ejecutadas; muchas veces después que se aplicó una pintura blanca, pero siempre se agregó pintura roja después que las incisiones habían sido practicadas. Las formas más predominantes son de cajetes de bordes divergentes, algunos llevan un borde muy pronunciado, ligeramente plano e igualmente llevan un reborde en la unión del cuerpo con el fondo y van provistos de soportes zoomorfos, almenados y semiglobulares de sonaja (figura 103 B).

La decoración consiste en la combinación de la pintura e incisiones, en colores blanco y rojo sobre un fondo ocre. La incisión puede servir de contorno a los elementos, pintado o bien para dar mayores detalles a las figuras pintadas o constituir un elemento independiente. En ocasiones lo rojo ha sido empleado para rellenar los motivos incisos.

Los motivos decorativos son variados, los bordes exteriores casi siempre son incisos y consisten de dos líneas horizontales y en seguida se aplicaba una banda roja y blanca sobre este borde. Sobre esta banda aparecen círculos, motivos florales o motivos de carácter francamente simbólico. El interior de los cajetes puede llevar dibujos pintados e incisiones que se extiendan hasta el borde o bien la combinación de pintura e incisión que cubra solamente el fondo del cajete. Entre los motivos más constantes del interior de los cajetes, hay motivos convencionales de figuras de animal, plumas, motivos florales, algo que asemeje una cabeza de serpiente con las mandíbulas abiertas, o bien la serpiente emplumada (figuras 103 B y 104).

Zapotlán gris incisa. Está hecha de una pasta muy fina, de color ocre, pero a veces muestra un núcleo gris; se usó un desgrasante muy fino. Las superficies están bien suavizadas y a menudo con estrías y ocasionalmente pulidas. La cerámica es muy dura pero con cierta tendencia a quebrarse. La forma más común es de cajetes someros, de paredes rectas con soportes, como cosa más común. La decoración consiste en llevar los bordes exteriores con bandas horizontales, interrumpidas por líneas ver-

tales y cada campo tiene un motivo curvilíneo. También hay motivos decorativos en el fondo de los cajetes.

Zapotlán café inciso. La pasta y desgrasante es muy semejante al anterior, con la única excepción de que algunos llevan partículas de mica o piritita como desgrasante; van cubiertos de un baño café bien pulido. La decoración fue ejecutada después de que el barro estaba seco. La forma más común es de ollas pequeñas de cuello casi recto. Hay también cajetes con lados divergentes o de paredes rectas. La mayor parte de los soportes son bulbosos y contiene una abertura para la sonaja. La decoración consta en el caso de las ollas, de una banda horizontal, dividida en cuatro partes, con motivos curvilíneos, y en cuanto a los cajetes, consta de una banda abajo del borde que exhibe una serie de triángulos hachurados o bien bandas de triángulos y elementos escalonados. Son también notorios los motivos florales que ocurren en el interior de los cajetes (figura 105 A).

Zapotlán rojo inciso. Esta cerámica tiene una pasta café con un desgaste muy semejante al del gris inciso. Sobre éste se aplicó un baño rojo bien pulido. La forma común es de cajetes convexos y la decoración es de motivos incisos sobre el baño rojo; en forma de una banda en el exterior compuesta de dibujos curvilíneos y círculos limitados por líneas horizontales, pero también hay motivos florales.

Chapala pulido sobre café. Desgrasante de arena de tamaño medio, de varios colores, pero predomina el blanco. Pasta café, con núcleo negro. Superficies muy pulidas con baño en el exterior de las ollas y el interior de los cuellos; los cajetes sólo llevan baño en el interior, el que es de color ocre o café claro. Las vetas del pulimento son visibles sobre el baño. La forma es de cajetes abiertos sin soportes, o bien molcajetes.

La decoración es de color rojo que se ha pulido antes del cocimiento ejecutado sobre la pintura roja, lo que ha producido estrías que le dan un aspecto manchado en lugar de una tonalidad clara y lisa. Las ollas llevan decoración sólo en el cuerpo, la que consiste en dos o tres grupos de gruesas líneas verticales entre las que aparecen gruesos puntos, (figura 105 B). En cambio, los cajetes llevan decoración más complicada en forma de banda roja y de espirales. Los molcajetes llevan en la parte superior del borde interior, motivos horizontales y circulares y el resto está estriado (figura 106 A).

Chapala rojo sobre café sin pulimento. La pasta y desgrasante es semejante a la anterior. Las superficies han sido alisadas, pero no pulidas y sus huellas son muy visibles. Se aplicó un baño café claro en ambas caras de los cajetes, aunque a veces sólo en el interior. Las ollas llevan el baño exterior que se extiende hasta el interior de los cuellos. La forma más común es de cajetes someros abiertos, sin soportes y asa a modo de

lazo o asas de canasta. Un cajete lleva soportes cónicos y una figura en pastillaje. Hay otros cajetes trípodes someros.

La decoración consiste en una burda capa roja sobre el fondo café que a veces es gruesa y muestra los brochazos. Los motivos son gruesos en forma de líneas o bandas con zig-zags y estrellas de cuatro puntas o también grupos de círculos, puntos y ganchos. Las ollas llevan líneas horizontales en el cuello, o dibujos zoomorfos o forma de “U” (figura 106 B, C).

Los motivos decorativos y el aspecto general de este grupo muestra semejanzas con la cerámica Mazapan.

‘Cojumatlán de bordes rojos. La pasta es de un color bayo de núcleo rojizo, con desgrasante blanco visible, lo que indica puede haber sido materia orgánica que durante el proceso de la cocción desapareció dejando pequeñas cavidades o celdillas en la pasta. Las superficies fueron alisadas pero se conservan las huellas del alisamiento.

La forma predominante es de molcajetes, por lo que tienen estrías ondulantes y soportes cónicos. La decoración pintada consiste en banda roja en el borde (figura 106 D).

Cojumatlán blanco sobre rojo. Es de fina pasta con desgrasante de color blanco. El color de la pasta es rojizo con núcleo negro. Se le aplicó un baño rojo alisado y pulido, pero el interior de las ollas y exterior de los cajetes no llevan baño. Se le agregó pintura blanca después que el baño fue pulido, por lo que tiene una apariencia mate.

Hay formas de ollas y cajetes con soportes zoomorfos y almenados.

La decoración es por medio de líneas gruesas y mal trazadas ya que se sobreponen entre sí o no están paralelas ni derechas. Los motivos son geométricos: líneas paralelas, círculos, medio círculos y puntos. Las ollas van decoradas en el exterior y los cajetes en el interior, con raras excepciones en ambas caras. Los motivos son plumas o un arreglo en cuatro partes con un círculo en el centro (figura 107 A, B).

Chapala rojo pulido. Pasta muy dura y de color cafetoso con núcleo negro. Desgrasante de color blanco, quizás arena. Superficies alisadas y cuando llevan baño están pulidas. El baño es grueso, de color rojo y un poco más suave que la pasta. El baño cubre el interior de los cajetes, ocasionalmente ambas caras. La forma es de cajetes sencillos o bien con borde divergente y soportes cónicos.

Chapala café. Consta de un desgrasante de fina arena y a veces mica y pirita. La pasta es de coloración baya o café oscura con núcleo negro. Es de regular dureza y la pasta es semejante a la de Zapotlán café incisa. La superficie varía en cuanto al pulimento, pero las huellas del pulimento y alisado son muy visibles. El baño se aplicó a una o a ambas caras

de la vasija cuyo color varía de bayo a casi negro según el cocimiento a que se le sometió. El pulimento ocurre en el interior de los cajetes, en tanto que en las ollas su interior es muy áspero.

Las formas son cajetes de paredes rectas y cajetes con y sin soportes, los cuales son cónicos y con la base más angosta, pero hay también cajetes con soportes bulbosos. Se encontraron ollas con asas globulares hechas de una gruesa banda de barro adherida a la mitad del cuerpo (figura 107 C, D; 108 A).

Chapala café utilitaria. Está hecha con desgrasante de arena. No lleva baño más que en ciertas porciones de la vasija, pero en general, sus superficies son muy ásperas. La pasta es de color café claro u oscuro, según el cocimiento y pueden tener un núcleo gris. La dureza de esta cerámica depende del espesor de las paredes. Las más gruesas son suaves y duras las delgadas. Estas últimas están bien alisadas y las gruesas irregularmente y con marcas del instrumento alisador. El interior de las ollas es muy áspero. Se les aplicó un baño rojizo o café oscuro, generalmente más oscuro que la pasta y puede ser pulido o semipulido.

La forma más común es de una olla que lleva una angosta moldura en mitad de su cuerpo o pequeñas asas rudimentarias. Hay también cajetes sencillos, comales y vasijas miniatura. Hay también cajetes de altos soportes, algunos con una cara humana realzada, o bien los soportes se unen en la base para constituir una especie de plataforma. Estas dos últimas formas de cajetes constituyen una excepción de la cerámica típica de Cojumatlán.

Observaciones

La primera observación que se desprende del estudio de la cerámica de Cojumatlán, es que representa dos complejos cerámicos. El primero se distingue por las cerámicas Chapala café, roja pulida y roja sobre café que ocurre en las capas inferiores y algo en las superiores. El segundo complejo o sea el Cojumatlán inciso e inciso policromo, aparecen en regular cantidad en la capa 4 y abunda en las superiores cuyo número sobrepasa al del tipo Chapala. De cualquier manera las cerámicas con decoración incisa no son numerosas en ninguna capa.

El grupo de cerámica más importante y significativo es el de Chapala rojo sobre café ya que por medio de éste se puede averiguar la época a que corresponde Cojumatlán, en vista de que asumen gran semejanza con el tipo Mazapan del Valle de México, aunque con algunas variantes. A su vez, hay semejanzas entre esta misma con la Matlatzinca roja sobre crema.

Por su parte los grupos de Cojumatlán policromo e inciso policromo cuyo número aumenta en las capas superiores, muestra analogías con las

ceramicas de Sinaloa, teniendo en cuenta los motivos de plumas, tocados y serpientes emplumadas como ya se hizo notar, lo que indica que el origen de estas influencias en ambos lugares, procede de la cultura Mixteca-Puebla. Ahora, en cuanto a los soportes zoomorfos y antropomorfos, muestra relaciones con la cerámica Mixteca-Puebla, lo mismo que con algunas de Centro América.

Otro rasgo también importante es la presencia de cerámica plumbate (plomiza) en el complejo Chapala que permite fechar en asociación con la cerámica Mazapan.

Objetos de barro

El hallazgo de varias cabecitas huecas de animal, un perro, lo mismo que el de varios discos perforados, señalan que posiblemente se trata de juguetes con ruedas, semejantes a los que se han encontrado en otras regiones de Mesoamérica,¹⁷¹ lo cual señalaría una extensión hacia Michoacán de esta clase de objetos.

Orejeras, sellos e incensarios con el dios Tláloc comprenden los otros objetos que en menor cantidad ocurren en esta región.

Figurillas

Tipo Mazapan. Es ciertamente, el más abundante y característico de Cojumatlán. Se distingue, desde luego, por su forma muy plana hecha de fina pasta de color ocre o anaranjado; siempre son moldeadas, con relieve para los rasgos faciales y el cuerpo. Algunas conservan todavía restos de pintura roja, blanca o amarilla en la cara, lo mismo que en las orejeras. Su tamaño fluctúa alrededor de 8.5 centímetros de alto por 5 centímetros de ancho y 5 milímetros de espesor. El cuerpo va cubierto de una especie de enaguilla que llega a los pies, y un “quechquemitl”. Mayor énfasis se hizo en los rasgos faciales y tocado y ornamentación; generalmente de nariz prominente. Llevan orejeras, algunas con la nariz perforada y ornamento nasal. El tocado es por medio de banda decorada o turbante y collares. Este tipo de figurilla ofrece una estrecha relación con las de Mazapan (figura 109).

Hay otras figurillas encontradas en esta zona, pero no constituyen tipo especial, ni por su forma o por su número. Dos de ellas tienen ojo “grano de café” y las restantes no ofrecen nada característico para constituir un determinado tipo.

¹⁷¹ Drucker, 1943; Ekholm, 1946.

Malacates

Algunos están hechos de pasta fina y otros de muy áspera; superficies alisadas, pero no siempre pulidas; los más pequeños pueden haber sido usados como cuentas. Se han reconocido siete tipos (figura 109).

Cono truncado. Es el tipo más numeroso; su tamaño es de 17 mm. a 55 mm. Llevan decoración incisa, la mayoría en ambas caras, por medio de cuatro partes con motivos de líneas paralelas verticales u horizontales, círculos concéntricos y círculos.

Cilíndricos, lados rectos. Con decoración en los lados y en las caras superior e inferior, por medio de incisiones con pigmento blanco, motivos de líneas en grupos horizontales, verticales o inclinadas, o bien círculos y medios círculos en campo dividido en cuatro partes.

Cilíndricos, lados convexos. La decoración ocurre sólo en los lados; con incisiones impregnadas de pintura blanca. Los motivos son volutas y puntos dispuestos en bandas.

Cónicos. Unos llevan decoración en una o en ambas caras con restos de pintura roja en uno de ellos.

Bi-cónicos. Lisos o decorados en ambas caras. Decoración en dos partes, con motivos medios círculos, grupos de líneas verticales. Algunos llevan pintura blanca en las incisiones.

Las formas menos comunes son en forma de vasija, efigies o planos.

Además de esos objetos, aparecieron flautas; una de ellas afecta la forma de un pájaro; silbatos en forma de pájaro cuya boca es la embocadura para silbar, y pipas tubulares; en un extremo tiene una figura humana realizada (figura 110).

Conclusiones

De conformidad con los tipos especiales de cerámica y las relaciones que presentan, Lister deduce que la región fue ocupada entre 1100 d. J. y 1300 d. J., por grupos de gentes con fuerte influencia Mazapan, que posteriormente, poco después de la segunda fecha, los recibió de la cultura Mixteca-Puebla.

Por lo que se refiere al problema de la cultura tarasca y sus relaciones o sea la cerámica típica de Tzintzuntzan, Ihuatzio y la del Valle de Zamora, no guarda relación con la de Cojumatlán. Al parecer, esta localidad fue abandonada antes que los tarascos tuvieran intervención aquí, es decir, si de acuerdo con las relaciones, los tarascos no llegaron a la región de Chapala sino hasta 1370-1440, Cojumatlán no sufrió nin-



guna influencia atribuible a los tarascos. De cualquier manera, Lister afirma que el material descubierto allí no acusa ningún rasgo común con la obra de los tarascos.

Tampoco se observa un desarrollo cultural, ya que la primera ocupación fue por gentes de cultura afin a la de Mazapan que puede haber llegado hacia 1100 d. J., como la fecha de ocupación más antigua. Por otra parte, y como la estratigrafía tiende a demostrarlo, un segundo complejo cultural que se ha denominado Cojumatlán, se estableció después que desapareció el complejo Chapala. Este ofrece relaciones por medio de cerámicas Cojumatlán policromo y Cojumatlán policromo inciso, con la cultura Mixteco-Puebla. A su vez, Lister muestra las relaciones que a su modo de ver existen con Apatzingán, como se ve por las figurillas tipo Mazapan que ocurre en esa área, lo mismo que por los malacates de tipo análogo.

Margen noroeste del Lago de Cuitzeo

En 1950 el profesor Gordon W. Hewes, del Departamento de Antropología de la Universidad del Sur de California, Los Ángeles, practicó un extenso reconocimiento de la margen noroeste del Lago de Cuitzeo, de donde obtuvo bastante material para permitirle exponer algunos puntos. La intención de dicho investigador era obtener, hasta donde fuera posible, una secuencia cultural desde el preclásico y aun periodos precerámicos, hasta la conquista.¹⁷²

Después de un reconocimiento general enfocó su atención a determinadas localidades que le aportaron diverso material. En primer lugar encontró restos de animales cuyos huesos estaban mineralizados, entre otros un mamut. En ese mismo sitio, pero naturalmente no asociada a esas osamentas de animal, encontró gran cantidad de cerámica de color negro a gris oscuro, algunos tiestos bien pulidos, aunque la mayoría eran de consistencia mate. Según Hewes, esta cerámica tiene relación con la de Chupicuaro. Asociada a esta cerámica una figurilla de barro gris claro de un estilo francamente preclásico, cosa que no es de extrañar si se admite que los tiestos allí encontrados son contemporáneos de Chupicuaro.

A un centenar de metros del anterior sitio y a dos sobre el nivel del lago, se encontró cerámica de muy distinto tipo. Ésta es roja muy pulida, y algunos tiestos sumamente delgados; también había cerámica de dos colores y policroma. Entre el material se hallaron fragmentos de pipa. Al igual en los otros sitios a donde se extendió el reconocimiento, apareció cerámica rojiza pulida, siempre en mayor cantidad que la gris.

¹⁷² Informe inédito de fecha 20 de agosto de 1950.



Cuenca del Tepalcatepec

En 1939 John M. Goggin,¹⁷³ lleva al cabo un reconocimiento arqueológico en la cuenca del Tepalcatepec, que sirvió de base para la más detenida investigación que después hiciera la doctora Isabel Kelly¹⁷⁴ en la región de Apatzingán. Antes de esos trabajos, Carl Lumholtz¹⁷⁵ visitó Tepalcatepec en 1890 y en 1904 George H. Pepper¹⁷⁶ excavó algunas yacatas en esas regiones. Además, existe una buena colección en Apatzingán¹⁷⁷ de don Pablo Frich de la que obtuvieron muy útiles datos tanto Isabel Kelly como Goggin, Brand y colaboradores en sus estudios respectivos.

El reconocimiento efectuado por Goggin tuvo por centro las poblaciones de Apatzingán, Nueva Italia y Tepalcatepec, en cuyos alrededores investigó detenidamente. Los sitios más importantes fueron los de Cerro de la Nueva, Los Cimientos, Cerro de la Huerta, Cerro de San Miguel, Potrero del Malpaís y El Chandío, de donde obtuvo gran canti-

¹⁷³ Goggin, 1943.

¹⁷⁴ Kelley, 1947.

¹⁷⁵ Lumholtz, 1904.

¹⁷⁶ Pepper, 1916.

¹⁷⁷ Durante los veranos de 1939 y 1941, se hicieron reconocimientos y exploraciones en la cuenca del Río Balsas y en Michoacán, por investigadores de la Universidad de Nuevo México y bajo la dirección del doctor Donald D. Brand. Los estudiantes investigadores fueron John Goggin, Robert Lister, Douglas Osborne y William Pearce. El resultado de sus investigaciones ha servido de base para el conocimiento de una gran porción de los Estados de Michoacán y Guerrero, que han sido publicados y a los que se ha hecho referencia en otras páginas de esta obra. Sin embargo, el doctor Brand hizo estudios someros y observaciones generales que fueron publicados en los Anales del Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en México en 1939. Según se desprende de su investigación respecto a la cerámica de esas comarcas, ésta decrece conforme se avanza hacia el poniente. La policroma es rara. En Ario de Rosales, Huetamo, Mina y Balsas tiende a ser monocroma. En Balsas es muy común la cerámica roja, en especial en el sureste de Michoacán. En Aldama hay cerámica que se denomina Ixcateopan roja sobre crema, la que ocurre también en Iguala y Taxco y se relaciona a través de la cerámica de Morelos, con la Matlatzinca. Al sur de la región donde ocurre la roja sobre crema, se encuentra la azteca negro sobre anaranjado, que vino por comercio, y hay otra muy característica llamada Zimatepec negro sobre gris. Hay también la cerámica Mexiquito blanca sobre roja, de probable origen tarasco, Chandío blanco sobre rojo varios tipos de rojo sobre ocre, rojo sobre gris, rojo sobre café, etcétera. Las cerámicas rojas y negras llevan decoración incisa. Las formas más preponderantes observadas, son de ollas, cajetes y molcajetes, estos últimos tripodes, de soportes bulbosos, cónicos o de extremidad con muesca, además de los almenados aztecas. Muchos son huecos con sonaja; casi no hay zoomorfos en la región del Lago de Chapala. Hay también un tipo de soporte-asa antecesor del soporte-lazo de la cerámica roja sobre crema, o de la que tiene un borde rojo que todavía se fabrica en Zumpango, Toluca y otras partes de Guerrero.



dad de cerámica que le permitió reconocer varios complejos. Después de un detallado estudio estableció veintidós tipos de cerámica, pero los más característicos son los siguientes:

Tipos de cerámica

Apatzingán áspero. Es una cerámica desprovista de engobe y de desgrasante áspero. Ocurre en la mayoría de los sitios explorados, pero debido a su aspecto tan burdo, Goggin no encuentra que tenga gran significado cultural.

Apatzingán rojo. Es otra variedad semejante a la anterior, pero con baño, aunque es de un aspecto tan poco característico que al igual que la otra no tiene gran valor para servir de punto de comparación.

Apatzingán café acanalada. Como técnica la decoración incisa es bastante rara, si exceptuamos este tipo de cerámica que aparece cerca de Apatzingán. Tiene una superficie muy alisada, pero sin baño y es de color rojizo café o rojizo anaranjado, desgrasante regularmente fino con arena y mica en la pasta y bien quemado. La forma principal es de molcajetes y cortos cajetes de soportes sólidos planos o terminados en punta. La decoración consiste en anchas líneas incisas y punteado que se pulió después. Los motivos son geométricos y van colocados abajo del borde.

Cerámicas rojas. Varían mucho en color, desde un rojo anaranjado o café, hasta un rojo oscuro, pero ninguna es de buen pulimento. Las formas comunes son de ollas y cántaros; hay también cajetes sencillos, cajetes trípodes, platos y grandes ollas. La decoración consiste en estrías como resultado del proceso de pulimento.

Cerámica roja sobre ocre. Ofrece mayor variedad de colores que la anterior, ya que es amarillenta, anaranjada u ocre. La decoración es una ancha banda horizontal o vertical, a veces en el interior de la vasija. Las formas son por lo general ollas.

Cerámica roja sobre blanco. Tiene una amplia distribución geográfica, con excepción de la Chandío blanco y roja que tiene menor extensión.

Chandío blanca y roja. Se denomina así porque es en esa localidad donde aparece con mayor abundancia. Es de un color ocre con gruesa pintura blanca que a menudo está ennegrecida y pintura delgada roja cubre el resto de la vasija, la que muchas veces se aplicó sobre el blanco; ambas pinturas iban pulidas. La forma común es de molcajetes con los fondos incisos. Los motivos decorativos son anchos círculos, puntos

o ganchos. Ocurre mica en la pasta y el desgrasante es de una arena de regular finura.

Cerámicas ahumadas o tiznadas. En casi todas las localidades se encontró cerámica ahumada. Muchas veces las cerámicas con baño rojo iban ahumadas en el interior. La Chandío negra es la mejor pulida de estas cerámicas.

Cerámicas policromas. En primer lugar está la policroma Delicias que lleva decoración negativa.¹⁷⁸ Entre las piezas encontradas hay pequeños cajetes, vasijas miniatura, lisos o con pintura roja sobre blanco, y motivos zoomorfos. También apareció una vasija con decoración al fresco y vasijas antropomorfas.

Los soportes son, por lo general, sólidos, cónicos y huecos, de sonaja.

Además de las vasijas existe otra serie de objetos de barro muy típicos de esta área.

Tapaderas o sahumadores. Son muy característicos en toda la tierra caliente. Afectan la forma de un cajete invertido, con cuatro soportes y un mango o asa en la parte superior. Es casi seguro que servían para tapar copal encendido u otro incienso, ya que su interior siempre está ahumado. Son de una pasta café claro y la superficie está alisada, pero nunca pulida. Varían en tamaño y decoración aunque siempre se adaptan a una sola forma. Por regla general la decoración es aplicada, incisa o punteada, nunca pintada y con excepción de una que lleva una figurilla en pastillaje, la decoración es geométrica. Son de forma oblonga y su tamaño varía de 4 cms. a 24 cms. La cara superior se halla dividida en una serie de paneles cubiertos de incisiones de puntos y círculos. El asa o mango es plana o zoomorfa, algunas con tres proyecciones o puntas. Las tapaderas se encuentran únicamente en los alrededores de Apatzingán y no en las otras localidades exploradas.

Pipas. Las pipas de estas regiones son muy sencillas en comparación con las de otros sitios de Michoacán. Generalmente son lisas, de 20 cms. de largo, la boquilla tiene 1.5 cms. de diámetro y el recipiente se engrosa y forma ángulo recto con respecto a la boquilla; lleva dos pequeños soportes. La superficie exhibe baño rojo cafetoso o blanco.

Figurillas y paletas. Las figurillas fueron bastante raras, por lo general tiene el ojo a modo de grano por pastillaje y con dos cavidades. Son figuras femeninas, planas y desnudas, sólo llevan un collar muy elaborado con pendientes, lo mismo que un tocado muy adornado.

¹⁷⁸ Esta cerámica y las anteriores son extensamente descritas por la doctora Kelly en páginas siguientes.



Los restantes objetos de barro son malacates sencillos, silbatos u ocarinas antropomorfas, y un sello también fue encontrado.

Conclusiones

En términos generales puede decirse que esta área se halla culturalmente aislada, aunque no constituye una unidad cultural, pero es preciso estudiar las culturas vecinas para poder mejor determinarlo.

Dos complejos culturales son muy aparentes: los que se denominan Apatzingán y Chandío. El primero se caracteriza por las cerámicas pintadas rojas y ocre, café acanalada y las famosas tapaderas. Los sitios principales y que se hallan cerca de la población de Apatzingán son Delicias, El Capiral, Cerro San Miguel y Hacienda de California.

Por su parte el complejo Chandío se distingue por las cerámicas rojas y blancas y abundantes pipas. Se encuentra en las localidades de Chandío, La Palma, Potrero del Malpaís y Los Cimientos; esta última localidad es contemporánea de Tzintzuntzan.

Si es cierto que ambos complejos muestran influencias del altiplano de Michoacán, solamente el complejo Apatzingán recibe influencias del sur, es decir, de Guerrero y Oaxaca, y en cuanto a su antigüedad, en vista de que no hay estratigrafía, al parecer Chandío es más antiguo que Apatzingán. Finalmente, no hay ningún aporte cultural importante venido del Valle de México.

APATZINGÁN

En la región de Apatzingán se llevaron a cabo exploraciones muy detenidas por parte de la doctora Isabel Kelly. Apatzingán se encuentra en la tierra caliente de Michoacán, en la cuenca del Tepalcatepec. La región que fue explorada se encuentra dentro del Distrito de Apatzingán, en donde se reconcentraron los trabajos, los que se llevaron a cabo con mayor intensidad en las localidades llamadas El Llano, en terrenos de la Hacienda de Chila, lo mismo que otras localidades pertenecientes a los municipios de Buena Vista, Tomatlán y Tepalcatepec.

Esta área cultural fue ya conocida y parcialmente investigada por Lumholtz¹⁷⁹ a principios del siglo. Otros trabajos se hicieron por Pepper en 1904¹⁸⁰ y los más recientes son, desde luego, los de Kelly¹⁸¹ y los de John Goggin¹⁸² de quien se tratará más adelante.

¹⁷⁹ Lumholtz, 1904.

¹⁸⁰ Pepper, 1916.

¹⁸¹ Kelly, 1947.

¹⁸² Goggin, 1943.



Las exploraciones a cargo de la doctora Kelly, se llevaron a cabo a finales de 1941 y principios de 1942. Los lugares principalmente explorados fueron Capiral, Las Delicias, San Vicente, El Llano y el Tepetate de donde se obtuvo todo el material cerámico que ha servido de base para el estudio.¹⁸³

Como resultado de este trabajo, se pudieron definir cinco complejos cerámicos u horizontes que Kelly denomina en orden de antigüedad: Chumbúcuaro, Delicias, Apatzingán, Tepetate y Chila. A continuación se hace una descripción de la cerámica estudiada y clasificada por esa autora.

Tipos de cerámica

Llano policromo. De color rojo y blanco sobre fondo café; además lleva pintura negativa que muchas veces ha desaparecido. La pasta es irregular, de un color ocre, generalmente con núcleo gris. La superficie está alisada y poco pulida, se aplicó gruesa pintura blanca mate, la que se destruye más rápidamente que la roja que es más delgada, por lo que lleva algunas porciones de rojo y blanco sobre un fondo café. La forma típica son molcajetes trípodes, aunque hay algunos sin soportes. Los molcajetes tienen las paredes divergentes, los bordes planos son relativamente profundos y casi siempre llevan un reborde basal. Los soportes son una especie de planos truncados o bien pequeñas prolongaciones en la base, y hay algunos antropomorfos, son generalmente huecos y sonajas sin abertura, aunque hay algunos sólidos. La decoración es en las paredes exteriores por medio de círculos o elipses de gruesa pintura blanca, bien sea espaciada o continua; el centro de los círculos llevan otros puntos blancos; también hay motivos de ganchos. Por lo general la decoración que ocurre en el exterior tiende a desprenderse. A esta decoración exterior debe agregarse alguna decoración negativa en algunos casos, pero no siempre es fácil de notarse; en cambio, el reborde basal puede ser rojo. Por lo que se refiere a la decoración interior, se distingue por bandas o cuadrángulos rojos sobre un fondo blanco. Los bordes son rojos y blancos. También es característico que todo el interior venga cubierto de decoración negativa (figuras 111 y 112).

Chila policromo. Lo característico son exteriores blancos y rojo sobre color natural del barro acompañado de decoración negativa. El interior lleva decoración roja con negro negativo y hay un tercer tipo de baño rojo con negro negativo. La pasta es regularmente fina con inclusiones blancas, de un color ocre, las superficies están bien alisadas y pulidas, aunque los colores blancos, generalmente son mate. La forma predominante es de cajetes trípodes (figuras 113 y 114).

¹⁸³ Kelly, 1947.

San Vicente, decoración negativa. Es de un color rojizo anaranjado, pero a veces tiene un color rosado; generalmente no llevan baño, con dibujos de decoración negativa, aplicada directamente sobre el color natural del barro. La pasta es fina y suave, con muy poco desgrasante visible, si acaso algunas pequeñas inclusiones granulares blancas que aparecen. El color es ocre y por lo general las ollas y los cajetes profundos, llevan baño y están muy pulidos en su exterior y poco en el interior, en tanto que los molcajetes y cajetes, generalmente llevan baño y son muy pulidos en el interior. Algunas veces en el exterior de los cajetes se notan los rastros del alisamiento. La forma más constante es de cajetes, aunque hay una buena cantidad de molcajetes, casi todos divergentes con una pequeña curvatura en el borde, la base puede ser redonda o casi plana. Hay un ejemplar de una vasija de base pedestal y hay otros anulares. La decoración es negra negativa, algunas veces se ha desaparecido tanto, que casi no se nota. Las ollas llevan bandas horizontales que contienen volutas o bandas con zig-zags. Los cajetes con decoración exterior son raros. Los dibujos consisten en bandas horizontales verticales, hay también zig-zag o hileras de bandas o pequeños motivos en forma de puntos o de X, o bien, volutas que penden del borde. También hay series de cuatro arcos concéntricos que cuelgan del borde (figura 113).

San Vicente rojo-café. Esta variedad es de un color rojizo anaranjado, pasta suave, áspera y quebradiza, de un color desde ocre brillante hasta negro. Las superficies por lo general no llevan baño, pero algunos tienen una capa de engobe blanco que sirve de fondo. Los cuellos de las ollas por lo general son ásperas, sin pulimento; en cambio los cuerpos pueden estar pulidos e interiormente pueden ser ásperas o apenas suavizadas. La forma exclusiva es de ollas globulares de cuellos divergentes. La decoración consiste en ornamentos rojos divididos en paneles verticales que se angostan en los extremos, debido a la forma propia de la vasija.

Apatzingán rojo sobre café, inciso. De un color marrón o rojo ladrillo. Lleva decoración incisa raspada. La pasta es regularmente dura, quebradiza con inclusiones blancas, granulosa y de un color café claro. La superficie está relativamente bien alisada, pero de poco pulimento y la decoración hecha por raspaduras e incisiones cubre zonas que no han sido alisadas. El interior de las vasijas está muy poco pulido y como cosa característica, muestra estrías irregulares. La forma común son de ollas, de cuellos divergentes. Hay también cajetes profundos sin borde. La decoración en las ollas es de bandas horizontales en el cuello y el cuerpo puede tener ornamentos verticales o diagonales. Esta decoración consiste en anchas bandas rojas, generalmente en combinación con aros raspados o incisos que pueden consistir en simples líneas paralelas o cruzadas. Además, en combinación lleva algunos elementos de pastillaje (figura 115).

Delicias rojo sobre café: De un color rojo o anaranjado. La pasta varía; hay unos ejemplares de muy fina y suave pasta con inclusiones negras, de un color café claro o casi negro y otro que tiene una pasta más dura, granulosa con inclusiones blancas, de un color ocre o gris oscuro. La superficie generalmente no lleva baño y está bien alisada y algo de pulimento. El cuello de las ollas puede ser áspero, granuloso o sin pulimento en el exterior. La forma es de ollas únicamente cuello de regular tamaño. La decoración consiste en líneas sencillas en el borde del cuello o bien sobre el cuerpo de la vasija, generalmente en formas de tres bandas verticales (figura 116).

Delicias rojo sobre ocre. Es muy raro; de color ocre y gris anaranjado. Las superficies generalmente están muy gastadas y la pasta es suave y de un color oscuro u ocre. Hay otros de pasta fina con inclusiones angulares negras. La superficie lleva baño y algunos muestran cierto pulimento, pero casi todos tienen un acabado mate. La decoración comprende ornamentos sencillos geométricos rojos en forma de angostas líneas paralelas que encierran triángulos, líneas curvas y arcos.

Junto con el material anterior, hay ciertos tipos de vasijas que llevan decoración pintada, pero forman una excepción y no constituyen un tipo especial como los ya descritos.

Cerámicas modeladas e incisas. Braseros tipo Chila. Color natural del barro, rosado a gris oscuro. Espesor de 6 a 13 mm. Pasta áspera de color ocre. La superficie exterior tiene raspaduras diagonales, en cambio las paredes interiores son relativamente alisadas o bien llevan raspaduras diagonales u horizontales. La forma común es de cajetes relativamente profundos con lados rectos o algunas veces divergentes y la unión entre el cuerpo y el fondo forman un ángulo agudo. Llevan soportes cilíndricos huecos, abiertos en la base. La decoración ocurre en el exterior, por medio de tiras situadas abajo del borde y en seguida del cual hay una serie de rebordes. Además, tiras de pastillaje pueden repetirse en la base. Otra clase de decoración incluye abultamientos o bien tiras punteadas que corren diagonalmente (figura 116).

Tapaderas tipo capira. Cerámica de color ocre claro a oscuro con nubes debido al cocimiento imperfecto; espesor de 3 a 8 mm. La pasta es generalmente fina, medianamente dura, color ocre, a menudo con una zona gris en el núcleo. Las superficies no están pulidas y sin engobe y en cierto modo granuloso. El interior, áspero, poroso y generalmente ahumado. La forma ha sido descrita anteriormente por Goggin “como cajetes invertidos con cuatro soportes y una tapa en la parte superior”. Vistos de arriba, son cuadrangulares más bien que circulares, raras veces cuadradas en cuyo caso parecen cajas invertidas. La forma de las asas

varía. Las hay en forma de torrecilla, de peine, aplanadas o terminadas en tres picos. También son frecuentes las asas zoomorfas, pero las antropomorfas son más bien raras. La decoración de estos ejemplares es modelada, con acanaladuras incisas, punteadas y de pastillaje. Las acanaladuras sirven como línea limítrofe en la base en alguna esquina, en donde se forman en algunos ejemplares una serie de puntos circulares, o bien series de tres líneas paralelas incisas bordeada de líneas ondulantes. Algunas tapaderas tienen una serie de protuberancias en forma de collares. Muchos ejemplares tienen algunas excrescencias en la unión del soporte (figura 117).

Esta clase de objetos existen más al sur y al poniente y los hay también de Colima. Igualmente se encuentran en la cuenca de Sayula y en la zona del Lago de Chapala.

Acanalado, tipo capiral. Del color natural del barro que es rojizo, algunas veces con baño rojo. El espesor es de 4 a 8 milímetros de pasta suave, medianamente pulida y de consistencia fina, color ocre o gris. La superficie generalmente no lleva baño, pero está bien alisada y con algo de pulimento, aunque aparecen las clásicas nubes de cocimiento imperfecto. Las formas son de cajetes bajos, algunos sin soportes, aunque otros llevan soportes cónicos. La decoración consiste en simples ornamentos geométricos, abajo del borde, de poca variedad, líneas acanaladas y ondulantes, arcos y triángulos limitados por punteado; algunos son molcajetes.

Acanalado tepetate. Color ocre o negro, la pasta suave, regularmente dura y fina, color café claro o negro; las superficies están bien alisadas, de un pulimento irregular, con nubes debido al cocimiento y sin engobe. La forma común es de cajetes sencillos de fondo plano sin soportes. La decoración se distingue por incisiones sencillas hechas con un implemento romo, cuando el barro estaba húmedo. Algunas veces se notan estrías dentro del canal decorativo. Los motivos son líneas horizontales abajo del borde o asociados a zig-zag.

Chumbicuario inciso. Color rosado, gris o negro, espesor de 3 a 10 milímetros y pasta suave o semidura, áspera, quebradiza, con partículas blancas e inclusiones negras, color café ocre o casi negro. La superficie está bien alisada, de pulimento regular, casi siempre sin baño. Las formas más constantes son de ollas y cajetes. La decoración es incisa, acanalada, raspada, punteada, algunas vasijas llevan debajo del cuello zonas raspadas con decoración acanalada o punteada.

Cerámicas rojas y lisas. Llano rojo. Color rojizo anaranjado o color ladrillo, espesor de 2 a 8 milímetros; pasta relativamente fina con inclusiones blancas de color ocre o gris, generalmente con núcleo negro. Las ollas tienen

el exterior y el interior del cuello bien alisado con baño rojo muy pulido y exhibiendo las estrías características; el interior es áspero, poroso y a menudo alumado. Los cajetes tienen un tratamiento exterior variable, generalmente bien alisados y algunos con un excelente pulimento. Las formas comunes son ollas y cajetes; las ollas son generalmente pequeñas, y bajas, de cuerpos que ofrecen ángulo muy pronunciado y gruesos cuellos divergentes; algunas veces en el centro del cuerpo donde se forma el ángulo, aparecen acanaladuras horizontales que cubren gran parte del cuerpo o pequeñas muescas (figura 118). La mayor parte de los cajetes son bajos, divergentes o rectos. La decoración de las ollas está confinada a acanaladuras eminencias y los cajetes generalmente no llevan adorno (figura 119).

Chila rojo. Cerámica de color anaranjado rojizo o color caoba; espesor de 3 a 10 milímetros, de pasta relativamente suave, color café claro o terracota, superficie bien suavizada con algunas áreas pulidas. El baño puede cubrir el interior o el exterior o la mayor parte del exterior. Los fondos y exteriores de las bases, por lo general no están pulidas. La forma exclusiva es de cajetes, algunos con reborde basal, y soportes trípodes, globulares o alargados y de cascabel. La decoración consiste en tener fondo inciso.

Chandío rojo. Es de color rosado ocre o rojizo, espesor de 3 a 20 milímetros. La pasta suave, medianamente dura o fina granulosa, de color café. La superficie de las ollas está bien suavizada y poco pulida, con baño que no siempre es uniforme. Las formas son ollas de variado tamaño con los bordes divergentes, bajos, cortos, los cuerpos son casi globulares, relativamente altos (figura 119). En cuanto a los cajetes, pueden ser con bordes divergentes o bien rectos. Hay también cajetes asimétricos. Los cajetes de fondo somero, tienen semejanza a los modernos comales con una superficie áspera y porosa; en cambio el interior lleva un baño y pulimento.

Molcajetes tipo San Vicente. Son de color variable. El baño varía de color crema a anaranjado, pero casi siempre es anaranjado. El interior lleva baño y color natural del barro en el exterior; y ocasionalmente, lleva un borde rojo. Espesor de 3 a 8 milímetros. Superficies bien alisadas y con estrías; esto se nota mejor en el exterior de los molcajetes. Los baños que llevan, son crema y anaranjado, pero se desprenden fácilmente; parece que originalmente tuvieron un alto pulimento. La forma más predominante es de cajetes sencillos, muchos de los cuales son molcajetes, con el borde divergente o volteado hacia adentro; algunas tienen el fondo plano y a veces con soportes anulares. La decoración consiste en estrías y acanaladuras en el fondo (figura 120).

Tepetate rojo anaranjado. Color rojo anaranjado a ocre. Espesor de 4 a 8 mm. La pasta es variable, de mediana consistencia dura o semi-áspera, el color es ocre a veces gris. La superficie de las ollas es variado su acabado. Generalmente el cuello se le dejó áspero, en tanto que el cuerpo muestra estrías, pero no como cosa típica, las huellas del pulimento son horizontales e irregulares que se extienden de la base del cuello a la mitad del cuerpo y el fondo se dejó sin pulir. Algunas vasijas llevan baño, el cual tiende a agrietarse, lleva nubes de cocimiento y el interior de las ollas es áspero, esponjoso. La olla es la forma más común, de cuello más bien corto, recto y cuerpo globular o alargado (figura 120).

Tepetate estriado rojo. Color rojizo cafetoso. Pasta fina de color ocre con inclusiones blancas. La superficie es poco pulida y de aspecto mate. Lo más característico es su superficie, la que lleva estrías que le dan un aspecto de un tejido, en especial en el interior de los cajetes.

La forma predominante es de cajetes de tamaño regular, paredes ligeramente divergentes con su interior con baño. El exterior de los cajetes está menos bien acabado y algunos tienen base anular. Casi ninguno va decorado, si acaso punteado y en el fondo semejante a los molcajetes tipo San Vicente.

Tepetate de superficie esponjosa. Color café a gris con excepción del borde interior de las ollas que a menudo es rojo. Espesor de 2 a 10 milímetros. La pasta es áspera, granulosa y color terracota o gris. La superficie interior de las ollas apenas alisado, y el borde también alisado abajo de la base del cuello. El exterior del cuerpo es intencionalmente áspero con lo que resulta un aspecto esponjoso, generalmente ennegrecido. Las superficies se asemejan a la parte inferior de los comales modernos. Los cajetes tienen el interior ligeramente alisado con su exterior exhibiendo un aspecto esponjoso. La forma más abundante es de ollas con cuellos bajos divergentes y cuerpos globulares. La decoración consiste solamente en una banda roja en el borde del cuello de las ollas (figura 120).

Apatzingán lisa. Color rosado, ocre o negro, espesor 5 a 30 milímetros. La pasta es suave o semidura, pero áspera con inclusiones angulares blancas y grises. La superficie generalmente no está pulida y muestra las huellas del implementos con que se pulió. Las ollas están mejor acabadas en los cuellos o el interior de ellos, pero el interior de los cuerpos contiene marcas del raspador. Hay pocas ollas de cuello corto, predominan los cajetes, los que son grandes, divergentes sus paredes y engrosados en el borde. Hay algunos de gran curva interior o sea convergentes.

Delicias liso. Color crema, ocre, rosado o negro. Espesor de 3 a 13 milímetros. En un grupo de esta cerámica, la pasta es áspera, con inclusiones blancas y muy dura. El otro grupo tiene pasta fina, color terracota

o negro. La superficie está alisada en ambas caras y el exterior de las ollas tiene un pulimento bien logrado. El color de la superficie puede ser moteado lo que le da una apariencia de decoración negativa pero nubes de cocimiento imperfecto son frecuentes. La forma más común es de ollas de cuellos divergentes con ángulo en mitad de su cuerpo (figura 120).

Chumbícuaro liso. Color rosado, ocre, café oscuro o negro. Espesor 5 a 14 milímetros. La pasta es igual a la de Chumbícuaro inciso. La superficie va suavizada en ambas caras con regular pulimento. No se han encontrado piezas completas, pero por tiestos se deduce que eran vasijas de amplias bocas y de paredes divergentes.

Objetos de barro

Hay tiestos trabajados y silbatos que no son muy abundantes lo mismo que las sonajas. Estas últimas son antropomorfas, de barro crema y sin pulir; en cambio las de otra forma las hacían de barro rojizo, sin baño, pero bien pulidas (figura 121).

Tambores. Un rasgo típico de la cerámica de esta región, son los llamados tambores, pero en realidad se trata de vasijas sin fondo, provistas de largo cuello, bordes divergentes y cuerpo semiesférico. Cerca de la base tienen dos largos apéndices que no tienen funciones decorativas, sino que sirven probablemente para sostener la cuerda a la que se pegaba la piel para batir el instrumento. Hay tambores pintados de rojo con dibujos geométricos ornamentales. Hay otros tambores de barro liso en forma de botella o con dos pequeños abultamientos arriba de la base (figura 121).

Pipas. Las pipas características de Apatzingán, son sencillas y sin adorno, el recipiente o taza es alto, y la boquilla cilíndrica la que se angosta en los extremos; muchas veces llevan pequeños soportes; son de color ocre y ocasionalmente tienen una gruesa capa de pintura con baño (figura 122).

Sellos. Los sellos de esta región son cuadrangulares, con excepción de uno que es triangular y todos pertenecen al Horizonte Chila (figura 122).

Figurillas

Por lo que se refiere a las figurillas, en primer lugar no hay ninguna que se pueda atribuir a la fase Chumbícuaro. Hay dos estilos característicos del Horizonte Delicias, otro del complejo Apatzingán y un estilo muy peculiar es el del horizonte Tepetate. Los tipos más importantes de figurillas son los siguientes:

Tipo Delicias. Comprende dos tipos: Tipo A, es una figura femenina de largas enaguillas con restos de pintura, collar y pulseras. La frente se

inclina hacia atrás, de manera muy aguda y va provista de una larga nariz, ojos ovales con un canal en medio como grano de café. Están bien alisadas pero no pulidas (figura 122). El tipo B, es de un color claro, mal cocido; representan figuras femeninas con los pechos en bajorrelieve; los ojos y la boca son simples cavidades, y las orejas están perforadas. Se muestran los ojos pero no los brazos. El collar, el pelo y las cejas se muestran por agudas incisiones (figura 122).

Tipo Apatzingán. Son de pasta áspera, sin baño o pintura. La decoración es por incisiones y punteado, los ojos se indican por grueso pastillaje, lo mismo que la nariz y cejas (figura 123).

Tipo Capital. Es un estilo grotesco elaborado, lleva la frente dirigida hacia atrás y recuerda la del tipo Delicias; no tienen enaguillas y están desnudas, con excepción de un collar y un pendiente que cuelgan entre los pechos y terminan en la cintura. Los tocados son bastante elaborados, generalmente hechos de pastillaje. Los ojos están inclinados; a veces están representadas la nariz y las orejas. Los labios figurados en bajorrelieve y la boca puede ser ancha, la dentadura generalmente está indicada por muescas. Hay un barro color café con ligeras bandas de pintura en la frente y en las mejillas. Estas figurillas tienen cierta semejanza con las del tipo “K” del Valle de México (figura 123).

Figurillas planas, tipo Llano. Son figurillas sencillas, burdas y planas con pocos detalles y de pequeño tamaño; la pasta es regularmente fina, pero muy mal alisada y sin pulimento; algunas llevan baño rojo. La cabeza es más o menos cuadrangular, de narices prominentes y los ojos y boca por simples incisiones sin observar ningún otro detalle. No llevan tocado y los brazos y piernas apenas están indicados.

Figurillas tipo Llano de túnica punteada. Se representa con los brazos cruzados o en la cintura, de pequeñas piernas, pasta fina, superficie regular; conserva restos de baño rojo. Por medio de un pequeño abultamiento se representaron la nariz y los ojos; la boca es una sencilla hendedura. Hay dos de ellas que tienen señaladas las fosas de la nariz por medio de punteado, lo mismo que las orejas. Generalmente se muestran los pechos y por medio de una serie de puntos se representan los brazos y parte del vientre.

Figurillas tipo Llano huecas. Son muy escasas. Hay algunas que llevan baño rojo y otras excelente pulimento. Aparece un tipo de figurilla sedente y otro está de pié. Los rasgos faciales van indicados por simples hendeduras.

Figurillas Chila. Tipo muy característico, en parte están hechas en molde y conservan restos de pintura blanca, amarilla, azul y negra. Des-

canzan sobre una base rectangular o bien están unidos entre sí en grupos de tres abrazados y con pintura amarilla en la cara, los ojos blancos y contorneados de negro, lo mismo que el pelo (figura 123).

Figurillas hechas en molde. Son planas y recuerdan muchos por su aspecto general y por ciertos detalles, como se observará en las ilustraciones respectivas, el tipo Mazapan del Valle de México (figura 123).

Hay otra serie de figurillas que no aparecen en suficiente número, ni ofrecen rasgos característicos para poder clasificarlas.

Completan los objetos de barro de Apatzingán, unas placas que llevan baño rojo con una represión en una de sus caras y malacates discoidales, cilíndricos o en forma de carrete (figura 123).

Resumen y conclusiones

La mayor parte de los rasgos que presenta la cerámica de Apatzingán, al parecer corresponden a una sola fase, pero quizás esto se debe al poco conocimiento que se tiene de los primeros y más antiguos horizontes. De cualquier manera, la secuencia cerámica de Apatzingán no es gradual, progresiva ni un desarrollo local, ya que se nota cierta discontinuidad, además de observar una serie de influencias exteriores que le dieron un sello especial a las cerámicas locales.

Desde luego, el molcajete en el poniente de México no aparece en las etapas primeras de desarrollo. En esas épocas los cajetes que sirvieron para moler tienen sus fondos punteados o excavados en tando que los posteriores sí tienen estrías propias del molcajete. La tapadera es típica del horizonte Tepetate, la que sirve de relación con culturas de Michoacán, Jalisco y Colima.

En cuanto a la cerámica roja, ésta no ocurre en las fases Chumbúcuaro, Delicias o Apatzingán. En otros sitios del occidente de México se encuentra desde épocas más antiguas y es un elemento básico. En la región de Apatzingán la cerámica roja sólo ocurre en las fases Tepetate y Chila, pero en las anteriores a éstas, es lisa.

Las vasijas trípodes en Apatzingán son de soportes sólidos y cónicos o subcónicos en las primeras épocas, y bulbosos o planos en las posteriores, las que se distinguen por tener sonajas lo mismo que el soporte cilíndrico abierto en su base.

Los soportes anulares sólo aparecen en la fase Tepetate y es notoria la falta de soportes pedestales en contraste con lo que ocurre en Tuxcacuesco. Por otro lado, el reborde basal que en otras regiones de Mesoamérica es rasgo de antigüedad, en Apatzingán y Tuxcacuesco se encuentra en épocas tardías.

La decoración incisa falta en el horizonte Delicias, pero aparece en Chumbúcuaro y Apatzingán.

La primera aparición de la decoración policroma es incierta, al parecer vino por influencias, pero Goggin encontró unos ejemplares con decoración negativa que denomina “Delicias Policromo” como cerámica local. En realidad la mayor cantidad de policromo ocurre durante la fase Chila que se distingue por fondos rojos y blancos a los que se sobrepone decoración negativa. Por ello se ve que en la época Delicias dicha decoración aparece en forma incipiente, pero ello fue quizás debido a un aporte exterior, pero fue más común en el periodo Tepetates cuando se aplicaba sobre un fondo anaranjado, café o rojo para ser todavía más frecuente en la fase Chila como en la forma que ya se indicó.

En síntesis puede decirse respecto a las relaciones que ofrece la cerámica de Apatzingán, que en primer lugar no ocurren las cerámicas rojas básicas como es el caso en otras regiones del occidente de México lo mismo que otros rasgos cerámicos propios de culturas más avanzadas que llegaron a Colima y al occidente de Jalisco. Por otra parte hay otros rasgos que tienen analogías con Tuxcacuesco lo mismo que otros son comunes a Apatzingán y Colima.

Finalmente, la ausencia de estilos cerámicos tradicionales en Apatzingán señala que no hubo una secuencia local, pero de cualquier manera lo poco que se ha explorado en esa área no permite afirmar de dónde proceden las influencias más significativas.

Como conclusión final, se observa que los rasgos cerámicos más significativos de las distintas fases del área de Apatzingán, que se desprenden de las investigaciones de Goggin e Isabel Kelly, son:

Apatzingán constituye una área aislada culturalmente independientemente de la cultura o desarrollo tarasco, aunque sí se nota cierta influencia en la zona de Tepalcatepec y en cuanto a las fases culturales se distinguen por ciertos rasgos salientes.

Chumbícuaro. Cerámicas rojas o grises y por decoración incisa o acanalada.

Delicias. Variedad de formas de vasijas, cerámica roja pulida; decoración roja sobre café y roja sobre ocre.

Apatzingán. En parte contemporáneo con la fase Delicias. Se caracteriza por cerámica roja sobre café y por cerámica lisa muy burda.

Tepetate. Primera vez que ocurren molcajetes con fondos punteados o raspados, pero no incisos. Primera aparición de la base anular y de la decoración negativa. Otro rasgo muy típico de la fase Tepetate es la tapadera.

Chila. Cerámica policroma que se aplica solamente a los molcajete de fondos incisos, de colores rojo y blanco sobre café sobre la que se sobrepone la decoración negativa. También hay pipas y figurillas.

Suroeste de Michoacán

En el año de 1939 el doctor Donald D. Brand, por cuenta de la Universidad de Nuevo México, inicia una serie de exploraciones en los Estados de Guerrero y Michoacán. Al doctor Douglas Osborne le correspondió el estudio del suroeste de Michoacán. Esta región comprendió Huetamo, parte de Guerrero a través del Cutzamala y el Río Balsas. Sin embargo, los más significativos están dentro de territorio de Michoacán en donde por medio de reconocimientos y excavaciones pudo distinguir varios tipos de cerámica.

Cerámica roja áspera Huetamo. Es una cerámica de usos ordinarios, de pasta rojiza, núcleo gris, desgrasante de cuarzo arenoso, superficie pulida. La forma es de ollas con y sin asas, cajetes sencillos y trípodes, jarras, molcajetes de bordes sencillos, asas de lazo y soportes cónicos.

Cerámica roja fina Huetamo. De mejor calidad y finura que el tipo anterior y de mejor acabado a la vez que de formas muy semejantes.

Cuitzeo negra pulida. De pasta y desgrasante semejante al rojo fino, están ennegrecidos o grises, El exterior es de buen pulimento. Formas de cajetes abiertos, asas de lazo como las de Huetamo fino; molcajetes de soportes esferoidales o planos.

Cerámica laguna, ocre. También se asemeja a Huetamo rojo áspero, pero le falta el baño rojo. Quizás es una cerámica más antigua porque no ocurre en la superficie.

Al sur de Huetamo está el Valle del Río Cutzamala en donde hay nuevos tipos de cerámica.

Cutzamala inciso negro. Semejante a la cerámica Cuitzeo negro pulida. Ésta lleva bandas incisas de motivos geométricos sencillos abajo del cuello y hechas después del pulimento.

Huizachal incisa roja. De la misma clase que la anterior, pero lleva desgrasante más arenoso que Huetamo roja y es de un color naranja. La forma es de cajetes con incisiones en las paredes rectas y semejantes a las de Cutzamala incisa negra, pero son más profundos y ásperos.

La Huizachal anaranjada. Es una variante de la Huetamo roja fina; se diferencia por llevar un grueso baño naranja, bien pulido. Formas muy semejantes a la cerámica roja, con la adición de platos.

La cerámica de Mexiquito-Santiago contiene un 65% de cerámica roja áspera; 25% de cerámica roja fina y 5% de Cuitzeo pulida negra. En esta región hay un tipo de cerámica llamado Mexiquito roja sobre blanco, en forma de cajetes trípodes, de pasta roja dura, desgrasante fino,



sin baño; pero alisada. La decoración se ejecutó sobre un fondo blanco que tiende a agrietarse y sobre el que se aplicó pintura roja. Se encontraron muchos tuestos con pintura en ambas caras y con los bordes blancos.

Costas de Michoacán

Puede considerarse como único reconocimiento en esas costas, el llevado a cabo por Henri Lehmann,¹⁸⁴ en la desembocadura del Río Balsas, en diversos sitios, pero principalmente en uno situado en el Valle del Río Chuta y en Puerto de Campus donde obtiene máscaras de aspecto muy primitivo; vasijas llenas de protuberancias, quizás representando cactus; una vasija de alto cuello y cuerpo dividido en dos planos; sellos y pipas. Todos estos objetos son de un estilo especial.

Por su cercanía geográfica a Michoacán, debe mencionarse Chupícuaro, en Guanajuato, típico sitio del preclásico Superior que ha sido estudiado con todo detalle por Muriel N. Porter (Porter, 1956) y se distingue por su cerámica y por sus características figurillas (figura 123 A).

GUERRERO

A pesar de que en el Estado de Guerrero apenas se han hecho exploraciones cortas e iniciales, se tiene ya un panorama general que de manera precisa trata acerca de los tipos de cerámica más predominantes. En esa entidad se han llevado a cabo exploraciones y reconocimientos desde finales del siglo pasado como es el de Lumholtz¹⁸⁵ y Starr.¹⁸⁶ Inmediatamente después Pepper¹⁸⁷ hace un reconocimiento a principios de siglo. Más recientes fueron los estudios de Spratling en Taxco y los de Pedro R. Hendrichs quien publicó un extenso informe,¹⁸⁸ los que fueron seguidos por Pedro Armillas quien hizo recorridos en la Zona del Balsas¹⁸⁹ y otros más extensos estudios de Lister¹⁹⁰ y Osborne¹⁹¹ por cuenta de la Universidad de Nuevo México y las más recientes de Weitlaner¹⁹² y Barlow¹⁹³

¹⁸⁴ Lehmann, 1947.

¹⁸⁵ Lumholtz, 1902.

¹⁸⁶ Starr, 1897.

¹⁸⁷ Pepper, 1916.

¹⁸⁸ Hendrichs, 1945-1946.

¹⁸⁹ Armillas, 1948.

¹⁹⁰ Lister, 1947, 1948.

¹⁹¹ Osborne, 1943.

¹⁹² Weitlaner, 1948.

¹⁹³ Barlow, 1948.



sin dejar de mencionar las llevadas a cabo por Ekholm¹⁹⁴ y Bernal¹⁹⁵ y las de Lehman.¹⁹⁶

Toda esta serie de investigaciones permite establecer tres grandes áreas arqueológicas con sus respectivas cerámicas. Estas áreas son las de El Balsas Medio, el Área Central de la Sierra y la Costa Grande, cada una de ellas tiene sus características cerámicas.

Balsas medio

Esta región que hemos visto fue explorada primeramente por Lister y Osborne en 1939 y 1941. La más extensa de éstas, la llevó a cabo Lister, ya que la exploración de Osborne comprendió sólo parte de la porción sureste del Estado de Michoacán y con los límites del de Guerrero. Lister hace un extenso recorrido de toda esa zona desde San Jerónimo hasta Ostotitlán conforme lo describe en su estudio citado; sin embargo, las excavaciones principales se llevaron a cabo en tres lugares: San Miguel Totolapan, Coyuca y Santiago.

En San Miguel Totolapan encuentra una cerámica llamada Balsas Rojo, de calidades fina y áspera, que aparece en los distintos niveles de las trincheras que practicó, pero en la superficie del terreno existen otros tipos de cerámica llamados Zimatepec negro sobre blanco, Chandio blanco sobre rojo y Tqtolapan rojo sobre ante y Huizachal incisa.

Las cerámicas típicas del Balsas Medio, ofrecen las siguientes características:

Balsas rojo áspero. Desgrasante que consiste en pequeñas partículas de piedra y arena. Los tiestos gruesos tienen un desgrasante muy áspero, la pasta es de color ocre o rojo, frecuentemente con núcleo negro. Las superficies están alisadas y raramente con baño; los exteriores, mejor tratados que los interiores, algunos tienen sus caras exteriores ahumadas o con estrías; los bordes son más gruesos que el cuerpo de la vasija. Las formas son ollas, cajetes someros, trípodes y molcajetes; las asas son de varios tipos, también ocurren soportes cónicos y antropomorfos. La decoración ocurre por medio de líneas punteadas.

*Balsas rojo fino.*¹⁹⁷ Es prácticamente la misma cerámica que la anterior, pero es más delgada y de pasta un poco más fina; frecuentemente lleva baño y siempre está alisada. El color varía de rojo a gris. Las formas

¹⁹⁴ Ekholm, 1948.

¹⁹⁵ Bernal, 1951.

¹⁹⁶ Lehmann, 1947.

¹⁹⁷ Esta cerámica fue en parte descrita por Osborne en su exploración en el sureste de Michoacán. Muchos de estos tipos de cerámica coinciden con los descritos por Lister, ya que se trata de la misma región arqueológica.



son de cajetes someros, molcajetes y cajetes trípodes; soportes cónicos sólidos o huecos con sonaja, como tipos principales. También las bases anulares son numerosas. Igualmente se encontraron algunos soportes antropomorfos lo mismo que zoomorfos y las asas son de la variedad de lazo y cuña.

Cuitzeo negro pulido. Desgrasante muy fino con partículas blancas, la pasta es café o gris, según el cocimiento y es dura. Las superficies están bien alisadas, pulidas y con baño; paredes delgadas; la superficie varía de color gris a negro; los bordes casi siempre son rectos. Las formas más constantes son de cajetes con bases anulares.

Huizachal anaranjado. El desgrasante contiene partículas blancas de piedra y arena, la pasta es ocre y anaranjada. Las superficies llevan un baño anaranjado, están bien alisadas y algunas veces pulidas. En algunos tiestos se notan huellas de pulimento. La superficie, algunas veces se ve como quebradiza y llevan decoración exterior incisa. La forma predominante es de cajetes.

Chandío blanco sobre rojo. Desgrasante de arena; pasta café bastante dura; sobre la superficie se aplicó pintura blanca y roja, el blanco es muy suave y grueso, pero aparece siempre erosionado. Los motivos decorativos consisten en bandas blancas exactamente abajo del exterior de los bordes, conteniendo circulillos, ganchos y puntos; el blanco se aplicó en gruesos motivos. En cuanto a las formas, Goggin manifiesta que sólo encontró molcajetes típicos de la Cuenca del Tepalcate, pero también se hallaron algunos tiestos de cajetes a lo largo del Balsas.

Zimatepec negro sobre blanco. Desgrasante de arena blanca y piedrecillas. La pasta es café y suave. Las superficies están un poco alisadas, por lo que los materiales del desgrasante sobresalen. La cara exterior recibe un grueso baño blanco, el que es muy suave y tiende a desaparecer. La decoración comprende motivos geométricos curvilíneos sobre el baño blanco. Los cuellos de las ollas tienen bandas con líneas curvas entrelazadas. La pintura negra es muy suave y se deja raspar por la uña. Parece dudoso que esta cerámica haya sido cocida después de que se aplicó el baño y la decoración. La forma es comunmente de ollas globulares, cajetes sencillos, trípodes y molcajetes. Asas y soportes de lazo son frecuentes.

La Huizachal, inciso rojo. Se encontraron algunos tiestos con los exteriores incisos y en general son muy parecidos al Balsas rojo fino. Los motivos incisos generalmente son en forma de hachuras entrecruzadas que se encuentran en paneles verticales en los lados de la vasija.

Totolapan rojo sobre ante. Desgrasante de partículas blancas y arena. La pasta es café claro y con algo de manchas de carbón; la superficie



lleva un baño que ha sido alisado, pero no pulido. Las paredes son delgadas y los motivos decorativos se pintaron sobre el engobe por medio de pintura roja mate, pero son motivos gruesos, semejantes a los de Zimátepec negro sobre blanco. Las formas son de cajetes, molcajetes trípodes y ollas. También aquí hay asas de lazo.

Entre los hallazgos había algunos elementos de carácter francamente tarasco, como es el caso en Coyuca donde se encontraron varios que tienen semejanza con los de Tzintzuntzan y consisten en vasijas en forma de teteras con asa vertedera. Las vertederas son semejantes a las que proceden de Tzintzuntzan, son cilíndricas y se angostan hacia el extremo que se usa para verter; el asa estribo también tiene semejanzas con las de Tzintzuntzan.

Como objetos de barro, además de las vasijas, se encontraron en Coyuca fragmentos de pipa, donde son muy numerosos, pero, al parecer, muestran influencia tarasca, puesto que ofrecen semejanza con las encontradas por Moedano en Tzintzuntzan, teniendo en cuenta el estilo del recipiente y la boquilla cilíndrica lo mismo que los dos pequeños soportes abajo del recipiente. Llevan decoración blanca y roja o motivos incisos alrededor del recipiente.

Los malacates que se encontraron están hechos de un barro rojizo u ocre, sin baño, de formas cónicas y sin decoración, aunque algunos llevan motivos incisos, pero son raros. En cuanto a las figurillas es extraño que casi no se encuentren, una que apareció lleva perforaciones para suspenderse.

Como conclusión de la investigación se puede observar lo siguiente:

1. La gran mayoría de la cerámica es Balsas rojo, áspero y fino, que se encontró en toda el área y durante todos los periodos, era cerámica dedicada a usos culinarios.
2. Zimátepec negro sobre blanco se encontró en la parte oriente de la Cuenca y se extiende quizá hasta Totolapan.
3. Chandio blanco sobre rojo, se extiende desde San Miguel hacia el poniente. Cerámica semejante se encontró cerca de Apatzingán por lo que se implica que tiene una distribución grande.
4. La Huizáchil anaranjado se encontró por lo general en los niveles inferiores en Coyuca.
5. Una cerámica roja sobre ante o bayo, se encontró solamente en San Miguel Totolapan.

Además se pudo comprobar cierta influencia tarasca que vino procedente de la Cuenca del Tepalcatepec, aunque probablemente hubo otras rutas. Esta influencia se señaló por la cerámica Chandio blanco sobre rojo, por las pipas, las vasijas con vertederas y el asa estribo.



La cerámica Zimatepec negro sobre blanco, ocurre en Coyuca en los mismos niveles que la Chandio blanco sobre rojo y, finalmente, se puede observar que no ocurre nada de cerámica azteca negra sobre anaranjado, lo que señala que el área a pesar de que fue conquistada por los aztecas, no hubo colonización.

Armillas también ha llevado a cabo reconocimientos, algún tiempo después de los de Lister en la zona del Balsas Medio. Los sitios principales visitados, fueron: Tetela del Río, Cubo Viejo, Amuco, Mexiquito, Placeras del Oro y Pandacuareo.

Las observaciones de Armillas respecto a la cerámica, es que son tipos locales cuya decoración predominante es incisa, y ausencia de decoración pintada. Formas sencillas sin soportes; figurillas de aspecto arcaico modeladas y de pastillaje e incisiones. Como rasgos intrusivos encuentra decoración pintada en Mexiquito; soportes bulbosos en Amuco; figurillas teotihuacanoideas en la región del cerro de los Monos, y de tipo Mazapa en Mexiquito. Además hay figurillas teotihuacanoideas en la región de Huetamo.

Finalmente la estratigrafía demuestra que en las capas inferiores hay cerámica monocroma negra, café, roja, de buena calidad y bien pulida, que probablemente deben asociarse a las figurillas de tipo arcaico. En las capas superiores hay como cerámica característica, la anaranjada de barro deleznable, superficie lisa, pero no pulida.

También practica Lehmann reconocimiento en la desembocadura del Balsas. En esta región se extiende el reconocimiento a las zonas arqueológicas de La Pochotera y la de Zacatula, en donde igualmente recoge varias figurillas, unas de aspecto muy primitivo, con la particularidad de que una de ellas descansa sobre una especie de plataforma. En cambio, otras de ellas están mejor confeccionadas, de rasgos más regulares. De la zona de Zacatula proceden algunas piezas interesantes, entre otras una vasija globular con decoración incisa representando un conejo y algunas vasijas trípodes. Otra zona visitada fue la de La Guacamaya en donde lo más notable fue el hallazgo de una figurilla que representa a Xipe-Totec lo mismo que otras figurillas que guardan analogía con las de cultura tolteca y azteca.

Área central

En especial gracias a los reconocimientos de los investigadores Robert J. Weistlaner y R. J. Barlow se ha tenido un conocimiento inicial de la cerámica de estas regiones. En esta área que comprende el sur del río Balsas, se han emprendido en algunos sitios cortas excavaciones y en otros se recogió material superficial, cuya análisis y estudios ha permitido reconocer los tipos más significativos que hay en esta área. Los lugares más importantes fueron los de Río Tehuehuetla, Río de las Truchas, Santa

Elena, Plancito Verde y Pueblo Viejo III. En cuanto a la región central de la misma área, se distinguen los sitios denominados Xochipala, Yestla y Naranjo; y en cuanto a los de la vertiente del pacífico se reconocieron los lugares de Jaleaca, Pueblo Viejo I y II, Santa Bárbara, Ceutla y Yaolingó.

Las cerámicas propias de esta área es de varios tipos y ofrecen características especiales en cada lugar.

La cerámica del Río Tehuehuetla es gruesa, amarilla oscura y sin baño; la del Río de Las Truchas es de variados tipos, desde una de pasta sumamente gruesa hasta otra de un barro fino, pasta dura, con baño crema o negro bien bruñido, en forma de cajetes y molcajetes con soportes esféricos o bulbosos huecos, con o sin fondo estriado. En la superficie de esta última localidad se encontró cerámica Cholula policroma y Azteca tipo iv. Estos últimos tipos de cerámica aparecieron también en Santa Elena, junto con molcajetes del tipo Yestla-Naranjo.

En Plancito Verde la cerámica se distingue por su pasta compacta, color siena con o sin baño bruñido. Se encuentran ollas con baño rojo, cajetes sencillos, con soporte y borde rojo; soportes bulbosos. Hay además, vasijas decoradas en café sobre crema y otras de barro color gris, muy duro, baño crema gris en el exterior y crema-naranja en el interior con decoración en rojo. La cerámica más numerosa es burda, gris o siena, mal acabada en forma de ollas y cajetes (figura 124 A-C).

Puede considerarse la cerámica Yestla-Naranjo como la más característica de la región y que se ha considerado como obra de los tepuztecas. Se distingue por cajetes trípodes, soportes cilíndricos o bulbosos, decorados con bandas de motivos geométricos, negros, o negros y anaranjados, en el exterior de las vasijas sobre un fondo crema. Los bordes son verticales y cóncavos en el exterior (figura 124 D).

Finalmente en Ceutla, sitio también donde se hicieron exploraciones, la cerámica es bastante uniforme. Hay un tipo burdo, sin baño ni bordes, pero es más característica la de baño rojo fugitivo, de barro rojizo bien cocido y hay algunos tiestos con decoración incisa. Las formas son cajetes de paredes divergentes y cajetes de borde convergente; ollas de cuello de bordes sencillos, reforzados y en bisel y platos con soporte en el borde.

Como una extensión de las exploraciones en la Cuenca del Balsas, se incluye la cerámica estudiada y obtenida por Lister¹⁹⁸ en 1939 y 1941 como reconocimiento efectuado por la Universidad de Nuevo México que constituyó parte del programa y del conjunto de investigaciones en otras regiones de Michoacán y Guerrero.

Los sitios en donde se practicaron exploraciones, fueron en número de doce situados en los alrededores de Toloapan, y los lugares que arrojaron mayor cantidad de cerámica se cuentan los de Cerro Oztuma, Cerro

¹⁹⁸ Lister, 1947.

Tejocote, El Calvario, Ixcateopan, Mexicapan, Tenanguillo, Cerro Loreto, Cerro Coyote, Tonalapa, El Cirián, Los Paredones y Palochino.

Lister clasifica la cerámica en los siguientes tipos:

Cerámica negra sobre anaranjado. Es de pasta dura, de color anaranjado de núcleo gris y desgrasante de arena fina. Se aplicó un baño del mismo color de la pasta en ambas caras de las vasijas; están bien alisadas y raramente pulidas y se notan las huellas del alisamiento. La decoración consiste en finas líneas negras pintadas sobre el fondo; líneas circulares paralelas que bordean los cajetes de lados divergentes; en ocasiones hay motivos de puntos o rayas entre esas líneas paralelas, figuras escalonadas o pequeños círculos. Hay algunos cajetes que tienen motivos circulares y espirales. Sus formas son de molcajetes trípodes y soportes almenados. Esta cerámica corresponde al tipo Azteca III como así lo reconoce Lister.

Rojo sobre crema. La pasta es de regular dureza, ligeramente porosa y a veces frágil. El núcleo es gris o negro. desgrasante de fina arena. Las superficies fueron alisadas en donde, a veces, se notan las huellas del alisado, y sobre esa se les aplicó gruesa capa de baño crema. Sobre ese fondo se practicó la decoración en rojo bien ejecutada, de motivos curvilíneos, pero también hay motivos naturalistas. Los dibujos son cuadrados, vírgulas, triángulos, puntos. En ocasiones se aplicó tan gruesa capa de pintura roja que resultó decoración negativa en blanco. La decoración ocurre en el interior y exterior. Las formas comunes son de cajetes y molcajetes. Este tipo de cerámica corresponde al tipo de cerámica Matlatzinca.

Rojo, negro y crema policromo. La pasta y desgrasante es igual al anterior con la diferencia que se agregó color negro en la decoración compuesta de líneas rectas y curvas. Muestra relaciones con la cerámica tlahuica, de Morelos (Gualupita III).

Negro sobre blanco. Pasta de regular dureza, ligeramente porosa y de color rojizo, con núcleo negro y desgrasante regularmente fino. Ambas caras recibieron una capa de baño blanco que se desprende fácilmente. La decoración es café oscuro de un acabado regular y sobre el cual se aplicó pulimento. Los motivos decorativos son geométricos en ambos lados o en los exteriores. Hay soportes en forma de asa. Es muy abundante al sur de Tloloapan.

Rojo sobre anaranjado. Pasta semidura, ligeramente porosa y frágil, de color café claro, núcleo negro y desgrasante de fina arena. Superficie lisa con huellas del alisamiento. Se aplicó un baño anaranjado en el exterior y la decoración varía de rojo a oscuro o rojo claro. La decoración es de gruesas líneas, triángulos y algunos elementos curvos. Hay ollas, cajetes y molcajetes y ocurren soportes huecos.

Cafe sobre anaranjado. De pasta desgrasante y tratamiento como la anterior, pero los motivos decorativos son de color café en lugar de rojo. Al parecer se trata de una imitación de las cerámicas azteca que llegó a la región por comercio.

Negro sobre rojo. Pasta semidura, ligeramente porosa y frágil, café claro, núcleo negro y desgrasante de fina arena. Un grueso baño rojo se aplicó en ambas caras o sólo a una de ellas. La decoración es negra, pero no se pueden precisar cuáles eran los motivos hechos de gruesas y delgadas líneas, pero se usaron líneas gruesas y delgadas. Algunas piezas muestran bordes negros. Formas: ollas y cajetes.

Café inciso. Pasta de regular dureza, de color café claro o gris y desgrasante de fina arena. Se aplicó un baño de color ocre claro en ambas caras, y en los bordes interiores y exteriores aparece una banda café oscura y abajo de ésta, en el interior de la vasija, se ve otra banda sobre la que se aplicaron motivos esgrafiados de estilo geométrico. La forma frecuente es de cajetes.

Cerámica rojiza gruesa. La pasta es de dureza regular, porosa y más bien quebradiza; de color rojo, café o gris. Desgrasante de arena y pequeñas partículas. En ambas superficies de las vasijas se aplica un baño de color rojo anaranjado, sin pulimento, por lo que debido a su falta de dureza se escarapela fácilmente, razón por la cual la decoración se desprendió cuando perdió el engobe. El espesor de las vasijas es de .9 milímetros, por lo que se considera como cerámica utilitaria. Los soportes son en forma de asas o bien cónicos. Las formas son de ollas y cajetes.

En esta región también ocurren malacates, generalmente cónicos, sin decoración y de pequeño tamaño. Ocurren igualmente sellos, plantas y figurillas de cultura azteca, como se aprecia en las ilustraciones.

Es muy patente en la región de Teloloapan, la presencia de dos complejos de cerámica. El complejo norte que comprende las típicas cerámicas tlahuica, matlazinca y posteriormente la azteca. El segundo, representado por la cerámica negro sobre blanco, se extiende hacia el sur y se superponen en algunos sitios como ocurre en Cerro Oztuma y Cerro Tejocote.

Por su parte Barlow,¹⁹⁹ en reconocimiento al norte del Río Balsas distingue tres complejos de cerámica que al parecer son independientes, en las zonas de los ríos Teloloapan, Cocula y Tepecoacuilco, caracterizados respectivamente por vasijas trípodes en forma de cabeza de serpiente de boca abierta, cerámica con baño blanco deleznable y cerámica con baño interior anaranjado, rojo o negro. En el primer caso son molcajetes o cajetes de soporte hueco, decoración rojo oscuro o café sobre crema, zonas decorativas divididas por líneas verticales.

¹⁹⁹ Barlow, 1947, pp. 91-94.



La cerámica de Tepecoacuilco se distingue por su baño blanco fugitivo y decoración negra geométrica interior y exteriormente. También hay cajetes con soportes de boca de serpiente, cerrada o bien abierta. Igualmente en Tepecoacuilco hay cerámica con decoración de líneas de rojo oscuro paralelas sobre fondo blanco o crema. Asociado a esta cerámica hay figurillas de cara exageradamente ancha y de miembros articulados. Los depósitos de Tepecoacuilco son de poca profundidad y representan según Ekholm, una sola ocupación. Igual cerámica aparece en Mexiquito, pero según Armillas, parece intrusiva.

Un tercer tipo de cerámica en el norte del Balsas, en puente de Mezcala, consiste en cajetes de pasta fina, con baño interior anaranjado, café o negro y ollas de cuello de pasta tosca y arenosa con pintura a brochazos. Hay, además, grandes vasijas de baño blanco con líneas muy gruesas.

En resumen, los reconocimientos llevados a cabo en el área central de Guerrero, señalan que hay cerámica de tipo preclásico, especialmente en Huautla, que se relaciona con las del Río Balsas Medio. Sobre este horizonte hay una ocupación representada por la cerámica Azteca IV y Cholula policromo; en cambio, en Santa Elena, esta cerámica azteca Cholula aparece asociada con la de Yestla-Naranjo. Por su parte, en la costa, hay muestras de una cultura contemporánea del Preclásico Superior, que es seguida por otra de soportes altos contemporáneos del complejo Mazapa, en tanto que los objetos de tipo teotihuacanoide y mayoide se consideran como intrusivos. Hay, además, la presencia de ciertos rasgos representados en especial por altos soportes y por soportes-asas también llamados de lazo que muestran cierta semejanza con las culturas de Costa Rica y Nicaragua.

Costa grande

En esta área se han hecho exploraciones con cierta intensidad, especialmente las de Ekholm en Acapulco y reconocimientos generales y cortas excavaciones por Bernal, Weitlaner, Barlow y Lehemann. Por otra parte, existen ricas colecciones representativas de varias regiones de la costa, en especial de San Jerónimo, Tecpan, Coyuca, Zihuatanejo, cuyo estudio ha servido para tener un conocimiento un poco más detallado que de las otras regiones de Guerrero.

Desde luego, tenemos el reconocimiento hecho por Weitlaner y Barlow en Coyuca de Benítez, donde se hicieron excavaciones estratigráficas. La cerámica encontrada en las capas inferiores es casi toda roja, con baño más firme, de color café oscuro o anaranjado oscuro, que lo consideran coetáneo del preclásico superior. Junto con éste había orejeras cilíndricas, figurillas, soportes mamiformes, todo lo cual asemeja la cul-

tura preclásica. En las capas intermedias, hay cerámicas de tipo teotihuacanoide, pero persiste la cerámica roja. Dentro de estas capas ocurren soportes verticales, rectangulares y almenados con figuras y caras estilizadas. Finalmente en las capas superiores hay platos grandes someros con o sin pintura, decoración grabada en forma de grecas sencillas y de soportes planos al frente y convexo hacia adentro y de una altura hasta de 40 centímetros. La parte plana triangular de los soportes ostenta ornamentos moldeados de figuras geométricas; personajes o de animales en los que predominan las caras y cuerpos de lagarto (figura 124 G). Hay también cajetes de bordes sencillos, divergentes, fondo plano, soportes mamiformes, cortos y huecos; el baño rojo del interior se extiende por el borde exterior. Además hay otra cerámica de color rojo fugitivo que se encuentra también en parte de la sierra, en forma de cajetes sencillos, con borde invertido; ollas de corto cuello, reforzado y en bisel. Hay, además, platos con soportes en el borde, de forma muy característica. Las figurillas encontradas en las capas inferiores son modeladas, técnica de pastillaje, de tocados elaborados; en las capas superiores son hechas en molde, son planas y por su tocado asemejan a las teotihuacanas y a las de tipo Mazapa. Junto con ese material se encontraron “candeleros” tipo teotihuacano y sahumaderos cóncavos con mango y pintura color rojo brillante. Por estos hallazgos se deduce que Coyuca de Benítez se encuentra representada por los tres principales horizontes de los valles centrales de Mesoamérica.

La zona arqueológica de San Jerónimo es muy famosa por la gran cantidad de cerámica que se encuentra en los varios montículos de que se compone y de donde se han extraído gran cantidad de figurillas y otros objetos con lo que se han formado diversas colecciones particulares. Weitlaner y Barlow hicieron pequeñas exploraciones y encuentran que la cerámica se parece mucho a la de Coyuca de Benítez, pero difiere en cuanto a la forma de los soportes altos, éstos son más bien abultados en uno o en ambos lados y delgados y redondeados en su base y las figuras modeladas en ellos representan caras de animales como monos (figura 134, H, I).

Sin embargo, lo más notable de San Jerónimo son las figurillas humanas de las que se encuentran enormes cantidades. Estas figurillas son de un tipo muy especial que por su técnica y aspecto recuerdan a las pre-clásicas del Valle de México. El doctor Vaillant que hizo un estudio de la colección formada por Spratling trató de identificarlos y ajustarlos a la clasificación hecha por él en las figurillas del Valle de México, pero no concuerdan de una manera completa.²⁰⁰ Reconoce dos tipos: uno llamado grupo I, es de cara redonda, tiene cierta analogía

²⁰⁰ Vaillant, 1934.



TABLA II
CORRELACION DE SECUENCIAS CULTURALES EN EL OCCIDENTE DE MEXICO

	SINALOA			NAYARIT	JALISCO		COLIMA	MICHOACAN				GUERRERO			VALLES CENTRALES	
	GUASAVE	CULIACAN	CHAMETLA	IXTLAN	AUTLAN	TUXCACUESCO		APATZINGAN	COJUMATLAN	VALLE ZAMORA	TZINTZUNTZAN	AREA CENTRAL SIERRA MADRE	COSTA GRANDE	BALSAS MEDIO	VALLES CENTRALES	
1500		Superior		Superior									Coyuca de Benítez III	Tepecoacuilco-Mezcala	Azteca IV	1500
1400		Medio			Autlán			Chila			Superior	Yestla-Naranjo			Azteca III	1400
1300			Superior II		Mylpa	Tolimán	Periquillo								Azteca II	1300
1200		Inferior I														1200
1100									Policromo Rojo s/ Bayo	Los Gatos	Medio					1100
1000	Aztatlán	Inferior II (Aztatlán)	Superior I (Aztatlán)	Medio (Aztatlán)	Cofradía	Coralillo	Armería Colima	Tepetate		Zacapu	Inferior	Sta. Elena		Teloloapan Mexiquito	Azteca I Tula-Mazapa	1000
900										Curutarán ?						900
800	Huatabampo		Medio (Policromo)	Inferior		Tuxcacuesco	Ortices	Apatzingán Delicias							Teotihuacán IV	800
700																700
600																600
500			Inferior (Policromo)												Teotihuacán III	500
400													Coyuca de Benítez II			400
300														Huetamo	Teotihuacán II	300
200																200
100													Tambuco II Tambuco I			100
0								Cumbícuaro							Teotihuacán I	0
100																100
200																200
300																300
400												Ceutla				400
500															Ticomán-Cuicuilco	500
600												Jaleaca	Coyuca de Benítez I	Amuco		600
700												Pueblo-Viejo I				700
800									El Opeño				San Jerónimo	Tanganhuato	Copilco	800
900																900



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



con las del Valle de México y de Morelos. Al parecer y teniendo en cuenta sus rasgos tipológicos, las considera un poco más antiguas que las del grupo II, las que están más estilizadas y de forma plana, pero no existe una transición entre estos dos grupos. Además Vaillant considera que la única relación que hubiera con las figurillas del Valle de México, sería por medio del tipo Cviii.

Otro lugar donde exploraron en la Costa Grande, fue en Corral Falso, en donde la cerámica es de dos clases: una es de color crema anaranjado y otra rojo. Hay, además, ollas sin cuello y borde muy tendido; platos con ligero reborde; molcajetes de fondo grabado y pintado de rojo, por medio de líneas rectas de color naranja y café sobre fondo blanco, de borde ligeramente divergente que ostenta una decoración en forma de S sobre el fondo blanco. Además de esos sitios principales, se recogió cerámica en El Humo, Atoyac y en Mexcalteca muy semejante a la de los otros lugares.

El extremo norte de la Costa Grande, fue ligeramente explorado por Henri Lehmann, del Musée de L'Homme de París²⁰¹ quien practicó un reconocimiento en varias partes de Michoacán, como se ha señalado, y en Guerrero.

Por lo que se refiere a la cerámica encuentra ese investigador que la de Coyuquilla, Petatlán, La Soledad de Masiel y del mismo Zihuatanejo, tienen un estilo común y considera que esas cuatro zonas pertenecen a la misma cultura cuyos límites serían, por el norte, Zihuatanejo mismo y por el sur, San Luis de la Loma. Esta analogía se manifiesta en las figurillas humanas propias de esas zonas, las que a su vez guardan analogía por su tratamiento y técnica de elaboración, con las muy famosas de San Jerónimo que se han descrito en páginas anteriores.

Cerámica de Acapulco. Acapulco fue explorado con cierta intensidad por Ekholm y en menor escala por Bernal. El primero de esos arqueólogos, en septiembre de 1939, exploró el sitio arqueológico llamado Tambuco y en las proximidades de la playa de Catedral.²⁰² Hay otros vestigios en Los Hornos y en Pie de la Cuesta, el sitio llamado el Conchero, pero el único lugar explorado fue el primero.

La cerámica característica de esta región, según la clasificación de Ekholm, es la siguiente:

Acapulco rojo. Es el tipo más abundante y por todos los periodos; es grueso y dedicado a usos utilitarios, con pasta que contiene un desgrasante áspero, probablemente de granito. Lleva un baño rojo que en algunos casos está sin pulir y en otros las superficies están bruñidas. Este tipo

²⁰¹ Lehmann, 1947.

²⁰² Ekholm, 1948; Bernal, 1948.

es de mejor calidad en las capas superiores. Las formas más predominantes son ollas y cajetes. Un rasgo característico de los cajetes, son sus bordes que se engruesan, son divergentes y pueden tener muescas o incisiones, lo mismo que acanaladuras; la forma de los bordes es indicadora de periodo. En efecto, algunos cajetes tienen el borde reforzado y con acanaladura en el interior y aparecen en las capas 5 a la 10. Lo mismo puede decirse de los cajetes que tienen el borde plano, o bien excesivamente grueso otras volteado, formando una acanaladura en sus extremos. Este tipo de cerámica es muy abundante en los alrededores de Acapulco y en otras partes del sur de Guerrero, y tiene una cierta semejanza con las cerámicas bayas del periodo preclásico del Valle de México (figura 126, B, C).

Acapulco rojo con pintura negra. Se encontraron algunos tiestos, tienen una ancha línea pintada de negro y otra variante es Acapulco rojo con incisiones y punteado de motivos geométricos. Las incisiones van en combinación con el punteado, generalmente en el exterior de las vasijas, abajo del borde. Unas veces las incisiones son profundas y otras someras.

Cerámica gruesa, baño blanco. Es una cerámica semejante al Acapulco rojo. Hay veces en que el baño blanco cubre la superficie roja.

Tambuco inciso. Es un tipo que aparece en la mitad del periodo antiguo y continúa hasta el último. La pasta es como la de Acapulco rojo, pero de paredes más delgadas. La decoración consiste en motivos hechos por incisiones, de estilo geométrico en forma de ángulos o dibujos que recuerdan una S (figura 126 E).

Acapulco café. Es uno de los tipos más interesantes de la cerámica de Acapulco. La pasta es café y regularmente fina. Se distingue por el desgrasante que contiene mica, lo que le da un color dorado, lo mismo que por su superficie muy pulida. El color de ésta es café claro. Se usó algo de baño blanco y rojo y los bordes de las vasijas están pintados de una banda roja. Ocurren en dos formas: el cajete trípode y el plato trípode; el primero es una variante del vaso típico teotihuacano, de fondo plano, paredes verticales y soportes huecos rectangulares. Hay además, figurillas de tipo clásico teotihuacano adheridas a la base de estos vasos o bien granos de café, como ocurre también en Teotihuacán. Hay soportes con incisiones muy profundas; igualmente en esta cerámica, se encuentran cajetes semiesféricos de base anular, que es la forma muy abundante en la cerámica anaranjada delgada de Teotihuacán (figura 126A y 127).

Acapulco pasta fina. Cerámica de grano muy fino; en vasijas generalmente de pequeño tamaño y paredes delgadas, llevan por lo general baño rojo (figura 126 D).



Acapulco rojo sobre ocre. Se trata de vasijas decoradas con profundas acanaladuras en las paredes exteriores. Estas acanaladuras están dispuestas en espirales hacia abajo, generalmente el borde o algunas partes de la vasija llevan pintura roja y otras tienen una base anular. Otra variante de esta cerámica, solo lleva una línea incisa como contorno de las bandas rojas.

También son muy abundantes en varios sitios del área de Acapulco las figurillas antropomorfas. Son generalmente modeladas; el tipo más común lleva rasgos con incisiones y elaborado tocado, es decir, son tipos semejantes a los que aparecen en San Jerónimo que ya vimos al tratar de Coyuca, que se pueden asociar con las del horizonte Preclásico. Hay también figurillas planas, hechas en molde, que tienen una gran semejanza con las de Mazapa o Coyotlatelco. También son frecuentes las orejeras que ofrecen también relaciones con las de periodo preclásico medio.

En conclusión, vemos que también muestra relaciones con el periodo Preclásico del Valle de México por las figurillas, por cierto tipo de cerámico, con el periodo Clásico y finalmente, hay también indicaciones de relaciones con el Complejo Tolteca.

Por la exposición anterior, Elkholtm deduce que la ocupación más antigua de Tambuco corresponde al horizonte preclásico del Valle de México, porque estratigráficamente precede a elementos de filiación teotihuacana y por su semejanza con figurillas de estilo preclásico. Por otra parte, hay indicaciones que las culturas de Acapulco tienen cierta individualidad y que existieron por un largo periodo de tiempo con extensiones muy al poniente.

En conclusión, se deduce por esos elementos que: las figurillas de estilo o tipo preclásico muestran relaciones de estilo con las del Valle de México, aunque probablemente no sean de tan gran antigüedad como las primeras. La presencia de cerámica Acapulco café con sus característicos soportes elaborados, señalan influencias teotihuacanas y, por último, la ausencia de objetos de cobre y de cerámica azteca, demuestran en conjunto que el área cultural de la costa de Guerrero puede considerarse como una cultura de cierta individualidad y diferente a lo que se observa en el centro y norte de Guerrero, en donde, de acuerdo con Weitlaner y Barlow, se perciben influjos culturales procedentes del norte, en tanto que éstos no llegaron a la Costa Grande.

También Bernal practica excavaciones en Acapulco, en el sitio denominado La Picuda, a proximidad de Icacos. Allí encuentra fragmentos de ollas gruesas, de barro café mal colado con pintura roja fugitiva, decorada con líneas paralelas o inclinadas, en el cuello. Hay igualmente ollas delgadas de barro rojizo arenoso, sin baño ni decoración. Entre otros tiosos encontró una olla delgada, pulida en el exterior con decoración de anchas líneas rojas; otro fragmento es de un color ocre oscuro y



pertenece a un cajete. Figuran también partes de un cajete con líneas rojas en el borde interior.

Bernal es de opinión que este material corresponde al segundo periodo que ha establecido Ekholm en Tambuco.

Conclusiones

Principales conclusiones que se desprenden del análisis de la cerámica arqueológica de Guerrero:

1. Existencia de un complejo preclásico que se ha localizado solamente en la Costa y que se relaciona con el Valle de México.
2. La presencia de restos olmecas muy importantes, a la vez que un estilo transicional entre el preclásico y el clásico de Teotihuacán.
3. Cultura teotihuacana, pero con rasgos locales representado en la Sierra.
4. Varias culturas locales cuya verdadera antigüedad no se conoce; la más importante es del estilo Mezcala.
5. Una muy definida presencia de cultura Mixteca-Puebla lo mismo que influencia y colonización azteca.

En la tabla II se presenta una correlación de secuencias culturales en el occidente de México.